

EVANGELIO SEGÚN MATEO (+)

Los antepasados de Jesús

- 1,1 Estos fueron los antepasados de Jesús, hijo de David e hijo de Abraham.
- 1,2 Abraham fue padre de Isaac, y éste de Jacob. Jacob fue padre de Judas y de sus hermanos.
- 1,3 De la unión de Judas y de Tamar nacieron Farés y Zera. Farés fue padre de Esrón.
- 1,4 Luego encontramos a Aram, Aminadab, Naasón y Salmón.
- 1,5 Salmón fue padre de Booz y Rahab fue la madre. Booz y Rut fueron padres de Obed.
- 1,6 Obed fue padre de Jesé y éste del rey David. David y la que había sido esposa de Urías fueron los padres de Salomón.
- 1,7 Salomón fue padre de Roboam, que fue padre de Abías, y luego vienen los reyes Asá,
- 1,8 Josafat, Joram, Ocías,
- 1,9 Joatán, Ajaz, Ezequías,
- 1,10 Manasés, Amón y Josías.
- 1,11 Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos, en tiempo del destierro a Babilonia.
- 1,12 Y, después del destierro a Babilonia, Jeconías fue padre de Salatiel y éste de Zorobabel.
- 1,13 A continuación vienen Abiud, Eliacim, Azor,
- 1,14 Sadoc, Aquim, Eliud,
- 1,15 Eleazar, Matán y Jacob.
- 1,16 Jacob fue padre de José, esposo de María, y de María nació Jesús, llamado también Cristo.
- 1,17 De modo que las generaciones desde Abraham a David son catorce, catorce las de David hasta el destierro de Babilonia y catorce desde este destierro hasta Cristo.

Jesús nace de una madre virgen

(Lc 1,27)

- 1,18 El nacimiento de Jesucristo fue así. Su madre María estaba comprometida con José. Pero, antes de que vivieran juntos, quedó esperando por obra del Espíritu Santo.
- 1,19 José, su esposo; era un hombre excelente y, no queriendo desacreditarla, pensó firmarle en secreto un acta de divorcio.
- 1,20 Estaba pensando en esto, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, descendiente de David, no temas llevar a tu casa a María, tu esposa, porque la criatura que espera es obra del Espíritu Santo.
- 1,21 Y dará a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
- 1,22 Todo esto ha pasado para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías:
- 1,23 *Sepan que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y los hombres llamarán Emanuel, que significa: Dios-con-nosotros.»*
- 1,24 Con esto, al despertarse José, hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado y recibió en su casa a su esposa.
- 1,25 Y sin que tuvieran relaciones dio a luz un hijo al que José puso el nombre de Jesús.

Del Oriente vienen unos Magos

- 2,1 Habiendo nacido Jesús en Belén de Judas, durante el reinado de Herodes, vinieron unos Magos de Oriente a Jerusalén,
- 2,2 y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo.»
- 2,3 Herodes y todo Jerusalén quedaron muy intranquilos por la noticia.

Comentario: ¿Quién era Mateo, llamado también Levi? Lo dice el Evangelio: ver Mt 9,9 y Mc 2,13. El propósito del Evangelio de Mateo fue de presentar la enseñanza de Jesús en forma ordenada. Suprimió los detalles cuando relataba los hechos; en cambio; realzó las palabras de Jesús. Se notan cinco partes: cada una de ellas empieza con hechos de Jesús y termina con un discurso. Estos cinco discursos son:

—el *Sermón en el Monte*. cap. 5-7;

Comentario: El Salvador ha brotado de nuestra tierra y de la raza escogida (Is 45,8). Esta lista contiene 42 nombres, ordenados en tres series de catorce, cifra simbólica: no es una lista completa. Jesús es *hijo de Abraham*, padre de los creyentes; a quien Dios prometió que todas las naciones se reunirían en torno a su raza. La primera serie de nombres están en Rut 4,18. Jesús es *hijo de David*, como debía de ser el Salvador prometido a Israel. Los reyes hijos de David ocupan un lugar en la Historia Sagrada. Unos dejaron un buen recuerdo, otros fueron pésimos. Luego, referente a los: desc

Comentario: «Frasas escuetas; casi tímidas, no osan deshojar el misterio de María, la mujer Virgen a través de la cual: la vida de la tierra sube hasta Dios para ofrecerse como un obsequio. Un enviado atraviesa la noche y dialoga con palabras calladas. Sugerencia de un mundo abierto a presencias activas de Dios. Respecto a la virginidad de María, ver comentario de Lc 1,26. Mala está comprometida. En el pueblo judío esta situación daba prácticamente los derechos del matrimonio, especialmente los de la vida conyugal. Solamente que la mujer seguía viviendo en c

Comentario: Para entender bien este capítulo 2 de Mateo; debemos saber que pertenece a un tipo de literatura muy en boga entre los judíos de aquel tiempo, en que la historia se mezclaba a la ficción, y que pretende antes que nada enseñarnos mediante figuras. Los Magos no eran reyes, sino adivinos y sacerdotes de una religión pagana. Así, pues, mientras los sacerdotes de los judíos, jefes del pueblo de Dios, no reciben aviso del nacimiento de Jesús, Dios lo participa a algunos de esos amigos suyos que están muy lejos de la verdadera. Esta lección vale para todos los tiempos: Jesús es el Sal

- 2,4 Reunió a todos los sacerdotes principales y a los maestros de la Ley para preguntarles dónde debía nacer el Cristo.
- 2,5 Ellos le contestaron que en Belén de Judas, ya que así lo anunció el profeta que escribió:
- 2,6 *Belén en la tierra de Judas, tú no eres el más pequeño entre los principales pueblos de Judas, porque de ti saldrá un jefe, el pastor de mi pueblo, Israel.*
- 2,7 Herodes, entonces, llamó privadamente a los magos para saber la fecha exacta en que se les había aparecido la estrella.
- 2,8 Encaminándolos a Belén les dijo: «Vayan y averigüen bien lo que se refiere a este niño. Cuando lo hayan encontrado avísenme para ir yo también a adorarlo.»
- 2,9 Después de esta entrevista, los magos prosiguieron su camino. La estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que se paró sobre el lugar en que estaba el niño
- 2,10 Al ver la estrella se alegraron mucho, y, habiendo entrado en la casa,
- 2,11 Hallaron al niño que estaba con María, su madre. Se postraron para adorarlo y, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
- 2,12 Luego regresaron a su país por otro camino, porque se les avisó en sueños que no volvieran donde, Herodes.

La huida a Egipto

- 2,13 Después que partieron los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma el niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.»
- 2,14 José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto.
- 2,15 Permaneció allí hasta la muerte de Herodes. De este modo se cumplió lo que había dicho el Señor por boca del profeta: *Yo llamé de Egipto a mi hijo.*
- 2,16 Entre tanto Herodes, al ver que los Magos lo habían engañados se enojó muchísimo y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores, de acuerdo con los datos que le habían proporcionado los Magos.
- 2,17 Entonces se vio realizado lo que anunció el profeta Jeremías:
- 2,18 *En Ramá se oyeron gritos, grandes sollozos y lamentos. Es Raquel que no quiere consolarse porque llora a sus hijos muertos.*

José y María vuelven a Nazaret

- 2,19 Después de la muerte de Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, en Egipto. Le dijo:
- 2,20 Levántate y regresa con el niño y su madre a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.»
- 2,21 José, pues, se levantó, tomó a la niña y a su madre, y se vino a la tierra de Israel.
- 2,22 Pero temió ir a Judea, sabiendo que allí reinaba Arquelao en reemplazo de Herodes, su padre. Siguiendo un aviso que recibió en sueños, se retiró a Galilea
- 2,23 y fue a vivir en un pueblo llamado Nazaret. Así había de cumplirse lo que dijeron los profetas: *Lo llamarán Nazoreo.*

Juan Bautista anuncia la venida de Jesús

(Mc 1,1 Lc 3,1 Jn 1,19)

- 3,1 En ese tiempo se presentó Juan Bautista en el desierto de Judea,
- 3,2 y proclamaba este mensaje: «Cambien su vida y su corazón, porque el Reino de los Cielos se ha acercado.»
- 3,3 De él hablaba el profeta Isaías al decir: *«Escuchen ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.»*
- 3,4 Juan vestía un manto de pelo de camello, con un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel de abeja silvestre.
- 3,5 Entonces iban a verlo los judíos de Jerusalén, de Judea y de toda la región del Jordán.

Comentario: Al narrar la matanza de los inocentes y la huida a Egipto, Mateo cita dos palabras de los profetas Oseas y Jeremías referentes a las pruebas que sufrió el pueblo de Dios en el pasado. Jesús ha de vivir en el destierro y en la angustia, como sus antepasados. Empieza la persecución cuando nace, y lo acompañará hasta la muerte.

¡Cuántos inocentes han sido muertos a lo largo de la historia! No es que los olvide Dios: les envía un Salvador crucificado que les abrirá las puertas del Paraíso.

Herodes es el modelo de muchos gobiernos más celosos de su poder que deseosos de servir. Pero los enemigos del Evangelio, por más que derramen la sangre inocente, no pueden ahogar a la Iglesia ni contrarrestar los planes de Dios.

Comentario: Tendría Jesús dos años cuando José volvió a Nazaret, su patria. En este pueblo Jesús va a vivir treinta años trabajando como artesano, mientras el mundo espera su salvación; pero, con su vida silenciosa totalmente ofrecida al Padre, va está salvando al mundo.

Comentario: *Lo llamarán Nazoreo.* Mateo juega con las palabras nazareno (de Nazaret) y nazoreo, la cual se refería a grupos judíos que predicaban y bautizaban. Jesús era a la vez nazoreo (Jn 3,22-26) y Nazareno. Toda esta historia figura de antemano la suerte trágica de Cristo: Salvador desconocido por los elites religiosos de los judíos (los sacerdotes de Jerusalén), perseguido por el poder, Jesús se dirigirá a las naciones paganas para darles el Evangelio (pues Galilea era considerada por los judíos como una provincia medio extranjera y pagana: 4,15).

Muchos se preguntan qué hizo Jesús entre los doce años edad que tenía cuando se quedó en el Templo (Lc 2,41-51) y los treinta años, edad aproximada de Jesús cuando empezó su ministerio público. Incluso farsantes se autorizan de este silencio del Evangelio para imaginar que Jesús fue a ver a los brujos de India o que estuvo con los extraterrestres... No cuesta nada fabular →

Conviene: primero, recordar que el Evangelio no es una «Vida de Jesús», o sea, una historia de él desde su nacimiento hasta la muerte. El Evangelio pretende solamente comunicarnos los hechos más sobresalientes y las palabras con los cuales Jesús entregó al mundo su mensaje. Los primeros cristianos no preguntaban cómo era Jesús, si alto o mazo, rubio, o moreno, ni cómo se había c...

Comentario: Ver el comentario de Mc 1,1 y de Lc 3.

- 3,6 Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.
 3,7 Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a bautizarse, les dijo: «Raza de víboras. ¿Acaso podrán escapar al castigo que se les viene encima?
 3,8 Muestran, pues, los frutos de una sincera conversión, en vez de confiarse en que son los hijos de Abraham.
 3,9 Yo les aseguro que Dios es capaz de sacar hijos de Abraham aun de estas piedras.
 3,10 Fíjense que el hacha llega a la raíz. Ya están cortando a todo árbol que no da buen fruto y lo arrojan al fuego.
 3,11 Mi bautismo es bautismo de agua y significa un cambio de vida. Pero otro viene después de mí y más poderoso que yo y ¿quién soy yo para sacarle el zapato?: El que lo bautizará en el fuego o sea; en el soplo del Espíritu Santo.
 3,12 Él, tiene en sus manos el harnero y limpiará su trigo, que guardará en sus bodegas; pero la paja la quemará en el fuego que no se apaga.»

Jesús, recibe el bautismo de Juan

(Mc 1,9 Lc 3,21 Jn 1,29)

- 3,13 Por ese tiempo, vino Jesús, de Galilea al río Jordán, en busca de Juan para que lo bautizara.
 3,14 Pero Juan se oponía,, diciendo: «Yo soy el que necesito tu bautismo ¿y tú quieres que yo te bautice?»
 3,15 Jesús, le respondió: «Déjame hacer por el momento; porque es necesario que así cumplamos lo ordenado por Dios.» Entonces Juan aceptó.
 3,16 Una vez bautizado, Jesús salió del río. De repente se le abrieron los Cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre él.
 3,17 Y se oyó una voz celestial que decía: «Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido:»

Jesús es tentado en el desierto

(Lc 4,1 Mc 1,12)

- 4,1 Luego el Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo.
 4,2 Y después de estar sin comer cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.
 4,3 Entonces, se le acercó el tentador y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, ordena que esas piedras se conviertan en pan.»
 4,4 Pero Jesús respondió: «Dice la Escritura que *el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*»
 4,5 Después de esto, el diablo lo llevó a la Ciudad Santa, y lo puso en la parte más alta del Templo,
 4,6 y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí para abajo. Puesto que la Escritura dice: *Dios ordenará a sus ángeles que te lleven en sus manos para que tus pies no tropiecen en piedra alguna.*»
 4,7 Jesús replicó: «Dice también la Escritura: *No tentarás al Señor tu Dios.*»
 4,8 Enseguida lo llevó el diablo a un cerro muy alto, le mostró todas las naciones del mundo con todas sus riquezas
 4,9 y le dijo: «Te daré todo esto si te hincas delante de mí y me adoras.»
 4,10 Entonces Jesús le respondió «Aléjate de mí, Satanás, porque dice la Escritura: *Adorarás al Señor tu Dios, a él solo servirás.*»
 4,11 Entonces lo dejó el diablo y acercándose los ángeles se pusieron a servir a Jesús.

(Me 1,14; Le 4,14)

- 4,12 Oyó Jesús que habían encarcelado a Juan, por lo que se alejó, volviendo a Galilea.
 4,13 Allí, dejando la ciudad de Nazaret, fue a vivir a Cafarnaún, cerca del lago, en los límites de Zabulón y Neftalí.
 4,14 Así se cumplió lo que dijo el Profeta Isaías:
 4,15 «*Oigan, territorios de Zabulón y Neftalí y los de las orillas del Mar y de más allá del Jordán; escuchame, Galilea, tierra de Paganos.*»

Comentario: Este suceso es comentado en el evangelio de Lucas (4,1 -13). Antes de empezar su misión, Jesús venció al espíritu malo lejos de las muchedumbres, cuando aún era desconocido. En el desierto el demonio le hizo ver en forma clarísima que salvar al mundo con los medios que Dios nos propone era aparentemente, emprender una obra insensata. Ordena que estas piedras se conviertan en pan. Jesús podría entusiasmarse a la gente, darle un pan que no cueste y solucionar sus problemas económicos sin exigir la superación personal. Tírate de aquí para abajo. También Jesús podría cautivar admiradores por la abundancia de sus milagros. En realidad, vino para convertir los corazones, y no habrá más milagros de los que sean necesarios para quienes estén dispuestos a creer. Te daré todo esto si te hincas delante de mí. Ya que los hombres no quieren convertirse, Jesús podría decir que el menor mal es aceptar la realidad e imponerse con los recursos buenos y malos de la política, es decir, pactar con el Malo. Jesús sale vencedor. Pero, también la Iglesia, después de él, encontrará estas tentaciones. Podrá estar tentada de dar a los hombres lo que ellos desean y no la salvación verdadera. Jesús nos enseña cómo hacernos fuertes contra los engaños del Malo, usando la Palabra de Dios. Estas tres tentaciones recuerdan las tres tentaciones del pueblo de Israel en el desierto (ver Ex 15,22 Ex 17,1 Ex 32). Empezaron a quejarse porque Dios los llevaba por un camino difícil: ¿qué he hecho yo para que Dios me trate así? Luego dudan: Dios ¿puede algo para nosotros? Y al final se apartaron de él para entregarse a un dios más humano. *Ayunó cuarenta días y cuarenta noches: Ex 24,18 y 1 Re 19,8. Acercándose los ángeles, ... Después de rechazar la tentación, Jesús encuentra una plenitud. Su corazón limpio le da acceso a un mundo espiritual que existe realmente, tal como los seres y las cosas que nos rodean, pero que escapa a la mirada del hombre. Ahí, siendo el Hijo de Dios, es rey, entre los espíritus servidores de su Padre (Heb 1).*

- 4,16 *El pueblo postrado en tinieblas acaba de ver una luz grande; sobre los habitantes de la mortal oscuridad la luz amaneció.»*
- 4,17 Entonces fue cuando Jesús empezó a predicar. Y les decía: «Cambien su vida y su corazón, porque el Reino de los Cielos se ha acercado.»
- 4,18 Caminaba Jesús a orillas del lago de Galilea y vio a dos hermanos: Simón, llamado después Pedro, y a Andrés, que echaban las redes al agua porque eran pescadores.
- 4,19 Jesús les dijo: «Siganme y los haré pescadores de hombres.»
- 4,20 Los dos dejaron inmediatamente las redes y empezaron a seguirlo.
- 4,21 Más allá vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, que con Zebedeo, su padre, estaban en su barca, zurciendo las redes. Jesús los llamó,
- 4,22 y ellos también dejaron la barca y al padre y empezaron a seguirlo.
- 4,23 Jesús recorría toda la Galilea enseñando en las sinagogas. Predicaba la Buena Nueva del Reino y sanaba todas las dolencias y enfermedades de la gente.
- 4,24 Por eso se extendió su fama por toda Siria. Le traían todos los enfermos, los aquejados por males y dolencias diversas, los endemoniados, lunáticos y paralíticos, y a todos los sanaba.
- 4,25 Lo seguía un gentío inmenso de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

Las bienaventuranzas

(Le 6)

- 5,1 Jesús, al ver a toda esa muchedumbre, subió al monte. Allí se sentó y sus discípulos se le acercaron.
- 5,2 Comenzó a hablar, y les enseñaba así:
- 5,3 «Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
- 5,4 Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.
- 5,5 Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia
- 5,6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
- 5,7 Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.
- 5,8 Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.
- 5,9 Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.
- 5,10 Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
- 5,11 Dichos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnias.
- 5,12 Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así trataron a los profetas que hubo antes que ustedes.

Sal y luz de la tierra

(Mc 4,21; Lc 14,34; 8,16; 11;33)

- 5,13 Ustedes son la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve desabrida, ¿con qué se le puede devolver el sabor? Ya no sirve para nada sino para echarla a la basura o para que la pise la gente.
- 5,14 Ustedes son luz para el mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro.
- 5,15 No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de que alumbré a todos los de la casa:
- 5,16 Así, pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los Cielos.

Una ley más perfecta

- 5,17 No crean que yo vine a suprimir la Ley o los Profetas: No vine a suprimirla, sino para darle su forma definitiva.

Comentario: Cambien su vida y su corazón. Pusimos estas palabras ahí donde suele traducirse: Conviértanse. Porque la palabra convertirse significa: Tomar otro camino (comentario de Mc 1,14), pero puede entenderse de mil maneras. En boca de Juan Bautista significaba: apátense de sus vicios. En boca de Jesús significaba una renovación de toda la vida a partir de un cambio interior. El Evangelio mostrará que este cambio se debe a un descubrimiento de la misericordia de Dios y es obra de su Espíritu en nosotros.

Comentario: Dios, siglos antes, había dado su Ley por medio de Moisés en el monte Sinaí. Ahora, en otro monte, el Hijo de Dios da la nueva Ley (Ex 20). Las Bienaventuranzas están en el evangelio de Mateo y en el de Lucas, pero cada uno de ellos las trae en una forma diferente (ver Lc 6,20-26). La diferencia más grande no es que Lucas ponga cuatro bienaventuranzas los pobres, los hambrientos, los que lloran y los perseguidos ahí donde Mateo trae ocho. Pues todas ellas no hacen más que desarrollar un solo tema: Jesús trae la felicidad a los que el mundo tiene por desdichados. Más debemos fijarnos en que las bienaventuranzas no se dirigen a las mismas personas en Mateo y en Lucas. Lucas nos da las bienaventuranzas tales como Jesús las proclamó. El se dirige al pueblo sufrido, siendo uno de ellos, y les habla como hacían los profetas, sin ent... [6]

Comentario: Jesús nos llama a cambiar el mundo. Esto no significa que toda la humanidad va a ser católica. Pero la Iglesia debe ser sal y luz para todo el mundo. Los judíos no se fijaban tanto en que la sal da sabor, sino en que conserva los alimentos. Alianza de sal era la Alianza de Dios con Israel, por cuanto era duradera y aseguraba la permanencia del pueblo elegido por Dios (Núm. 18,19). Y las ofrendas se sazonaban para recordar dicha alia... [7]

Comentario: *Hijos de la luz.* Ef 5,8; 1 Pe 2,12; 2 Tes 5,4.

Comentario: Les aseguro que primero cambiarán el Cielo y la tierra... todo se cumplirá. La Ley es una expresión que, en el tiempo de Jesús, tenía varias significaciones: 1. Designaba el conjunto de mandamientos y prácticas ordenados por la religión judía. En este sentido, Pablo afirma que los cristianos procedentes de otro pueblo y otra cultura que el pueblo judío no tienen por qué observarlos (Gál 2,14-16). ... [8]

- 5,18 Les aseguro que primero cambiarán el cielo y la tierra antes que una coma de la Ley: todo se cumplirá.
- 5,19 Por tanto, el que deje de cumplir uno de los mandamientos de la Ley, por insignificante que parezca, y enseñe a los hombres a desobedecerlo, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; al contrario, el que los cumpla y los enseñe será grande en el Reino de los Cielos.
- 5,20 Y les digo que si su vida no es más perfecta que la de los maestros de la Ley y de los fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.
- 5,21 **U**stedes han escuchado que se dijo a sus antepasados: «No matarás, y el que mate deberá responder ante la justicia.»
- 5,22 Yo les digo más: cualquiera que se enoje contra su hermano comete un delito, y el que lo trate de tonto merecerá responder ante el Tribunal Supremo, y el que lo trate de renegado de la fe es digno del infierno.
- 5,23 Por eso, cuando presentes una ofrenda al altar, si recuerdas allí que tu hermano tiene alguna queja en contra tuya,
- 5,24 deja ahí tu ofrenda ante el altar, anda primero a hacer las paces con tu hermano y entonces vuelve a presentarla.
- 5,25 Llega a un acuerdo con tu enemigo mientras van de camino, no sea que tu enemigo te entregue al juez y el juez al carcelero y te echen al calabozo.
- 5,26 Te aseguro que no saldrás de ahí sino cuando hayas pagado hasta el último centavo.
- 5,27 **S**e dijo a los antepasados: «No cometerás adulterio.»
- 5,28 Ahora yo les digo que quien mira con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio en su interior.
- 5,29 Por eso, si tu ojo derecho es ocasión de pecado para ti, sácatelo y tíralo lejos; porque es más provechoso para ti perder una parte de tu cuerpo y que no seas arrojado entero al infierno.
- 5,30 Y si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatda; porque es mejor perder una parte de tu cuerpo y no que vayas entero a parar al infierno.
- 5,31 **S**e dijo también: «El que despida a su mujer le dará un certificado de divorcio.»
- 5,32 Pero yo les digo que el que despide a su mujer -fuera del caso de infidelidad- la empuja al adulterio. Y también el que se case con esa mujer divorciada comete adulterio.

No jurar

- 5,33 **U**stedes aprendieron también lo dicho a sus antepasados: «No jurarás en falso, sino que cumplirás lo que has prometido al Señor.»
- 5,34 Ahora yo digo: No juren nunca: ni por el cielo, porque es el trono de Dios.
- 5,35 Ni por la tierra, que es la tarima de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del Gran Rey,
- 5,36 ni por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni uno solo de tus cabellos.
- 5,37 Digan sí cuando es sí, y no cuando es no, porque lo que se añade lo dicta el demonio.

Amar a todos los hombres

(Le 6,29)

- 5,38 **U**stedes saben que se dijo: «Ojo por ojo y diente por diente.» En cambio, yo les digo:
- 5,39 No resistan a los malvados. Preséntale la mejilla izquierda al que te abofetea la derecha,
- 5,40 y al que te arma pleito por la ropa, entrégale también el manto.
- 5,41 Si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos.
- 5,42 Dale al que te pida algo y no le vuelvas la espalda al que, te solicite algo prestado.
- 5,43 **U**stedes saben que se dijo: «Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo.»
- 5,44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores.
- 5,45 Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. Él hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores.

Comentario: SER RESPONSABLES.-EL PURGATORIO

La palabra responsable viene de responder. Es persona responsable la que puede responder de sus actos encada momento. Vamos a responder de nuestra vida ante Dios que es la Verdad. Dejemos, pues, de llamar solamente pecado a aquello que los hombres notan y condenan. Mi pecado es el odio que tengo a mi hermano o el rencor que guardo vivo dentro [9]

Comentario: Si tu ojo derecho...

El cristiano no ha de vivir aparte de los demás: debe imponerse de la cultura moderna, participar en lo gremial, buscar una superación... Sin embargo, si sabe que tal amistad, tal costumbre, tal ambición lo llevará poco a poco a una traición, entonces no ha de presumir de sus fuerzas: corta tu mano.

Comentario: El que despide a su mujer: Ver Me 10,1; Mi 19,2.

Fuera del caso de infidelidad. En este caso, el esposo traicionado, ¿puede casarse con otra, o solamente debe separarse? Uno de los escritos cristianos más antiguos, el Pastor, de Hermás (año 140), parece dar la respuesta precisa cuando dice en forma de diálogo: «Señor, si uno tiene esposa creyente y descubre que es adúltera [10]

Comentario: Son muchos los que hablan de Dios en cualquier momento. ¿Será porque lo conocen de verdad? Los judíos hacían juramentos con cualquier motivo, y jurar es siempre una manera de invocar el Nombre de Dios. Jesús muestra que si lo nombramos tan fácilmente es porque no sentimos el peso de su presencia. ¡Qué cosa más irreligiosa es hacerlo testigo de nuestra sinceridad cuando [11]

de nuestra sinceridad cuando [11]

Comentario: Si alguien te obliga. Jesús habla a un pueblo de campesinos oprimidos y vejados por las tropas extranjeras. La reacción de ellos es, habitualmente, la sumisión callada que disimula el rencor y prepara la venganza. No resistan a los malvados... en todos los casos en que somos el único perjudicado, sería mucho mejor perdonar y poner nuestra causa en manos de Dios [12]

causa en manos de Dios [12]

Comentario: Este es el único lugar del Evangelio en que Jesús habla de ser perfecto. En otros lugares nos recordó los medios necesarios para alcanzar una vida espiritual: entren por la puerta estrecha... Pero una sola vez habló de ser perfecto como el Padre, refiriéndose al esfuerzo que hacemos pero no distinguir entre amigos y enemigos. Ver comentario de Lc 6,32. [13]

lugar del Evangelio en que Jesús habla de ser perfecto. En otros lugares nos recordó los medios necesarios para alcanzar una vida espiritual: entren por la puerta estrecha... Pero una sola vez habló de ser perfecto como el Padre, refiriéndose al esfuerzo que hacemos pero no distinguir entre amigos y enemigos. Ver comentario de Lc 6,32. [13]

- 5,46 Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué premio merecen?, ¿no obran así también los pecadores?
- 5,47 ¿Qué hay de nuevo si saludan a sus amigos?, ¿no lo hacen también los que no conocen a Dios?
- 5,48 Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto su Padre que está en el Cielo.

Hacer el bien sin decirlo

- 6,1 **H**engan cuidado de no hacer el o bien delante de los hombres, para que los vean; de lo contrario, el Padre celestial, Padre de ustedes, no les dará ningún premio.
- 6,2 Por eso; cuando des limosna, no lo publiques al son de trompetas; como haces los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo les digo que ya recibieron su premio.
- 6,3 Tú, en cambio, cuando das limosna, no debe saber tu mano izquierda lo que hace tu derecha;
- 6,4 cuida que tu limosna quede, en secreto, y tu Padre, que ve los secretos, te premiará.
- 6,5 Cuando recen no hagan como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los hombres los vean. Ellos ya recibieron su premio.
- 6,6 Tú, cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y reza a tu Padre que comparte tus secretos, y tu Padre, que ve los secretos, te premiará.
- 6,7 Al orar no multipliquen las palabras, como hacen los paganos que piensan que por mucho hablar serán atendidos.
- 6,8 Ustedes no recen de ese modo, porque, antes que pidan, el Padre sabe lo que necesitan.

El Padre nuestro

(Lc 11,1 Mc 11,25)

- 6,9 **U**stedes, pues, oren de esta forma: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
- 6,10 venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
- 6,11 Danos hoy nuestro pan de cada día;
- 6,12 perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
- 6,13 no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal.
- 6,14 Queda bien claro que si ustedes perdonan las ofensas de los hombres, también el Padre celestial los perdonará.
- 6,15 En cambio, si no perdonan las ofensas de los hombres, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.
- 6,16 **C**uando ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que se desfiguran la cara para mostrar a todos que ayunan. Les aseguro que ya recibieron su recompensa.
- 6,17 Tú, cuando ayunes, perfúmate el cabello y no dejes de lavarte la cara,
- 6,18 porque no son los hombres quienes de ben darse cuenta de que tú ayunas, sino tu Padre que está en el secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te premiará.

(Lc 11,34; 12,33)

- 6,19 **N**o se hagan tesoros en la tierra, donde la polilla y el gusano los echan a perder y donde los ladrones rompen el muro y roban.
- 6,20 Acumulen tesoros en el Cielo, donde ni la polilla ni el gusano los echan a perder, ni hay ladrones para romper el muro y robar.
- 6,21 Pues donde están tus riquezas; ahí también estará tu corazón.
- 6,22 **T**u ojo es tu lámpara. Si tu ojo es limpio, toda tu persona aprovecha la luz. Pero, si es borroso, toda tu persona estará en la confusión.
- 6,23 Si lo que había de luz en ti se volvió confusión, ¿cómo serán tus tinieblas!

Comentario: Dios no puede premiarnos mientras buscamos pues, tu propio interés y el aprecio de los demás. Empezará a escucharnos y a manifestarse a nosotros cuando lo hayamos hecho el único testigo de nuestra vida. El creyente es el que ve lo invisible, y se contenta con saber que Dios también lo ve y sabe.
Dios está en todas partes, pero no tiene oídos para escuchar nuestros «rezos». Es inútil abrir la boca mientras no nos hayamos retirado de todo lo que no es él para estar sólo frente a él. Y ¿por qué rezamos nuestras fórmulas con una velocidad tal que ni siquiera nosotros podemos entender lo que estamos diciendo?

Comentario: LOS CIELOS.-EL PADRE DEL CIELO
Jesús entregó a sus discípulos el *Padre nuestro* como la oración perfecta que ha de brotar naturalmente del corazón de los hijos de Dios, porque en ella expresan éstos todos sus deseos en la forma y con el orden que corresponde Jesús compuso el Padre nuestro en forma muy estudiada, como hacían los maestros de su tiempo, para que fuera más fácil de memorizar. En el idioma de Jesús las iniciales de los primeros versos formaban la palabra *venir*, la cual es la palabra clave de esta oración; *venga tu Reino!*

Comentario: Aquí Jesús no justifica ni condena el ayuno: él mismo ayunó (ver 4,2; 9,15; 17,21). Solamente afirma que el ayuno no tiene valor si buscamos el aprecio de otros que de Dios. Todas las religiones han practicado el ayuno. Es una manera de llamar la atención de Dios, sea porque nos caen encima desgracias grandes (Joel 2,12), sea porque el hombre se siente culpable y quiere mover a compasión al que lo puede perdonar (Jonás 3,8). También

Comentario: *No se hagan tesoros en la tierra.* ¿Cuáles son las cosas por las que gastamos nuestras energías, con las que soñamos, de que nos sentimos orgullosos o con las que nos sentimos seguros? ¿Cuáles son las cosas que encerramos en la casa, en el banco o, más sencillamente, en la memoria para recordarlas con gusto? *Aquí estará tu corazón.* El corazón significa, en la cultura hebrea, la mente y la conciencia del hombre. No seré yo el dueño de es

Comentario: Este párrafo compara la conciencia con el ojo. Esta luz que tenemos adentro puede volverse ciega. «Mi conciencia no me reprocha nada», dice la gente. Pero esta conciencia, ¿es capaz de ver la verdad?

Poner su confianza en Dios y no en el dinero

(Lc 12,22; 16,13)

- 6,24 Ningún servidor puede quedarse con dos patrones, porque verá con malos ojos al primero y amará al otro, o bien preferirá al primero y no le gustará el segundo. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero.
- 6,25 Por eso les digo: No anden preocupados por su vida: ¿qué vamos a comer?, ni por su cuerpo: ¿qué ropa nos pondremos? ¿No es más la vida que el alimento y el cuerpo más que la ropa?
- 6,26 Miren cómo las aves del cielo no siembran, ni cosechan, ni guardan en bodegas, y el Padre celestial, Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes más que las aves?
- 6,27 ¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede alargar su vida?
- 6,28 Y ¿por qué preocuparse por la ropa? ¡Miren cómo crecen los lirios del campo! No trabajan ni tejen,
- 6,29 pero créanme que ni Salomón con todo su lujo se puso traje tan lindo.
- 6,30 Y Sí Dios viste así a la flor del campo que hoy está y mañana se echará al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?
- 6,31 ¿Por qué, pues, tantas preocupaciones?: ¿Qué vamos a comer?, o ¿qué vamos a beber?, o ¿con qué nos vestiremos?
- 6,32 Los que no conocen a Dios se preocupan por esas cosas. Pero el Padre de ustedes sabe que necesitan todo eso.
- 6,33 Por lo tanto, busquen primero el Reino y la Justicia de Dios, y esas cosas vendrán por añadidura.
- 6,34 Ni se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se ocupará de sí mismo. Basta con las penas del día.

La viga y la pelusa

(Le 6,37; 11,9; 6,31; 13,23)

- 7,1 No juzguen y no serán juzgados;
- 7,2 porque de la manera que juzguen serán juzgados y con la medida con que midan los medirán a ustedes.
- 7,3 ¿Por qué ves la pelusa en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?
- 7,4 ¿Cómo te atreves a decir a tu hermano: Déjame sacarte esa pelusa del ojo, teniendo tú una viga en él tuyo?
- 7,5 Hipócrita, sácate primero la viga que tienes en el ojo y así verás mejor para sacar la pelusa del ojo de tu hermano.
- 7,6 No den las cosas sagradas a los perros, ni echen sus joyas a los cerdos. Ellos podrían pisotearlas y, después, se lanzarían encima de ustedes para destrozarlos.
- 7,7 Pidán y se les dará; busquen y hallarán; llamen a la puerta y les abrirán.
- 7,8 Porque el que pide, recibe; el que busca, halla, y al que llame a una puerta, le abrirán.
- 7,9 ¿Quién de ustedes da una piedra a su hijo si le pide pan,
- 7,10 o una culebra si le pide pescado?
- 7,11 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, con mayor razón el Padre celestial, Padre de ustedes, dará cosas buenas a los que se las pidan.
- 7,12 Entonces, todo lo que ustedes desearían de los demás; háganlo con ellos: ahí tienen toda la Biblia.
- 7,13 Entren por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino amplio conducen a la perdición y muchos entran por ahí.
- 7,14 Angosta es la puerta, y estrecho el camino que conducen a la salvación, y son pocos los que dan con él.

El árbol se conoce por sus frutos

(Lc 6,43)

- 7,15 Tengan cuidado con los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de ovejas, cuando en realidad son lobos feroces.

Comentario: UN ESTILO DE VIDA

Ningún servidor puede quedarse con dos patrones. Este comienzo nos indica que debemos mantenernos libres para servir mejor a Dios. Se había dicho en la Biblia que debemos escoger entre Dios y los falsos Dioses. Aquí Jesús afirma que el falso Dios es el Dinero, porque nos ofrece felicidad y seguridad para el porvenir, pero nos hace perder en el momento presente todo lo que realmente importa para un hombre. Pues al buscar el dinero descuidamos nuestro progreso personal y el de nuestros familiares, callamos ante el mal y la mentira, nos desentendemos de los compañeros y nos arrastramos ante los de arriba. ¿Por qué tantas preocupaciones? Después de habernos inqu... [17]

Comentario: No juzguen. Debemos juzgar en el sentido de discernir entre el bien y el mal en lo que se hace a nuestro lado. No debemos juzgar en el sentido de hacernos jueces de nuestro prójimo. Para actuar justamente con tu prójimo, piensa justamente de él; para ser bueno con él, míralo con bondad. Cuando miramos a nuestra propia vida, nos damos cuenta de que los que nos han ayuda... [18]

Comentario: No echen sus joyas a los cerdos. Jesús piensa en las dificultades que van a encontrar sus seguidores viviendo en un mundo hostil. No decir todo a todos. A cada uno de nosotros Dios ha hecho algunos favores preciosos; no conviene comunicados a cualquiera de buenas a primeras.

Comentario: Ver comentario de Lc 11,9. y también: Mc 11,24; Jn 14,13; 15,7; 16,23; Sgto. 1,5.

Comentario: Entren por la puerta angosta. Otra vez cabe la pregunta: ¿Quién se salvará? Jesús nunca dijo que serían muchos o pocos los que compartan la felicidad de Dios («los que irán al cielo»). Pero si dijo repetidas veces que serán pocos los elegidos entre muchos llamados. Esto significa que entre tantos hombres que tuvieron la suerte de encontrarlo y que, con eso, fueron llam... [19]

Comentario: Los falsos profetas son los hombres y las propagandas que ejercen mala influencia. Fácilmente decimos que tal profeta es bueno, porque nos gusta, y después tenemos buenas razones para justificar sus actos y las consecuencias. Nos entusiasmos sin reflexionar por tal o cual moda y, si nos lleva a actuar contra los mandamientos de Dios, decimos que a estos mandamientos no hay que hacer... [20]

- 7,16 Ustedes los conocerán por sus frutos. No se sacan uvas de los espinos, ni higos de los cardos.
- 7,17 Todo árbol bueno da frutos buenos, y el árbol que no es bueno no los da.
- 7,18 El árbol bueno no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos.
- 7,19 El árbol que no da frutos se corta y se echa al fuego.
- 7,20 Por lo tanto, reconocerán al árbol por sus frutos.

La casa edificada sobre la roca

(Lc 6,47; 13,26 Mc 1,22)

- 7,21 No es el que me dice: ¡Señor!, ¡Señor!, el que entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo.
- 7,22 En el día del Juicio muchos me dirán: Señor, Señor, profetizamos en tu Nombre, y en tu Nombre arrojamos los demonios, y en tu Nombre hicimos muchos milagros.
- 7,23 Yo les diré entonces: No los reconozco. Aléjense de mí todos los malhechores.
- 7,24 El que escucha mis palabras y las practica es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre la roca.
- 7,25 Cayó la lluvia a torrentes, sopló el viento huracanado contra la casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre la roca.
- 7,26 En cambio, el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica, es como el que no piensa, y construye su casa sobre la arena.
- 7,27 Cayó la lluvia a torrentes, soplaron los vientos contra la casa, y ésta se derrumbó con gran estrépito.»
- 7,28 Cuando Jesús terminó estos discursos, lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar,
- 7,29 porque hablaba con autoridad y no como los maestros de la Ley que tenían ellos.

Comentario: En el día del Juicio muchos me dirán. Jesús se refiere a los que participan en su Iglesia y son considerados. Bien enseñemos o hagamos milagros, o incluso seamos los animadores y responsables de la comunidad, todos estos dones o ministerios son para bien de la comunidad y no significan que vivimos en gracia de Dios. La fe que nos salva obra mediante el amor (Gál 5,6) y nos hace cumplir la Ley. (Sigo 2,8). El que escucha mis palabras. Jesús se refiere a los que, acogieron su palabra y se convirtieron: ya se creen salvados. Pero si no aprovechan el tiempo del primer entusiasmo para construir su vida con esos cimientos necesarios que son la meditación bíblica, el desprendimiento, la lucha contra sus tendencias malas y la vivencia de la comunidad cristiana, todo se vendrá abajo en el período que siga. Con esta página finaliza este primer Discurso en que Mateo reúne palabras de Jesús que forman como su Llamado a todos los hombres. Un nuevo Discurso empezará con el capítulo 10.

Curación de un leproso

(Mc 1,40; Lc 5,12)

- 8,1 Cuando Jesús bajó del monte, lo siguió mucha gente.
- 8,2 Un leproso vino a arrodillarse delante de él y le dijo: «Señor, si quieres, tú puedes limpiarme.»
- 8,3 Jesús alargó la mano, lo tocó y le dijo: «Lo quiero; queda limpio.» Su lepra desapareció inmediatamente.
- 8,4 Jesús le dijo enseguida: «No lo digas a nadie, sino que ve a mostrarte al sacerdote y presenta la ofrenda ordenada por la Ley de Moisés; así comprobarán sucedido.»

Jesús sana al sirviente del capitán

(Lc 7,1; Jn 4,46)

- 8,5 Jesús entró en Cafarnaún. Se le presentó un capitán que le suplicaba,
- 8,6 diciendo: «Señor, mi muchacho está en cama, totalmente paralizado, y sufre terriblemente.»
- 8,7 Jesús le dijo: «Yo iré a sanarlo.»
- 8,8 Contestó el capitán: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Di una palabra solamente y mi sirviente sanará.
- 8,9 Yo mismo, aunque soy un subalterno, tengo autoridad sobre mis soldados; le digo a uno: Marcha, y marcha; y a otro: Ven, y viene; y a mi sirviente: Haz esto, y lo hace.»
- 8,10 Jesús se maravilló al oírlo y dijo a los que le seguían: «En verdad no he encontrado fe tan grande en el pueblo de Israel,
- 8,11 y les aseguro que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos.
- 8,12 En cambio, los que debían entrar al Reino serán echados fuera, a las tinieblas, donde hay llanto y desesperación.»
- 8,13 Enseguida dijo Jesús al capitán: «Puedes irte, y que te suceda como creíste». Y en aquella hora el muchacho quedó sano.

- 8,14 Habiendo ido Jesús a la casa de Pedro, encontró a la suegra de éste en cama, con fiebre.
- 8,15 Jesús la tomó de la mano y le pasó la fiebre. Ella se levantó y comenzó a atenderle.
- 8,16 Al llegar la noche le trajeron muchos endemoniados. Él echó a los demonios con una sola palabra y sanó a todos los enfermos:
- 8,17 Así se cumplió la profecía de Isaías: *Hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades.*

(Lc 9,57)

- 8,18 Jesús, al verse rodeado de un gran gentío, mandó pasar a la otra orilla del lago.
- 8,19 En ese momento un maestro de la Ley se acercó a él y le dijo: «Maestro, te seguiré a donde vayas.»
- 8,20 Jesús le contestó: «Los zorros tienen sus madrigueras y las aves sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene ni dónde descansar la cabeza.»
- 8,21 También uno de sus discípulos le dijo: «Señor, deja que me vaya y pueda primero enterrar a mi padre.»
- 8,22 Jesús le contestó: «Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos.»

Jesús calma la tempestad

(Mc 4,35 Lc 8,22)

- 8,23 Después, Jesús subió a la barca y lo seguían sus discípulos.
- 8,24 Se desató una tormenta tan grande en el mar, que las olas cubrían la barca, pero él dormía.
- 8,25 Los discípulos se le acercan y lo despiertan, diciéndole: «Socórrenos, Señor, que nos hundimos.»
- 8,26 Jesús les dice: «Gente de poca fe, ¿por qué tienen miedo?» Después se pone en pie, da una orden a los vientos y al mar, y todo queda tranquilo.
- 8,27 Aquellos hombres, llenos de admiración, exclamaron: «¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y el mar obedecen?»

Los demonios y los cerdos

(Mc 5,1; Lc 8,26)

- 8,28 Al llegar a la orilla opuesta, a la tierra de Gadara, dos endemoniados salieron de entre unos sepulcros y vinieron a su encuentro. Eran hombres tan salvajes que nadie podía pasar por ese camino.
- 8,29 Y se pusieron a gritar: «Hijo de Dios, ¿qué quieres con nosotros? ¿Viniste a atormentarnos antes de tiempo?»
- 8,30 Había por allí, a alguna distancia, una gran cantidad de cerdos que estaban pastando.
- 8,31 Los demonios suplicaron a Jesús: «Si nos expulsas, mándanos a esta manada de cerdos.» Jesús les dijo: «Vayan».
- 8,32 Salieron, pues, y se metieron en los cerdos. Y sucedió que de repente toda la manada se lanzó al mar desde lo alto del acantilado y perecieron en las aguas.
- 8,33 Los cuidadores huyeron y fueron a la ciudad. Ahí contaron todo lo sucedido y también lo referente a los endemoniados.
- 8,34 Entonces todos los habitantes vinieron al encuentro de Jesús y le rogaron que se fuera de su territorio.

Jesús sana al paralítico

(Mc 2,1 Lc 5,17)

- 9,1 Jesús subió a la barca y se fue por mar a su ciudad.
- 9,2 Allí le llevaron a un paralítico, tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Hijo, ten confianza. Tus pecados te quedan perdonados.»

- 9,3 Entonces algunos de los maestros de la Ley pensaron: «¡Qué manera de burlarse de Dios! »
- 9,4 Jesús, que veía sus pensamientos, dijo: «¿Por qué piensan mal?»
- 9,5 ¿Qué es más fácil decir: Te perdono tus pecados, ó: Levántate y anda?
- 9,6 Sepan entonces que el Hijo del Hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados.» Y dijo al paralítico: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.»
- 9,7 Y el paralítico se levantó y se fue a su casa.
- 9,8 La gente quedó muy impresionada y reconoció la grandeza de Dios que había dado tanto poder a los hombres.

Jesús llama al Apóstol Mateo

(Me 2,13 Lc 5,27)

- 9,9 Jesús, al irse de ahí, vio a un hombre llamado Mateo, en su puesto de cobrador de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Mateo se levantó y lo siguió
- 9,10 Luego, Jesús estuvo en una comida en casa de Mateo. Se presentaron buen número de cobradores de impuestos y otra gente pecadora, se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.
- 9,11 Los fariseos, al ver esto, decían a los discípulos: «¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?»
- 9,12 Pero Jesús los oyó y dijo: «Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.
- 9,13 Aprendan lo que significa esta palabra de Dios: *Yo no les pido ofrendas, sino que tengan compasión.* Pues no vine a llamar a hombres perfectos sino a pecadores.»
- 9,14 En ese momento se le acercaron algunos discípulos de Juan y le preguntaron: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y tus discípulos no ayunan?»
- 9,15 Jesús les contestó: «¿Sería bueno que los compañeros del novio anden tristes cuando el novio está con ellos? Vendrán días en que el novio les será quitado; entonces ayunarán.
- 9,16 Nadie remienda ropa vieja con un pedazo de género nuevo, porque el pedazo nuevo agrandaría la rotura.
- 9,17 Ni nadie echa vino nuevo en vasijas viejas, porque si lo hacen, se rompen las vasijas, el vino se desparrama y las vasijas se pierden. El vino nuevo se echa en vasijas nuevas, y así se conservan el vino y las vasijas.»

Jesús resucita a la hija de un jefe

(Me 5,21 Le 8,40)

- 9,18 Mientras Jesús hablaba, llegó un jefe de los judíos, se postró delante de Jesús y le dijo: «Mi hija acaba de morir, pero ven a mi casa, imponle la mano y vivirá.»
- 9,19 Jesús se levantó y lo siguió en compañía de sus discípulos.
- 9,20 Mientras iba, una mujer que padecía desde hacía doce años de una hemorragia, se acercó por detrás y tocó el fleco de su manto.
- 9,21 Pues ella pensaba: «Con sólo tocar su manto sanaré»
- 9,22 Jesús se dio vuelta y, al verla, le dijo: «Animo, hija: tu fe te ha salvado.» Y la mujer quedó sana en ese mismo momento.
- 9,23 Jesús, al llegar a la casa del jefe, encontró a los flautistas que tocaban música fúnebre y toda la gente alborotada.
- 9,24 Les dijo: «Váyanse, porque la niña está dormida y no muerta.» Ellos se burlaron de Jesús;
- 9,25 Sin embargo, cuando los echaron fuera, él entró, tomó a la niña por la mano, y la niña se levantó.
- 9,26 Esta noticia corrió por todo el lugar.
- 9,27 Dos ciegos siguieron a Jesús cuando se retiraba de ahí. Le gritaban: «¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!»
- 9,28 Cuando Jesús estuvo en su casa, los ciegos lo fueron a buscar y Jesús les preguntó: «¿Creen que yo puedo sanarlos?» Contestaron: «Sí, Señor.»
- 9,29 Entonces Jesús les tocó los ojos, diciendo: «Reciban ustedes lo que han creído». Y vieron.

Comentario: Ver el comentario de Mc 2,1 y de Lc 5,17.

Reconoció la grandeza de Dios que había dado tanto por a los hombres. (v.8). A los hombres, es decir, no solamente a Jesús, sino a los miembros de su Iglesia, pues toda la comunidad cristiana participa en el poder de perdonar. En los primeros tiempos la comunidad era más consciente de este don recibido de Jesús. Bien es cierto que los ministros responsables intervenían en forma más directa para perdonar o para excluir a los indignos, pero lo hacían como responsables de la comunidad y todos se daban cuenta que debían tomar su parte del rescate y de la reconciliación de sus hermanos (ver 1 Cor 5,3-5 y 2 Cor 2,5-11).

Sin negar el valor de la absolución del sacerdote, sabemos que la comunidad goza la presencia de Cristo. Con establecer relaciones de misericordia y de confianza, con aceptar humildemente la corrección fraternal, con el perdón mutuo que se dan los esposos, Cristo es el que perdona y lo perdonado en la tierra es perdonado en el cielo (ver Mt 18,18).

Comentario: Ver el comentario de Mc 2,13. Se llamaban pecadores a los que no observaban la Ley de Moisés y a los que cooperaban con las autoridades extranjeras (como los cobradores de impuestos).

Comentario: Ver el comentario de Me 5,21.

Tocó el fleco de su capa. Jesús, como buen judío, tenía flecos en su manto. El fleco, con un hilo morado, color del cielo, era cosa casi sagrada (Núm. 15,38 y Mt 23,5).

Comentario: Lo seguían gritando. ¿Cómo, si estaban ciegos? A tropezones y haciéndose conducir. Cuando pecas, grita a Dios y sigue en busca de Cristo.

- 9,30 Después les ordenó severamente: «Que nadie lo sepa.»
 9,31 Sin embargo, ellos, en cuanto salieron, lo publicaron por todas partes.
 9,32 Cuando se iban los ciegos, le trajeron un endemoniado mudo.
 9,33 Jesús echó al demonio, y el mudo habló. La gente quedó, maravillada, y todos decían: «Nunca se ha visto algo parecido en nuestro país.»
 9,34 En cambio, los fariseos comentaban: «Esté echa los demonios con la ayuda del rey de los demonios.»
 9,35 Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos. Enseñaba en las sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y sanaba todas las enfermedades y dolencias.
 9,36 Viendo el gentío, se compadeció porque estaban cansados y decaídos, como ovejas sin pastor.
 9,37 Dijo entonces a sus discípulos: «La cosecha es grande, y son pocos los obreros.
 9,38 Por eso rueguen al dueño de la cosecha que mande obreros para hacer su cosecha.»

Los doce apóstoles

(Mc 3,13; Lc 6,12)

- 10,1 Jesús, pues, llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar a los demonios y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.
 10,2 Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, hijos de Zebedeo;
 10,3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo;
 10,4 Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, que fue el que lo traicionó.

Jesús envía a los primeros misioneros

(Lc 9,1; 10,1; Mc 6,8)

- 10,5 Estos son los Doce que Jesús envió con las instrucciones siguientes: «No vayan a tierras extranjeras ni entren en ciudades de los samaritanos,
 10,6 sino que primero vayan en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel.
 10,7 Mientras vayan caminando, proclamen que el Reino de Dios se ha acercado.
 10,8 Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente, puesto que recibieron gratuitamente.
 10,9 No traten de llevar ni oro, ni plata; ni monedas de cobre,
 10,10 ni provisiones para el viaje. No tomen más ropa de la que llevan puesta; ni bastón ni sandalias. Porque el que trabaja tiene derecho a comer.
 10,11 En todo pueblo o aldea en que entren, vean de qué familia hablan en bien y quédense ahí hasta el momento de partir:
 10,12 Al entrar en la casa, pidan la bendición de Dios para ella.
 10,13 Si esta familia merece la paz, la recibirá; y si no la merece, la bendición volverá a ustedes.
 10,14 Donde no los reciban, ni los escuchen, salgan de esa familia o de esa ciudad, sacudiendo el polvo de los pies.
 10,15 Yo les aseguro que esa ciudad, en el día del Juicio, será tratada con mayor rigor que Sodoma y Gomorra.
 10,16 Fijense que los envío como ovejas en medio de lobos. Por eso tienen que ser astutos como serpientes y sencillos como palomas.

Los testigos de Jesús serán perseguidos

(Lc 12,11; Mc 13,19; 4,22; 8,38)

- 10,17 Cuidense de los hombres: a ustedes los arrastrarán ante las autoridades, y los azotarán en las sinagogas.
 10,18 Por mi causa, ustedes serán llevados ante los gobernantes y los reyes, teniendo así la oportunidad de dar testimonio de mí ante ellos y los paganos.
 10,19 Cuando los juzguen, no se preocupen por lo que van a decir ni cómo tendrán que hacerlo; en esa misma hora se les dará lo que van a decir.

Comentario: SANACIONES

Se compadeció porque estaban como ovejas sin pastar. Ver: Núm. 27,17; Ez 34,5; Zac 10,2. También Jn 4,35; Mc 6,34; Lc 10,2. En Jesús, Dios mismo venía a sanar a la humanidad. Y porque dicha obra es larga y lenta, debían darse signos visibles a la gente para que creyera en esta curación poco perceptible. Por eso Jesús debía sanar a los enfermos y, por eso también hoy, las comunidades cristianas deben dar signos de lo que predicán, sanando al mundo actual de sus enfermedades y promoviendo unión y justicia. [21]

Comentario: Jesús pide a cada uno de nosotros que ponga sus talentos al servicio de la humanidad para sanar sus dolencias, pero también necesita obreros para la cosecha del Reino de Dios es decir para reunir en la Iglesia a los que han creído en el amor de Dios y se han preparado para recibir su Espíritu. Rueguen, dice Jesús..., y tal vez comprenderán que a ustedes los llama Dios. Hasta ese momento, Jesús se dio a conocer por sus predicaciones. [21]

Comentario: En este nuevo Discurso, Mateo reúne palabras de Jesús referentes a la misión. La primera parte (5-16) se dirige a los primeros misioneros de Galilea. Luego, Jesús habla para todos aquellos que, posteriormente, serán testigos suyos en medio de un mundo hostil. LA MISIÓN Ver comentario de Mc 6,7 y Lc 10,1. Esta fue la primera misión. El verdadero sentido de mi... [23]

Comentario: LOS MARTIRES En esta página Jesús se dirige a sus testigos para cuando los persigan. La palabra mártires significa testigos, y la usamos para esos testigos de Jesús que sufrieron por él. Nótese que el mártir no es cualquier cristiano asesinado, sino el que fue consecuente con su fe a sabiendas de los riesgos que corría y luego demostró en su muerte los mismos sentimientos que estuvieron en Jesús en su Pasión: éste sí que fue un testigo. [24]

Comentario: No se preocupen. Los testigos de Jesús no trabajan por cuenta propia, sino que hacen obra divina. Por eso predicán y actúan mejor cuando sus palabras y sus actos proceden de la iniciativa del Espíritu Santo en ellos. En las persecuciones y las cárceles se identifican mejor con Jesús y no deben dudar de la asistencia del Espíritu. La preocupación por preparar su defensa solamente les haría perder la paz que el Espíritu confiere a los perseguidos.

- 10,20 Pues no van a ser ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de a su Padre el que hablará por ustedes.
- 10,21 Entonces, un hermano denunciará a su hermano para que lo maten, y el padre a su hijo, y los hijos se sublevarán contra sus padres y los matarán.
- 10,22 A causa de mi Nombre, ustedes serán odiados por todos; pero el que se mantenga firme hasta el fin se salvará.
- 10,23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Créanme que no terminarán de recorrer todas las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre;
- 10,24 El discípulo no es más que su maestro, ni el sirviente es más que su patrón;
- 10,25 Es ya bastante que el discípulo sea como su maestro y el sirviente como su patrón, Si al dueño de casa lo han llamado demonio, ¡qué no dirán de su familia!
- 10,26 Pero no los teman por eso. No hay cosa oculta. que no venga a descubrirse, ni hay secreto que no llegue a saberse.
- 10,27 Así, pues, b, que les digo a oscuras, repítanlo a la luz del día, y lo que les digo al oído, grítenlo desde los techos.
- 10,28 No teman a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma; teman más bien al que puede echar el alma y el cuerpo al infierno.
- 10,29 ¿Cuánto valen dos pajaritos? Algunos centavos, ¿no es cierto? Y, sin embargo, no cae a tierra ni uno solo, si no lo permite el Padre.
- 10,30 Entonces no teman, pues hasta los cabellos de sus cabezas están contados:
- 10,31 con todo, ustedes valen más que los pajaritos.
- 10,32 Al que me reconozca delante de los hombres, yo lo reconoceré delante de mi Padre que está en los Cielos.
- 10,33 Y al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los Cielos.
- 10,34 No piensen que vine a traer la paz a la tierra; no vine a traer la paz, sino la espada.
- 10,35 Vine a poner al hijo en contra de su padre; a la hija, en contra de su madre, y a la nuera, en contra de su suegra.
- 10,36 Cada cual encontrará enemigos en su propia familia.
- 10,37 No es digno de mí el que ama a su padre o a su madre más que a mí; no es digno de mí el que ama a su hijo o a su hija más que a mí.
- 10,38 No es digno de mí el que no toma su cruz para seguirme.
- 10,39 El que procure salvar su vida la perderá, y el que sacrifique su vida por mí, la hallará.
- 10,40 El que los recibe a ustedes, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa digna de un profeta.
- 10,41 El que recibe a un hombre bueno por ser bueno, recibirá la recompensa que corresponde a un hombre bueno.
- 10,42 Lo mismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de los míos; porque es discípulo mío, yo les aseguro que no quedará sin recompensa.»

La misión de Juan y la de Jesús

(Lc 7,18; 16,16; 10,12)

- 11,1 Cuando Jesús terminó de instruir a sus doce apóstoles, se fue de ahí a predicar y a enseñar en las ciudades judías.
- 11,2 Juan se enteró en la cárcel de lo que hacía Cristo; por eso envió a sus discípulos a preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»
- 11,3 Jesús les contestó: «Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído:
- 11,4 los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan sanos, los sordos oyen, los muertos resucitan, y una buena nueva llega a los pobres.
- 11,6 Y, además, ¡feliz el que me encuentra y no se confunde conmigo! »
- 11,7 Una vez que se fueron los discípulos de Juan, Jesús comenzó a hablar de él a la gente: «¿Qué fueron a ver ustedes al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?
- 11,8 ¿Qué fueron a ver? ¿A un hombre vestido elegantemente? Pero los elegantes viven en palacios.
- 11,9 Entonces, ¿qué fueron a ver?, ¿A un profeta? Eso sí. Yo les aseguro que Juan es más que un profeta.

Comentario: «No terminarán de recorrer...» Esta frase estaría mejor ubicada en la primera parte del Discurso: 10,5-16 referente a la misión en Galilea. Pero, al ponerla en este lugar, Mateo le da otro sentido: los misioneros no terminarán de convertir el mundo antes de la segunda venida de Jesús.

Comentario: Somos cobardes, y Jesús lo sabe: Ya dijo: *No teman*, cuando nos invitaba a no buscar la seguridad del dinero. Ahora, tratándose del miedo a las medidas de represión, añade: Si ustedes no pueden deponer su cobardía, píensen dónde está el mayor peligro, con Dios o con los hombres. Cuando la Biblia habla de temer a Dios, habitualmente no se trata de tenerle miedo, sino de respetarlo; el respeto es lo contrario del miedo. Pues el respeto es actitud de una persona libre. En cambio, si alguien exige mi sumisión por la fuerza, ya no será respeto, sino miedo. Dios no nos amenaza con echarnos al infierno: más bien nos recuerda que perderlo a él es perdernos a nosotros mismos: esto es el infierno.

Es éste el único lugar donde Jesús dice: *Teman a Dios*

Comentario: Al que me reconozca. Después de recalcar el poder soberano de su Padre, Jesús se alza al mismo nivel: él decidirá nuestra suerte eterna: Jesús es el Señor al que hemos de sacrificar todo. Se nos puede pedir que sacrifiquemos incluso los lazos de familia. Pensemos en tantos mártires que tuvieron que resistir en la cárcel las súplicas de sus parientes que los invitaban a dejar la intransigencia de su fe con el fin de conservar a un padre, o una madre a sus hijos.

Comentario: No piensen que yo vine a traer la paz. La paz del creyente nace de la certeza de que es amado de Dios: así lo dicen los ángeles en Belén (Lc 2,14). Pero Jesús no da la paz al mundo. Porque el mundo se ordena en torno a confusiones, certezas aproximadas, equilibrio entre codicias y violencias opuestas. La paz del mundo, ya sea en la sociedad o en las familias, encubre habitualmente un orden injusto impuesto por el más fuerte. [25]

Comentario: Ver comentario de Lc 7,18. Una buena nueva llega a los pobres (v. 5). Sabemos que la palabra Evangelio significa Buena Nueva. La proclamación de Jesús a sus contemporáneos es Evangelio por cuanto es un mensaje inesperado que a los pobres les trae esperanza y reconocimiento de su dignidad.

- 11,10 Porque se refiere a Juan esta palabra de Dios: *Mira que Yo envío a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.*
- 11,11 Yo les aseguro que no se ha presentado entre los hombres profeta más grande que Juan Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más que él.
- 11,12 Desde que vino Juan Bautista hasta ahora, el Reino de Dios se alcanza a la fuerza y solamente los esforzados entran en él.
- 11,13 Con Juan Bautista finalizaron los tiempos de, la Ley y de los profetas, tiempos de la profecía y de la espera.
- 11,14 Entiendan esto, si pueden: Elías había de volver, ¿no es cierto? Este ha sido Juan.
- 11,15 El que tenga oídos, que entienda.
- 11,16 ¿Con quién puedo comparar a la gente de hoy? Son como niños sentados en la plaza que se quejan unos de otros:
- 11,17 Les tocamos la flauta y ustedes no bailaron; les cantamos canciones tristes y no trataron de llorar.
- 11,18 Así pasó con Juan, que no comía ni bebía, y dijeron:
- 11,19 Está endemoniado. Luego viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Es un comilón y un borracho, amigo de la gentuza y de los pecadores. Pero, con todo, aquel que es *Sabiduría de Dios* ha sido reconocido por sus obras.»
- 11,20 Entonces comenzó a reprender a las ciudades en donde sus milagros habían sido más numerosos, y que, sin embargo, no se habían arrepentido:
- 11,21 «¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida!; porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los milagros que yo hice en ti, seguramente habrían hecho penitencia, vestidos de sacos y cubiertos de ceniza.
- 11,22 Por eso, Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor en el día del Juicio.
- 11,23 Y tú, Cafarnaúm, ¿pretendes llegar hasta las nubes? Serás hundida en el infierno. Porque si los milagros que se han realizado en ti se hubieran hecho en Sodoma, todavía existiría Sodoma.
- 11,24 Por eso les digo que la región de Sodoma, en el día del Juicio, será tratada con menos rigor.»

Comentario: Corozáin y Betsaida: estas dos ciudades tenían escuelas superiores de religión, pero no habían acogido el Evangelio. Tiro y Sidón: dos ciudades paganas maldicidas por los profetas y, luego, arruinadas.

Carguen con mi yugo

(Lc 10,21)

- 11,25 Por aquel tiempo exclamó Jesús: «Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas, estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a la gente sencilla. Sí, Padre, así te pareció bien.
- 11,26 Mi Padre puso todas las cosas en mis manos.
- 11,27 Nadie conoce al Hijo, sino el Padre ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a los que el Hijo quiere dárselo a conocer.
- 11,28 Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque yo los aliviaré.
- 11,29 Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy paciente de corazón y humilde, y sus almas encontrarán alivio.
- 11,30 Pues mi yugo es bueno, y mi carga liviana.»

Comentario: Esta breve oración de Jesús nos revela sus pensamientos íntimos. En medio de los hombres no cesa de dar gracias a su Padre. Él es el Hijo que conoce al Padre como el Padre conoce a él. Y por eso, siendo Dios mismo, puede exigir todo de nosotros; no nos violenta desde afuera, sino que su influencia alcanza lo más profundo de nuestro corazón. Ver Lucas 10,21. *Vengan a mí.* No les quitaré la carga, sino que, al imponerles mi yugo, les daré el medio de llevar su carga. Jesús, juega con las palabras yugo y carga, pues los judíos solían llamar carga la enseñanza divina que se transmite a los alumnos, y yugo, el balanceo de las sentencias del maestro, que memorizaban. Jesús, el maestro paciente y humilde, nos hace descubrir en toda la vida y en nuestra misma cruz, la misericordia Dios; nos la muestra presente en las mismas exigencias de su Ley. Sólo Dios es bueno, y buena es la autoridad de Cristo.

Referente al sábado

(Mc 2,23; 3,1 Lc.6,1; 14,1)

- 12,1 En una ocasión pasó Jesús en día sábado por unos triguales. Sus discípulos, que tenían hambre, comenzaron: a sacar espigas y comerse los granos.
- 12,2 Al verlos, unos fariseos le dijeron: «Tus discípulos hacen lo que está prohibido hacer en día sábado.»
- 12,3 Jesús les contestó: «¿No han leído lo que hicieron David y sus compañeros cuando estaban muertos de hambre?
- 12,4 Pues, que entró a la casa de Dios y comieron los panes sagrados, que ni él ni sus compañeros podían comer, sino solamente los sacerdotes.
- 12,5 ¿No han leído en la Ley que los sacerdotes trabajan los sábados en el Templo y no por eso pecan?
- 12,6 Y, además, se lo digo, aquí está uno que es más grande que el Templo.

- 12,7 Y si ustedes entendieran claramente lo que significa: *Yo no les pido ofrendas, sino que tengan compasión*, no habrían condenado a estos inocentes.
- 12,8 Además, el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre el sábado.»
- 12,9 Saliendo de ese lugar, Jesús, llegó a una sinagoga de los judíos.
- 12,10 Allí estaba un hombre que tenía una mano paralizada. Los fariseos le preguntaron: «¿Está permitido hacer, curaciones en día sábado?» Esperaban una respuesta para poder acusarlo.
- 12,11 Jesús dijo: «Supongan que alguno de ustedes tenga una sola oveja. Si se le cae a un barranco en día sábado, ¿no irá a sacarla?
- 12,12 ¿Y no vale mucho más un hombre que una oveja? Por lo tanto, está permitido hacer el bien en día sábado.»
- 12,13 Dijo a entonces al enfermo: «Extiende la mano.» La extendió y le quedó tan sana como la otra.
- 12,14 Los fariseos entonces salieron, y se reunieron para ver la manera de acabar con él.
- 12,15 Jesús, que lo sabía, se alejó. Muchos lo siguieron, y él los sanó a todos,
- 12,16 pero les mandaba que no dijeran quién era.
- 12,17 Así debía cumplirse lo que dice el profeta Isaías:
- 12,18 *Viene mi siervo, mi elegido; a él le quiero y en él me complazco. Pondré mi espíritu sobre él, para que anuncie la verdad a las naciones.*
- 12,19 *No peleará con nadie ni gritará, ni llenará las plazas del ruido de sus discursos.*
- 12,20 *No quebrará la caña hecha trizas, ni apagará la mecha que todavía humea, hasta que finalmente haga triunfar la verdad.*
- 12,21 *De él las naciones esperan su salvación.*

El pecado más grave

(Mc 3,22 Lc 11,15)

- 12,22 Le trajeron en ese momento un endemoniado ciego y mudo. Jesús lo sanó, de modo que pudo ver y hablar.
- 12,23 Con esto, todo el pueblo quedó asombrado y preguntaban «¿No será éste el hijo de David?»
- 12,24 A lo que respondían los fariseos: «Este échalos demonios por obra de Belcebú, rey de los demonios.»
- 12,25 Jesús sabía lo que estaban pensando, y les dijo: «Todo reino dividido en dos bandos está perdido, y toda ciudad o familia dividida se viene abajo.
- 12,26 Si fuera Satanás el que echa a Satanás, se haría la guerra a sí mismo; por tanto, ¿cómo podría durar su poder?
- 12,27 Y si yo echo los demonios con el poder de Belcebú, los amigos de ustedes, ¿con qué poder los echan? Ellos apreciarán estos comentarios.
- 12,28 Pero si yo echo los demonios con el soplo del Espíritu de Dios, comprendan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes.
- 12,29 ¿Quién podrá entrar en la casa de un hombre valiente y robarle sus cosas, si primero no lo amarra? Sólo entonces le podrán saquear la casa.
- 12,30 El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.
- 12,31 Por eso yo les digo: Se perdonará a los hombres cualquier pecado y cualquier palabra escandalosa que hayan dicho contra Dios. Pero las calumnias contra el Espíritu Santo no tendrán perdón.
- 12,32 El que insulte al Hijo del Hombre podrá ser perdonado; en cambio, el que insulte al Espíritu Santo no será perdonado, ni en este mundo, ni en el otro.
- 12,33 Si se planta un árbol bueno, su fruto será bueno; si se planta un árbol malo, su fruto será malo, pues el árbol se conoce por sus frutos.
- 12,34 Raza de víboras, ¿cómo pueden hablar cosas buenas, siendo malos? Puesto que la boca habla de lo que está lleno el corazón.
- 12,35 El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene adentro, y el que es malo, de su fondo malo saca cosas malas.
- 12,36 Y les digo que en el día del Juicio los hombres tendrán que dar cuenta hasta de las palabras ociosas que hayan dicho.
- 12,37 Por tus palabras serás declarado justo, y por lo que digas vendrá tu condenación.»

Comentario: Ver el comentario Mc 3,22.

Los amigos de ustedes (v. 27). Jesús se refiere a los exorcistas judíos que también echaban demonios con fórmulas y oraciones, como sucede en He 19,13. La calumnia contra el Espíritu Santo: se trata del que atribuye al Malo las actuaciones buenas y propias del Espíritu Santo, como vemos en Mc 3,30. ¿Quién podría salvar al que tiene pervertida hasta su conciencia? *Ni en este mundo ni en el otro* (v. 32). Este es un modismo de los judíos para decir que esta calumnia es imperdonable, tanto a los ojos de Dios como de los hombres. *Si se planta un árbol bueno* (v. 33). Es otra aplicación de la sentencia ya leída en 7,16. Aquí se trata de las acusaciones de los fariseos contra Jesús: si ellos lo calumnian es porque tienen un corazón malintencionado. *Por tus palabras serás declarado justo* (v. 37). A cada uno lo juzgará Dios según su propia conciencia y sus propios criterios: El que siempre criticó y acusó se verá acusado. El que supo comprender y perdonar se verá perdonado. Dios no nos juzgará desde afuera, como hacen los hombres, sino que de nosotros mismos saldrá la luz que nos muestre nuestras faltas. Con esto estamos muy lejos del Dios Juez con sus «castigos» como lo imaginan muchísima gente.

Jesús crítica a los de su generación

(Mc 8,11; Lc 11,16)

- 12,38 **I** Entonces algunos maestros de la Ley y fariseos le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas un milagro.»
- 12,39 Pero él contestó: «Esta raza perversa e infiel pide un milagro, pero solamente se le dará el signo del profeta Jonás.
- 12,40 Porque, del mismo modo que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así también el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.
- 12,41 En el día del Juicio los habitantes de Ninive se pondrán en pie para acusar a toda esa gente, porque cambiaron su conducta con la predicación de Jonás, y aquí hay alguien mucho mejor que Jonás.
- 12,42 En el día del Juicio, la reina del Sur se pondrá en pie para acusar a los hombres de hoy, porque ella vino de los confines de la tierra para ver la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien mucho mejor que Salomón.
- 12,43 Cuando el espíritu malo ha salido de algún hombre, anda por sitios desiertos, buscando descanso, sin conseguirlo.
- 12,44 Entonces se dice: Volveré a mi casa de donde salí. Volviendo a ella la encuentra desocupada, bien barrida y adornada.
- 12,45 Entonces va y trae otros siete espíritus peores que él. Entran y se quedan ahí. De tal modo que la condición de este hombre es peor que antes. Así le va a pasar a esta raza perversa.»
- 12,46 **I** Estaba todavía hablando con el pueblo, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, quisieron hablar con él.
- 12,47 Alguien dijo a Jesús: «Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y preguntan por ti.»
- 12,48 Pero él respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»
- 12,49 E indicando con la mano a sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos.
- 12,50 Porque todo el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre:»

La comparación del sembrador

(Mc 4,1; Lc 8,4; 10,23; 13,26)

- 13,1 **I** En ese día, saliendo Jesús de la casa, fue y se sentó a la orilla del lago.
- 13,2 Pero se juntaron alrededor de él tantas personas que prefirió subir a una barca, donde se sentó mientras toda la gente estaba en la orilla.
- 13,3 Jesús les habló de muchas cosas mediante comparaciones. Les decía: «El sembrador ha salido a sembrar;
- 13,4 al ir sembrando, unos granos cayeron cerca del camino; vinieron las aves y se los comieron.
- 13,5 Otros granos cayeron entre piedras y, como había poca tierra, brotaron pronto.
- 13,6 Pero, cuando salió el sol, los que mó y, por falta de raíces, se secaron.
- 13,7 Otros granos cayeron entre espinos; crecieron los espinos y los ahogaron.
- 13,8 Otros, finalmente, cayeron en buena tierra y produjeron, unos el ciento, otros el sesenta, y los otros el treinta por uno.
- 13,9 El que: tenga oídos, que entienda.»
- 13,10 Los discípulos se le acercaron para preguntarle: «¿Por qué les hablas con parábolas?»
- 13,11 **I** Jesús respondió: «Porque a ustedes se les ha permitido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.
- 13,12 Porque, al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce, se le quitará aun lo que tiene.
- 13,13 Por eso les hablo con parábolas, porque cuando miran no ven, y cuando oyen, no escuchan ni entienden.
- 13,14 Y se verifica en ellos lo que escribió el profeta Isaías: *Oirán, pero no entenderán, y, por más que miren, no verán.*

Comentario: Jesús no hizo milagros aquel día porque esos especialistas de religión le pedían cuentas en vez de escucharlo. Jesús ya había hecho numerosos milagros y ellos no habían creído. *Gente perversa e infiel* Esta expresión designa en la Biblia al creyente infiel, que sin negar a Dios con la boca, tiene otro dios, un ídolo, en su corazón. Lo del «espíritu impuro, o sea, del demonio, señala a la generación contemporánea de Jesús. Vienen a él y aceptan su mensaje: en realidad, la conversión es momentánea y volverán a su ceguera. «Los ninivitas»: ver Jonás 3,5. «La reina del Sur»: ver 1 Reyes 10. El signo de Jonás es la resurrección de Jesús. La semejanza entre los tres días de Jonás y el tiempo de Jesús en la tumba es un poco forzada.

Comentario: Ver comentario de Mc 3,31.

Comentario: LAS PARABOLAS

Empieza un tercer Discurso en que Mateo reúne varias parábolas de Jesús referentes al Reino de Dios. Siete parábolas forman el Discurso y cada una de ellas presenta un aspecto diferente del Reino de Dios. Hay que reunir las para tener una idea de este Reino de Dios, misterioso y multiforme, que se va desarrollando en la historia, en medio de nosotros.

Jesús hablaba por medio de comparaciones; usando la manera concreta de expresarse de los campesinos y de los trabajadores manuales. Este tipo de lenguaje es muy conveniente para dar enseñanzas morales, y los maestros religiosos del tiempo de Jesús hacían gran uso de comparaciones para que sus discípulos recordaran mejor su enseñanza.

Pero, cuando Jesús proclamó la llegada del Reino de Dios, los muchedumbres acudieron a él impacientes por saber más. Para la mayoría de ellos el Reino de Dios significaba algo como la r...

Comentario: A ustedes se les ha permitido conocer los misterios del Reino. A ustedes que tomaron en serio el llamado de Jesús y se decidieron para seguirlo. Y porque han pasado a ser los cooperadores de Cristo, el Padre les revelará sus secretos.

El Reino de los Cielos. Ya dijimos que la expresión los Cielos era un modismo propio de los judíos para designar a Dios. *El Reino de los Cielos es el Reino de Dios,* lo mismo como el *Padre de los Cielos es el Padre-Dios.* Por no conocer este uso, muchos se han equivocado, pensando que el Evangelio solamente nos anunciaba ... [26]

solamente nos anunciaba ... [27]

- 13,15 *Porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y taponado sus oídos. Con el fin de no ver, ni de oír, ni de comprender con el corazón. No quieren convertirse ni que yo los salve.*
- 13,16 Al contrario, dichosos ustedes porque ven y oyen.
- 13,17 Yo les aseguro que muchos profetas y muchos santos ansiaron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.
- 13,18 Escuchen ahora la explicación del sembrador.
- 13,19 Cuando uno oye la Palabra del Reino, pero no la escucha con atención, viene el Malo y le arranca lo que encuentra sembrado en el corazón: esto es lo sembrado en la orilla del camino.
- 13,20 Lo sembrado en tierra pedregosa es la persona que al principio oye la Palabra con gusto,
- 13,21 pero no tiene raíces y dura poco. Al sobrevenir las pruebas y la persecución por causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe.
- 13,22 Lo sembrado entre espinos es la persona que oye la Palabra, pero las preocupaciones materiales y la ceguera propia de la riqueza ahogan la palabra y no puede producir fruto.
- 13,23 Por el contrario, lo sembrado en tierra buena es el hombre que oye la Palabra; la medita y produce fruto: el ciento, el sesenta y el treinta por uno.»

El trigo y la hierba mala

- 13,24 Les propuso otro ejemplo: «El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo.
- 13,25 Pero, cuando todos estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró maleza en medio del trigo.
- 13,26 Cuando el trigo estaba echando espigas, apareció la maleza.
- 13,27 Entonces los trabajadores fueron a decirle al patrón: «Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?; ¿de dónde, pues, viene esta maleza?»
- 13,28 Respondió el patrón: «Eso es obra de un enemigo:» Los obreros le preguntaron: «¿Quiéres que la arranquemos?»
- 13,29 «No, dijo el patrón, no sea que al arrancar la maleza arranquen también el trigo.
- 13,30 Dejen crecer juntos el trigo y la maleza. Cuando llegue el momento de la cosecha, yo diré a los segadores: Corten primero la maleza y en atados échenla al fuego, y después guarden el trigo en las bodegas.»

El grano de mostaza

(Mc 4;30; Lc 13,18)

- 13,31 Jesús les propuso otro ejemplo: «El Reino de los Cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo.
- 13,32 Este grano es muy pequeño, pero, cuando crece, es la más grande de las plantas del huerto y llega a hacerse arbusto, de modo que las aves del cielo se posan en sus ramas.»
- 13,33 Y añadió esta parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que toma una mujer y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.»
- 13,34 Todo esto lo dijo Jesús al pueblo en parábolas, y no les hablaba sino en parábolas.
- 13,35 Así se cumplía lo que dijo el Profeta: *Hablaré con parábolas; daré a conocer cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo.*
- 13,36 Jesús entonces despidió a sus oyentes y se fue a casa, rodeado de sus discípulos. Estos le dijeron: «Explicanos la parábola de la maleza sembrada en el campo.»
- 13,37 Jesús le dijo: «El que siembra la semilla buena es el Hijo del Hombre.
- 13,38 El campo es el mundo. La buena semilla son los que pertenecen al Reino. La mala hierba es la gente del demonio.
- 13,39 El enemigo que la siembra es el diablo. La cosecha es el fin del mundo. Los segadores son los ángeles.
- 13,40 Así como se recoge la maleza y se quema, así será al fin del mundo.

Comentario: LA ESPERANZA

Si la semilla da frutos en unos, y en otros no, esto no se debe a que unos sean inteligentes y otros no, unos dispuestos a la piedad y otros no. La semilla crece ahí donde hay *esperanza*, y no crece en la tierra donde no la hay. Es hombre de esperanza el que puede orientar su vida hacia una meta grande; es capaz de arriesgarlo todo y trabaja incansablemente para conseguir algo que todavía no se ve (Heb 11,1). Los hombres de esperanza también son hombres de fe y que saben amar.

Las tres clases de persona ... [28]

Comentario: Con la parábola de la maleza, Jesús responde a los que se escandalizan al ver el mal presente en todas partes. Hasta el fin del mundo los buenos y los malos estarán mezclados; lo bueno y lo malo estarán mezclados en las personas y en las instituciones. Dios respeta a los hombres; sabe que el mal a menudo más fuerte que sus buenas intenciones. Sabe que necesitan tiempo para afirmarse en el bien.

Dios es paciente: la recon ... [29]

Comentario: La levadura que una mujer mezcla. El Evangelio dice más bien entierra o esconde (como en 13,44). Es necesario enterrar y esconder largo tiempo la semilla del Reino para que pueda dar fruto. Y, al revés, poco se puede confiar, de lo que sale al aire rápidamente.

LA IGLESIA DE JESUS

Con, la parábola del grano de mostaza, Jesús nos muestra que el Reino de Dios debe ser una señal, algo muy notable en el m ... [30]

Comentario: *No les hablaba sino en parábolas.* Al leer Mt. 13,12; pareciera que Jesús hablaba con parábolas para ocultar su enseñanza. Pero aquí encontramos otra explicación, que nos da otra parte de la verdad: Jesús habla con parábolas porque éste es el medio más adaptado para dar una enseñanza que perdure a lo largo de la historia.

Hablaré con parábolas. Estas son las primeras palabras del salmo 78, modificadas y adaptadas ... [31]

Comentario: *El campo es el mundo.* Esta parábola no se refiere a lo que pasa en cada uno de nosotros, o dentro de la Iglesia como pasa con la *red* (13,47). Nos invita a mirar cómo el Reino de Dios está y crece en el mundo y en todas las esferas de la vida profana. Una obra divina va madurando a través de toda la historia humana: Historia Sagrada no es solamente la anterior a Jesús, sino también la nuestra.

Aquí Jesús denuncia nues ... [32]

- 13,41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles para que quiten de su Reino todos los escándalos y saquen a los malvados.
 13,42 Y los arrojarán en el horno ardiente. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.
 13,43 Al mismo tiempo, los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. Quien tenga oídos, que entienda.

El tesoro, la perla, la red

- 13,44 **I** El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre lo vuelve a esconder y, de tanta alegría, vende todo lo que tiene para comprar ese campo.
 13,45 El Reino de los Cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas.
 13,46 Si llega a sus manos una perla de gran valor, vende cuanto tiene, y la compra.
 13,47 **I** El Reino de los Cielos es semejante a una red que se echa al mar y recoge peces de todas clases.
 13,48 Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla. Ahí se sientan, escogen los peces buenos y los echan en canastos, y tiran los que no se pueden comer.
 13,49 Así pasará al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno ardiente, donde habrá llanto y desesperación.»
 13,51 Preguntó Jesús: «¿Entendieron bien todas estas cosas?» Ellos le respondieron: «Sí.»
 13,52 Entonces, Jesús añadió: «Todo maestro de la Ley que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos se parece a un padre de familia que, de sus reservas, va sacando cosas nuevas y cosas antiguas:»
 13,53 **I** Una vez que terminó estos ejemplos, se fue de allí.
 13,54 Y, al pasar por su tierra de Nazaret, se puso a enseñar en la sinagoga, de tal manera que la gente, maravillada, se preguntaba: «¿De dónde le ha llegado tanta sabiduría y ese poder de hacer milagros?»
 13,55 ¿No es el hijo del carpintero? ¿No se, llama María su madre? ¿No son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?
 13,56 Y sus hermanas, ¿no están todas viviendo entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?» No creían en él; todo lo contrario.
 13,57 Pero Jesús les dijo: «A un profeta sólo lo desprecian en su tierra y en su familia.»
 13,58 Y como no creían en él, hizo allí pocos milagros.

Cómo mataron a Juan Bautista

(Mc 6,14 Lc 9,7)

- 14,1 **I** Por aquel tiempo, el rey Herodes tuvo noticias de la fama de Jesús.
 14,2 Y dijo a sus allegados: «Es Juan Bautista. Juan ha resucitado de entre los muertos y por eso los poderes milagrosos actúan en él.»
 14,3 Hay que decir que Herodes había hecho detener a Juan y, cargado de cadenas, lo había metido en la cárcel. Pues Herodes había tomado como mujer a Herodías, la esposa de su hermano Filipo;
 14,4 y Juan les decía: «No puedes tenerla como esposa.»
 14,5 Herodes hubiera querido matarlo, pero no se atrevía por temor al pueblo, que lo consideraba un profeta.
 14,6 Pero llegó el cumpleaños de Herodes. La hija de Herodías salió a bailar en medio de los invitados, y le gustó tanto a Herodes,
 14,7 que le prometió bajo juramento darle todo lo que le pidiera.
 14,8 La joven, siguiendo el consejo de su madre, le dijo: «Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.»
 14,9 El rey, que se había comprometido bajo juramento en presencia de los invitados, ordenó entregársela, aunque muy a pesar suyo.
 14,10 Y mandó cortar la cabeza de Juan en la cárcel.
 14,11 Enseguida trajeron su cabeza en una bandeja, se la entregaron a la muchacha, y ésta se la llevó a su madre.
 14,12 Después vinieron los discípulos de Juan, llevaron su cuerpo a enterrar y fueron a dar la noticia a Jesús.

Comentario: Las parábolas del tesoro y de la perla nos invitan a que no dejemos pasar la ocasión cuando el Reino viene a nosotros. Unos han buscado durante años la palabra, o la persona, o la esperanza que daría un nuevo sentido a su vida. Y un día les sale al encuentro. A veces el hallazgo fue modesto: una palabra de perdón, un gesto de amistad verdadera, el primer compromiso que nos ofrecieron para que lo tomáramos. Pero comprendimos al instante que éste era el encuentro con lo que realmente vale, y entramos alegres al Reino. Pero, dice la parábola: *lo vuelve a esconder*. Habitualmente Dios es el que vuelve a esconder este tesoro que nos mostró una primera vez, y deja que trabajemos y perseveremos largos años para hacerlo nuestro.

Hay que vender todo, o sea, despojarse de costumbres, diversiones, que ocupaban nuestra vida sin llenarla. Y cuando caiga sobre nosotros la noche y el viento frío de las pruebas, no se deberá olvidar el tesoro que encontramos hasta que volvamos a tenerlo. La perla es, en algún sentido, Cristo mismo. La compran aquellos que se entregan totalmente al Reino de Dios, mu chas veces en el ministerio o en la vida religiosa.

Comentario: LOS ESCANDALOS

La Iglesia pescó a una parte de la humanidad. No son buenos todos los que han sido hechos católicos, ni son todos hijos del Reino, es decir, que están en la familia visible de los elegidos sin haber entrado al espíritu del Reino.

La red nos recuerda que la primera actividad de la Iglesia debe ser la misión: pescar hombres. La misión siempre trae de todo; unos se van, otros perseveran, renovando la Iglesia. ¿Cómo nos gustaría una Iglesia perfecta, integrada por hombres irreprochables, en la que todos hubieran descubierto el don de Dios!

Pero Cristo no lo quiso así, ni ésta es la manera como su Iglesia salva al mundo. Esta parábola nos invita a no extrañarnos de los escándalos que hay dentro de la Iglesia, pero no nos enseña a soportarlos pasivamente.

Hay algunos que *serán echados afuera*. El *horno ardiente* significa el sufrimiento insoportable y la desesperación de los que se apartaron del Reino, cuya ley es el amor. La separación será definitiva, tal como el Reino se hará definitivo en ese día. Al final Jesús [33]

Comentario: Comparar con Lc 4,14. Ver comentario de Mc 3,31.

Comentario: Para los cap. 14 y 15, ver comentario de Mc 6 y 7.

Primera multiplicación del pan

(Mc 6,32 Jn 6)

- 14,13 Entonces Jesús se alejó de allí en barca a un lugar despoblado para estar solo. Pero la gente, en cuanto lo supo, lo siguió por tierra desde sus pueblos.
- 14,14 Jesús, al desembarcar y ver a tanta gente reunida, tuvo compasión y sanó a los enfermos.
- 14,15 Al caer la tarde, sus discípulos se le acercaron para decirle: «Estamos en un lugar despoblado, y se hace tarde; despide a esta gente para que se vaya a las aldeas y se compre algo que comer.»
- 14,16 Pero Jesús les contestó: «No tienen necesidad de irse: denles ustedes de comer.»
- 14,17 Ellos respondieron: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.»
- 14,18 Jesús les dijo: «Tráiganlos para acá.»
- 14,19 Entonces manda sentarse a todos en la hierba. Toma los cinco panes y los dos pescados, levanta los ojos al cielo, pronuncia la bendición, parte los panes los entrega a los discípulos para que se los repartan a la gente.
- 14,20 Y todos comieron hasta saciarse. Se recogieron doce canastos llenos de los pedazos que sobraron.
- 14,21 Los, que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños.

Comentario: Ver comentarios de Mc 6,32 y Jn 6.

Jesús anda sobre las aguas del lago

(Mc 6,45; Jn 6,16)

- 14,22 Inmediatamente después, Jesús obligó a sus discípulos a que se embarcaran y fueran a esperarlo al otro lado, mientras él despedía a la muchedumbre.
- 14,23 Una vez que los despidió, subió solo a un cerro a orar. Al caer la noche, estaba allí solo.
- 14,24 Entre tanto, la barca estaba ya muy lejos de tierra, sacudida fuertemente por las olas, porque soplaba viento en contra.
- 14,25 De madrugada, fue Jesús hacia ellos caminando sobre el mar.
- 14,26 Al verlo caminar sobre el mar, se asustaron y exclamaron: «¡Es un fantasma!» Y, llenos de miedo comenzaron a gritar.
- 14,27 Jesús les dijo al instante: «Animo, no teman, soy yo.»
- 14,28 Pedro contestó: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre las aguas.»
- 14,29 Jesús le dijo: «Ven.» Pedro bajó de la barca, y caminaba sobre las aguas para llegar a Jesús.
- 14,30 Pero, al fijarse en la violencia del viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: «¡Sálvame, Señor!»
- 14,31 Al instante Jesús extendió la mano, diciendo: «Hombre de poca fe, ¿por qué vacilaste?»
- 14,32 Cuando subieron a la barca, cesó el viento,
- 14,33 y los que estaban en la barca se postraron delante de él, diciendo: «¡Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios!»
- 14,34 Una vez terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret.
- 14,35 Al reconocerlo, la gente del lugar divulgó, la noticia por toda la región,
- 14,36 Le trajeron todos los enfermos, rogándole que los dejara tocar solamente el fleco de su capa. Todos los que lo tocaron quedaron totalmente sanos.

Comentario: Ver comentario de Mc 6,45.
Manda que yo vaya a ti. Mateo no quiere subrayar la vacilación de Pedro, sino su fe. Sólo él se atrevió a desear para sí lo que parecía reservado a Jesús. Y cuando volvió a estar con sus compañeros le pareció poco el baño forzado en comparación de la experiencia única que había hecho. ¡Hombre de poca fe! Otra vez Jesús reserva este reproche a sus mejores discípulos, para convencer a esos otros discípulos que somos nosotros, de que mucho nos falta todavía (ver 6,30; 8,26; 16,8; 17,20).

Mandatos de Dios y enseñanzas de hombres

(Mc 7,1)

- 15,1 Entonces, se acercaron a Jesús algunos fariseos y maestros de la Ley que habían venido de Jerusalén.
- 15,2 Y le dijeron: «¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los antiguos? En efecto, no se lavan las manos, antes de comer.»
- 15,3 «Y ustedes -replicó Jesús-, ¿por qué quebrantan un mandamiento de Dios en nombre de sus tradiciones?»

Comentario: Ver el comentario de Mc 7,1.

- 15,4 Pues Dios dijo: *Cumple tus deberes con tu padre y con tu madre. Y: El que maldiga a su padre o a su madre debe ser condenado a muerte.*
- 15,5 En cambio ustedes afirman que un hombre puede decir a su padre o a su madre: No puedo ayudarte porque todo lo mío lo tengo destinado al Templo.
- 15,6 En este caso, según ustedes, esta persona queda libre de sus deberes con su padre y su madre. Y así ustedes han anulado la orden de Dios en nombre de sus tradiciones.
- 15,7 ¡Hipócritas! Isaias profetizó exactamente de ustedes, cuando dijo:
- 15,8 *Este pueblo me honra, con la boca, pero su corazón está lejos de mí.*
- 15,9 *El culto que me rinden no sirve de nada, y sus enseñanzas no son más que mandatos de hombres.»*

Mancha al hombre lo que sale de él

(Mc 7,14; Lc 6,39)

- 15,10 **I** Después, Jesús hizo acercarse a la gente y les dijo: «Escuchen y entiendan:
- 15,11 lo que entra por la boca no hace impuro al hombre, pero sí mancha al hombre lo que sale de su boca.»
- 15,12 Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se escandalizan al oírte hablar así»
- 15,13 Jesús respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz.
- 15,14 ¡Déjenlos! Son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caen en un hoyo.»
- 15,15 Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Explicanos esta comparación.»
- 15,16 Jesús le respondió: «¿Ni siquiera ustedes son capaces todavía de entender esto?
- 15,17 ¿No comprenden que todo lo que entra por la boca va a parar al vientre y después sale del cuerpo,
- 15,18 mientras que lo que sale de la boca viene del corazón, y eso es lo que hace impuro al hombre?»
- 15,19 En efecto, del corazón proceden los malos deseos, asesinatos, adulterios, inmoralidad sexual, robos, mentiras, chismes.
- 15,20 Esas son las cosas que hacen impuro al hombre; pero comer sin lavarse las manos, eso no hace impuro al hombre.»

Jesús sana a la hija de una pagana

(Mc 7,24)

- 15,21 Jesús se apartó hacia la región fronteriza con Tiro y Sidón.
- 15,22 Pues bien, una mujer cananea, que había salido de esos territorios, lo fue a ver y se puso a gritar: «Señor, hijo de David, ten compasión de mí: mi hija es atormentada por un demonio.»
- 15,23 Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Despáchala: mira cómo grita detrás de nosotros.»
- 15,24 Jesús contestó: «No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.»
- 15,25 Pero la mujer se acercó a Jesús y, arrodillándose ante él, le dijo: «Señor, socórreme.»
- 15,26 Jesús le contestó: «No se debe echar a los perros el pan de los hijos.»
- 15,27 «Es verdad, Señor, contestó la mujer, pero los perritos comen las migas que caen de la mesa de sus patrones.»
- 15,28 Entonces Jesús le contestó: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo.» Y en ese momento quedó sana su hija.

Segunda multiplicación del pan

(Mc 7,31)

- 15,29 Desde allí pasó Jesús a la orilla del mar de Galilea y, subiendo a un cerró, se sentó en ese lugar.
- 15,30 Un pueblo muy numeroso se acercó a él, trayendo mudos, ciegos, cojos, mancos y personas con muchas otras enfermedades. Los pusieron a sus pies y él los sanó.

Comentario: Ver el comentario de Mc 7,14.

Todas las sociedades humanas sienten la necesidad de distinguir lo bueno y lo malo. Pero lo hacen con criterios que no son los de Dios, y Jesús viene a reformar estos criterios.

Para la sociedad judía, el culto de Dios era lo esencial, y se preocupaban antes que nada por distinguir lo puro de lo impuro. Jesús muestra que la verdadera pureza no es la que ellos buscan. El hombre no es puro por lo que entra en él (alimentos, contactos, ritos exteriores), sino por lo que sale de él: conciencia e intenciones buenas que producen actos agradables a Dios. Nuestra situación de hoy es muy diferente. Vivimos en sociedades cuya religión es la del dinero, y las leyes son las que impuso el dinero. Tanto la propaganda como la experiencia demuestran que sólo el rico es tratado como persona y considerado. En cambio, el pobre y el trabajador son seres inferiores, impuros, excluidos de todos los beneficios de la sociedad.

No son solamente los ricos los que tienen estos criterios clasistas. También los pobres gastan en aparentar lo que no tienen para comer, y se avergüenzan de trabajar con sus manos; y se creen personas inferiores por vivir en condiciones que la sociedad juzga «impuras». Jesús nos enseñaría a deshacernos de estos criterios antes de querer enseñar a otros.

- 15,31 Al ver que los mudos hablaban, que los cojos andaban y que los ciegos veían, todos se quedaron asombrados, por lo que daban gloria al Dios de Israel.
- 15,32 Jesús reunió a sus discípulos y les dijo: «Me da compasión este pueblo: hace tres días que me siguen y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, porque se desmayarían en el camino.»
- 15,33 Pero sus discípulos le respondieron: «¿Y dónde hallaremos bastantes panes en ese desierto, para alimentar a tanta gente?»
- 15,34 Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tienen?» Respondieron: «Siete y algunos pescaditos.»
- 15,35 Entonces, Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo.
- 15,36 Y él, tomando los siete panes y los pescaditos, da gracias a Dios. Enseguida los parte y los da a sus discípulos y éstos los reparten al pueblo.
- 15,37 Todos comieron hasta saciarse y llevaron siete cestos de los pedazos que sobraron.
- 15,38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños.
- 15,39 Después, Jesús despidió a la muchedumbre, subió a la barca y pasó a la región de Magadán.

Las señales de los tiempos

(Mc 8,11; Lc 11,16; 12,54)

- 16,1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús y, para ponerlo en apuros, le pidieron una señal milagrosa que viniera del Cielo.
- 16,2 Jesús respondió: «Al atardecer ustedes dicen: Habrá buen tiempo porque el cielo está rojo y encendido.
- 16,3 Y por la mañana: Hoy tendremos mal tiempo porque el cielo está rojizo hacia el Este. Saben, pues, interpretar los aspectos del cielo, ¿y no saben interpretar las señales de los tiempos?,
- 16,4 ¡Generación mala y adúltera! Piden una señal, pero señal no tendrán, sino la de Jonás.» Los dejó y se fue.
- 16,5 Los discípulos, al pasar a la otra orilla, habían olvidado llevar pan.
- 16,6 Jesús les dijo: «Tengan cuidado y desconfíen de la levadura de los fariseos y de los saduceos.»
- 16,7 Y los discípulos se pusieron a comentar, entre ellos: «Nos dice eso porque no trajimos pan.»
- 16,8 Jesús, al darse cuenta, les dijo: «Hom bres de poca fe, ¿por qué se preocupan de que no tienen pan?»
- 16,9 ¿No comprenden todavía? ¿No recuerdan los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántas canastadas recogieron?
- 16,10 ¿Ni los siete panes para los cuatro mil hombres, y cuántos cestos llenaron de sobras?
- 16,11 ¿Cómo no entienden que no hablo de panes cuando les digo: Cuidado con la levadura de los fariseos y de los saduceos?»
- 16,12 En esos momentos comprendieron que no les hablaba de la levadura para el pan, sino de las enseñanzas de los fariseos y saduceos.

Comentario: Una señal que viniera del Cielo, o sea de Dios, según el modo de hablar de los judíos.
No se les dará señal. Jesús se niega a hacer prodigios para demostrar su autoridad. Los que aman la verdad y buscan las cosas auténticas, sabrán reconocer la firma de Dios en las actuaciones de Jesús y de sus apóstoles, aun cuando mil propagandas hablen en contra.
 La señal de Jonás es la resurrección de Jesús (ver Mt 12,40). En algún sentido la Resurrección es la señal más decisiva de su misión, pero solamente la entienden aquellos que creen. Los que exigen milagros para creer, no tendrán respuesta.

Comentario: *Desconfíen de la levadura de los fariseos:* ver Mc 8,11. Esto de preocuparse más por el mal que por el pan, no entraba en la cabeza de los apóstoles, ni tampoco en la nuestra.

La fe de Pedro y las promesas de Jesús

(Mc 8,27; Lc 9, 18; Jn 6,69)

Page:

20

LA IGLESIA.- PEDRO.- EL PAPA

Una de las parábolas del Reino de Dios ya anunciaba de alguna manera la Iglesia (Mt 13,31-33). Ahora bien el presente texto nos habla claramente de la Iglesia. Nos dice cuál es su base: la fe en Jesús, Cristo e Hijo de Dios; realza la dignidad propia de Pedro entre todos los apóstoles; sugiere que la Iglesia siempre necesitará una cabeza visible, y ésta será el sucesor de Pedro, el Papa.

La fe en Cristo, Hijo de Dios, que Pedro proclama primero entre los apóstoles, es realmente cosa que viene de Dios. Esta fe nuestra no es una opinión humana, una adhesión sentimental: no viene de la *carne y de la sangre*, expresión que, entre los judíos, designaba lo que en el hombre es puramente humano, lo que el ser mortal hace y comprende con sus, propias capacidades. Y las palabras con que Jesús felicita a Pedro: *¡Feliz eres Simón..* valen tam-

bién para verdadero creyente. El Padre es el que nos ha elegido y nos ha traído hacia Cristo (ver Jn 6,37 y 6,44). Luego se enfatiza la dignidad de Pedro. Hablamos de Pedro, a pesar de que su nombre era Simón; pero Jesús, al encontrarlo (Jn 1,40), le dio este apodo de *Piedra* que nosotros deformamos en Pedro, porque sabía que éste pasaría a ser la primera piedra de su Iglesia. Otros textos. Evangelio, atestiguan el liderazgo y la fe de Pedro: Mt 10,2; 14,28; 17,25; Lc 5,8-10; 22,32; Jn 6,68 y 22,15-19.

Pero lo que Jesús dice a Pedro ¿vale también para sucesores, los Papas? Nadie puede negar que ya en el Antiguo Testamento Dios quiso que su pueblo tuviera un centro visible, Jerusalén, y la nación se había ordenado en torno al Templo y a los reyes hijos de David. Cuando Dios eligió a David, primer rey de Israel, le prometió que sus hijos estarían para siempre encabezando el Reino de Dios: esta promesa se verificó en Jesús. Ahora, Jesús elige a Pedro, que será para siempre la base visible del edificio. En adelante los sucesores de Pedro, los Papas, serán uno tras otra cabeza visible del cuerpo de la Iglesia, lo mismo como Pedro lo fue para el grupo de los apóstoles y para la primitiva Iglesia.

Es fácil ver que, para mantener la Iglesia a lo largo de los siglos, le precisaba una autoridad que pudiera determinar quiénes pertenecen y quiénes no pertenecen al cuerpo de los creyentes; cómo se deben comprenderla fe en Cristo y las vigencias del Evangelio. Para los judíos, atar y desatar significa: declarar lo que es prohibido y lo que es permitido. Esto le corresponde a Pedro y a sus sucesores los, Papas. A pesar de que, como hombres, se pueden equivocar, Cristo no quiere desentenderse de lo que deciden en última instancia: lo que ates en la tierra será atado en el cielo.

16,13 **¶** Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo, el Hijo del Hombre?»

16,14 Ellos dijeron: «Unos dicen que eres Juan Bautista; otros dicen que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas.»

16,15 Jesús les preguntó: «¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?»

16,16 Simón contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.»

16,17 Jesús le respondió: «Feliz eres, Simón Bar-jona, porque no te lo enseñó la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos.

16,18 Y ahora, yo te digo: Tú eres Pedro, o sea *Piedra*, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las fuerzas del Infierno no la podrán vencer.

16,19 Yo te daré las llaves del Reino de los e Cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en los Cielos.»

16,20 Enseguida, Jesús ordenó a los discípulos que no le dijeran a nadie que él era el Cristo.

Jesús anuncia su Pasión

(Mc 8,31; Lc 9,22; 12,9; 14,27)

16,21 A partir de ese día, Jesucristo comenzó a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y que las autoridades judías, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley lo iban a hacer sufrir mucho. Les dijo también que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría al tercer día.

16,22 **¶** Pedro lo llevó aparte y se puso a reprenderlo, diciéndole: « ¡Dios te libre, Señor! No, no pueden sucederte esas cosas.»

16,23 Pero Jesús se volvió y le dijo: «¡Detrás de mí, Satanás! Tú me harías tropezar. No piensas como Dios, sino como los hombres.

16,24 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga.

16,25 Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la hallará.

16,26 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo? Pues, ¿de dónde sacará con qué rescatar su propia persona?

16,27 Sepan que el Hijo del Hombre vendrá con la Gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles; entonces recompensará a cada uno según su conducta.

16,28 En verdad les digo que algunos de ustedes no morirán sin antes haber visto al Hijo del Hombre viniendo como rey.»

Comentario: LA IGLESIA.- PEDRO.-EL PAPA

Una de las parábolas del Reino de Dios ya anunciaba de alguna manera la Iglesia (Mt 13,31-33).

Ahora bien el presente texto nos habla claramente de la Iglesia. Nos dice cuál es. su base: la fe en Jesús, Cristo e Hijo de Dios; realiza la dignidad propia de Pedro entre todos los apóstoles; sugiere que la Iglesia siempre necesitará una cabeza visible, y ésta será el sucesor de Pedro, el Papa.

La fe en Cristo, Hijo de Dios, que Pedro proclama primero entre los apóstoles, es realmente cosa que viene de Dios. Esta fe nuestra no es una opinión humana, una adhesión sentimental: no viene de la *carne y de la sangre*, expresión que, entre los judíos, designaba lo que en el hombre es puramente humano, lo que el ser mortal hace y comprende con sus, propias capacidades. Y las palabras con que Jesús felicita a Pedro; *Feliz eres Simón ...* valen también para verdadero creyente. El Padre es el que nos ha elegido y nos ha traído hacia Cristo (ver Jn 6,37 y 6,44). Luego se enfatiza la dignidad de Pedro. Hablamos de Pedro, a pesar de que su nombre era Simón; pero Jesús, al encontrarlo (Jn 1,40), le dio este apodo de *Piedra* que nosotros deformamos en Pedro, porque sabía que éste pasaría a ser la primera piedra de su Iglesia. Otros textos. Evangelio, atestiguan el liderazgo y la fe de Pedro: Mt 10,2; 14,28; 17,25; Lc 5,8-10; 22,32; Jn 6,68 y 22,15-19.

Pero lo que Jesús dice a Pedro ¿vale también para sucesores, los Papas? Nadie puede negar que ya en el Antiguo Testamento Dios quiso que su pueblo tuviera un centro visible, Jerusalén, y la nación se había ordenado en torno al Templo y a los reyes hijos de David. Cuando Dios eligió a David, primer rey de Israel, le prometió que sus hijos estarían para siempre encabezando el R... [34]

Comentario: Ver Me 8,31.

Después de ponerse al servicio del Reino, Pedro no podía aceptar que la injusticia y la fuerza del mal salieran vencedoras. Jesús, en cambio, sabe que para destruir el poder del mal no hay otro camino que el sacrificio desí mismo. ¡Detrás de mí, Satanás! Pedro hace frente a Jesús para cerrarle el camino que lleva a la cruz y Jesús reconoce en su intervención la misma voz que vino a tentarlo en el desierto para que salvara el mundo con otros medios. Por eso Jesús lo llama Satanás, lo que significa Tentador o Estorbo. Que Pedro pase más bien detrás de Jesús para, seguirlo en este camino, como conviene a su discípulo.

Jesús es transfigurado

(Mc 9,2 Lc 9)

- 17,1 **Y** Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó a un cerro alto, lejos de todo.
- 17,2 En presencia de ellos, Jesús cambió de aspecto: su cara brillaba como el sol y su ropa se puso resplandeciente como la luz.
- 17,3 En ese momento se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús.
- 17,4 Pedro tomó entonces la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno que estemos aquí! Si quieres, voy a levantar aquí tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»
- 17,5 Pedro estaba todavía hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz que salía de la nube decía: «Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido; a él han de escuchar.»
- 17,6 Al oír la voz, los discípulos cayeron al suelo, llenos de gran temor.
- 17,7 Jesús se acercó, los tocó les dijo: «Levántense, no teman.»
- 17,8 Ellos levantaron los ojos, pero no vieron a nadie más que a Jesús.
- 17,9 Y, mientras bajaban del cerro, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de lo que acaban de ver, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.»
- 17,10 Los discípulos le preguntaron: a «¿Cómo dicen los maestros de la Ley que Elías ha de venir primero?»
- 17,11 Contestó Jesús: «Bien es cierto que Elías ha de venir para restablecer el dominio de Dios.
- 17,12 Pero sepan que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que lo trataron como se les antojó. Y también harán padecer al Hijo del Hombre.»
- 17,13 Entonces, los discípulos comprendieron que Jesús se refería a Juan Bautista.

Jesús sana a un epiléptico

(Mc 9,14; Lc 9,37)

- 17,14 **Y** Cuando llegaron donde estaba la gente, se acercó un hombre a Jesús y de rodillas le dijo:
- 17,15 «Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy grave; muchas veces cae al fuego, y otras, al agua.
- 17,16 Lo traje a tus discípulos, pero no han podido sanarlo.»
- 17,17 Jesús respondió: «¡Qué gente tan incrédula y extraviada! ¡Hasta cuándo estaré entre ustedes! ¡Hasta cuándo tendré que soportarlos! Traíganmelo aquí:»
- 17,18 Y Jesús ordenó al demonio que saliera del niño, el que quedó sano de inmediato.
- 17,19 Los discípulos, pues, se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echar a ese demonio?»
- 17,20 Jesús les dijo: «Porque tienen poca fe. Yo les digo que si tuvieran fe como un granito de mostaza, le dirían a este cerro: quítate de ahí y ponte más allá, y el cerro obedecería: nada les sería imposible.
- 17,21 Los demonios de esta clase no se van sino con la oración y el ayuno.»
- 17,22 **Y** Un día, estando Jesús en Galilia con los apóstoles, les dijo: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,
- 17,23 que le darán muerte. Pero resucitará al tercer día.» Los apóstoles se pusieron muy tristes..

El impuesto para el Templo

- 17,24 **Y** Al volver a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobran el impuesto para el Templo, y le dijeron: «El maestro dé ustedes, ¿no paga el impuesto?»
- 17,25 «Claro que sí», contestó Pedro. Y se fue a la casa. Cuando entraba, se anticipó Jesús y dijo, a Pedro: «¿Qué piensas de esto, Simón? ¿Quiénes pagan impuestos o contribuciones a los reyes de la tierra: sus hijos o los extraños?»
- 17,26 Pedro contestó: «Los extraños.» Y Jesús le dijo: «Los hijos, pues, no tienen por qué pagarlo.

Comentario: Ver comentario de Mc 9,2 y Lc 9,28.

Comentario: Ver comentario de Mc 9,14.

Comentario: Varias veces Jesús anunció su muerte: ver 16,21 y 20,17. En ningún momento la presentó como un accidente que podría contrarrestar sus proyectos. No piensa en ella en un momento de desánimo. Tampoco se puede hablar de resignación. Desde el comienzo él la ha aceptado; más todavía: la ha deseado como el medio de dar gloria a su Padre y de reconciliar a los hombres. Jesús habla de sí mismo en tercera persona: el Hijo del Hombre, pues mira su propia suerte: como desde afuera. Esta es la voluntad del Padre y él no se toma en cuenta a sí mismo.

Comentario: Todos los judíos pagaban el impuesto para el mantenimiento del Templo. Los cobradores se acercan a Pedro por ser el dueño; de esta casa de Cafarnaúm en que Jesús se aloja. Quieren cumplir su oficio, pero no están seguros de cómo serán recibidos y les da vergüenza enfrentarse con Jesús por asunto de impuestos. En realidad, si estos cobradores son buenos judíos y celosos por su religión, les preocupa saber lo que piensa Jesús de esta obligación religiosa. Jesús observa la Ley, pero aprovecha la oportunidad para dar a entender quién es él: los cobradores no saben que se están dirigiendo al Hijo. Se ve el dominio del Señor sobre toda criatura y, al mismo tiempo, su solidaridad más estrecha con Pedro.

17,27 Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, vete a la playa, echa el anzuelo, y al primer pez que pique ábrele la boca. Hallarás ahí una moneda de plata: tómalala, y paga por mí y por ti.»

Los pequeñuelos y el escándalo

- 18,1 ¶ En ese momento, los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: «¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?»
- 18,2 Entonces Jesús llama a un niño, lo coloca en medio de los discípulos,
- 18,3 y dice: «Les aseguro que si no cambian y vuelven a ser como niños, no podrán entrar al Reino de los Cielos.
- 18,4 El que se hace pequeño como este niño, éste es el más grande en el Reino de los Cielos,
- 18,5 y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.
- 18,6 Si alguien hace tropezar y caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más hondo del mar.
- 18,7 ¡Ay del mundo que es causa de tantas caídas! Es necesario que se presenten estos escándalos, pero, ¡ay del que hace caer a los demás!
- 18,8 Si tu mano o tu pie te arrastra al pecado, córtatelo y tíralo lejos; pues es mejor para tí entrar a la Vida manco o cojo, que ser echado al fuego eterno con tus dos manos y tus dos pies.
- 18,9 Y si tu ojo te arrastra al pecado, arráncalo y tíralo; es mejor para entrar tuerto a la Vida que ser arrojado con tus dos ojos al fuego del Infierno.
- 18,10 Tengan cuidado de despreciar a alguno de estos pequeños, pues les digo que sus ángeles en el Cielo, contemplan sin cesar la cara de mi Padre que está en los Cielos.
- 18,11 Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo perdido.
- 18,12 ¶ ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía ¿no deja las noventa y nueve por los cerros y parte a buscar a la extraviada?
- 18,13 Y yo les digo que, cuando por fin la encuentra, se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron.
- 18,14 Pasa lo mismo donde el Padre de ustedes, que está en los Cielos: allá no quieren que se pierda ninguno de estos pequeñitos.

Cómo conviven los hermanos en la fe

(Lc 17,3)

- 18,15 ¶ Si tu hermano ha pecado contra tí, anda a hablar con él a solas. Si te escucha, has ganado a tu hermano.
- 18,16 Si no te escucha, lleva contigo a dos o tres *de modo que el caso se decida por boca de dos o tres testigos*.
- 18,17 Si se niega a escucharlos, dílo a la Iglesia reunida. Y si tampoco lo hace con la Iglesia, será para tí como un pagano o un publicano.
- 18,18 Yo les digo: todo lo que ates en la tierra, el Cielo lo tendrá por atado, y todo lo que desaten en la tierra, el Cielo lo tendrá por desatado.
- 18,19 Asimismo, si en la tierra dos de ustedes unen sus voces para pedir cualquier cosa, estén seguros que mi Padre Celestial se la dará.
- 18,20 Pues donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, ahí estoy yo en medio de ellos.»
- 18,21 ¶ Entonces Pedro se acercó y le dijo: «Señor; ¿cuántas veces debo perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces?»
- 18,22 Jesús le contestó: «No digas siete veces, sino hasta setenta y siete veces.»

El que no perdonó a su compañero

- 18,23 ¶ «Por eso sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un rey que resolvió arreglar cuentas con sus empleados.
- 18,24 Cuando estaba empezando a hacerlo, le trajeron a uno que debía diez millones de monedas de oro.

Comentario: LOS PEQUEÑOS.

El primer párrafo de esta página se comenta en Marcos (Mc 9,33). A continuación Jesús pasa de los niños a los pequeños. Es decir, a la gente sencilla. Son pequeños en el sentido de que no cuentan mucho en la sociedad, pero también porque creen con más sencillez que las personas orgullosas de su propia situación y cultura. Jesús piensa en las personas que hacen caer a los pequeños por su mal ejemplo, porque su situación o su dinero o su fuerza les permite presionar a los pobres y los desamparados. Jesús habla también (versículo 7) del mal que hacemos debido a la presión social. Los pequeños son, muchas veces, gente que [35]

Comentario: La comparación de

las cien ovejas está también en el Evangelio de Lucas (Lc 15,1): la Iglesia no debe parecerse al grupo de los fariseos, los cuales querían ser «los buenos» y creían serlo. Una comunidad preocupada por buscar a los pecadores y por acogerlos, tiene, seguramente, menos presentación que una comunidad de gente considerada, pero en ella se vive con más confianza y con más alegría.

Comentario: LOS SACRAMENTOS

Las palabras de Jesús a la Iglesia: Si tu hermano ha pecado. Jesús había dicho a Pedro: «Todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo.» Aquí lo dice a toda la Iglesia. Entre creyentes se busca primero un arreglo a la buena, luego un arbitraje (1 Cor 6,1) Reunidos en el Nombre de Jesús. La oración de la comunidad, de un equipo apostólico, de una pareja [36]

Comentario: Hasta setenta y siete veces.

Esto se contraponen a la sed de venganza expresada en Gén 4,24. Se trata del perdón al hermano que vuelve arrepentido: Lc 17,1. Nótese que el texto de 18,15 es dudoso. Tal vez estaba escrito: Si tu hermano ha pecado, anda a hablar. En este caso, se refería al esfuerzo de la comunidad por corregir al hermano que anda por mal camino.

Comentario: EL PERDON

Las ofensas que nos hacen los compañeros no son nada en comparación con nuestras ofensas a Dios. Y mientras Dios perdona todo, nosotros ni siquiera damos un plazo. Dios no hace valer sus derechos y parece que ni siquiera los conociera, porque es el Padre. En cambio nosotros, al hacer valer nuestros derechos, nos portamos como siervos malos. Mt 5,43. Jesús habla para las personas; habla también para los grupos [37]

- 18,25 Como el hombre no tenía para pagar, el rey dispuso que fuera vendido como esclavo, junto con su mujer, sus hijos y todas sus cosas, para pagarse de la deuda.
- 18,26 El empleado se arrojó a los pies del rey, suplicándole: «Ten paciencia conmigo y yo te pagaré todo.»
- 18,27 El rey se compadeció, y no sólo lo dejó libre, sino que además le perdonó la deuda.
- 18,28 Pero apenas salió el empleado de la presencia del rey, se encontró con uno: de sus compañeros que le debía cien monedas; lo agarró del cuello y casi lo ahogaba, gritándole: «Paga lo que me debes.»
- 18,29 El compañero se echó a sus pies y le rogaba! «Ten un poco de paciencia conmigo y yo te pagaré todo.»
- 18,30 Pero el otro no le aceptó. Al contrario, lo mandó a la cárcel hasta que le pagara toda la deuda.
- 18,31 Los compañeros, testigos de esta escena, quedaron muy molestos y fueron a contarle todo a su patrón.
- 18,32 Entonces, el patrón lo hizo llamar y le dijo: «Siervo malo, todo lo que me debías te lo perdoné en cuanto me lo suplicaste.
- 18,33 ¿No debías haberte compadecido de tu compañero como yo me compadecí de tí?»
- 18,34 Y estaba tan enojado el patrón, que lo entregó a la justicia, hasta que pagara toda su deuda
- 18,35 Y Jesús terminó con estas palabras! «Así hará mi Padre Celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos.»

Jesús habla del matrimonio y de la continencia «por el Reino»

(Mc 10,2 Mt 5,31 Lc 16,18)

- 19,1 Después de dar estas enseñanzas, Jesús partió de Galilea y fue a los territorios de Judea que quedan al otro lado del Jordán.
- 19,2 Una gran multitud lo siguió y allí sanó a los enfermos
- 19,3 Se le acercaron unos fariseos, con ánimo de probarlo, y le preguntaron: «¿Está permitido al hombre despedir a su esposa por cualquier motivo?»
- 19,4 Jesús respondió: «¿No han leído que el Creador en el principio, *los hizo hombre y mujer*
- 19,5 y dijo: *El hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer, y serán los dos uno solo?*
- 19,6 De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.»
- 19,7 Pero ellos preguntaron: «Entonces, ¿por qué Moisés ordenó que se firme un certificado cuando haya divorcio?»
- 19,8 Jesús contestó: «Porque ustedes son duros de corazón, Moisés les permitió despedir a sus esposas, pero no es ésa la ley del comienzo.
- 19,9 Por tanto, yo les digo que el que despide a su mujer, fuera del caso de infidelidad, y se casa con otra comete el adulterio.»
- 19,10 Los discípulos dijeron: «Si ésa es la condición del hombre con la mujer, más vale no casarse.»
- 19,11 Él les contestó: «No todos comprenden lo que acaban de decir, sino solamente los que reciben este don.
- 19,12 Hay hombres que nacen incapacitados para casarse. Hay otros que fueron mutilados por los hombres. Hay otros que por amor al Reino de los Cielos han descartado la posibilidad de casarse. ¡Entienda el que pueda! »

(Mc 10,13 Lc 18,15)

- 19,13 Entonces trajeron a Jesús algunos niños para que les impusiera las manos y rezara por ellos. Pero los discípulos reprendieron a esa gente.
- 19,14 Jesús dijo: «Dejen a esos niños y no les impidan que vengan a mí porque el Reino de los Cielos es de los que se asemejan a los niños.»
- 19,15 Enseguida, les impuso las manos y siguió su camino.

Comentario: Ver comentario de Mc 10,2 y Mt 5,31.

Al cristiano la fidelidad total no le parece una esclavitud, ya que precisamente Jesús vino para darnos el espíritu que permite cumplir la Ley.

Jesús, que no se casó ni conoció mujer, manifestó en toda su vida lo que debe ser la ley de los casados: fidelidad, comprensión, cariño, sacrificio por el otro (Ef 5,22). Sin este espíritu, la misma ley de Dios vendrá a ser para los esposos una cadena.

Mejor no casarse. Según su costumbre, Jesús no trata de excusarse por sus palabras muy exigentes, sino que, al contrario, propone algo más difícil de entender todavía. Y alaba a los que escogen la castidad por amor al Reino como algo definitivo. Pero reconoce que es una vocación y una gracia especial.

El joven rico

(Mc 10,17; Lc 18,18; 12,33; 22,29)

- 19,16 En ese momento se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?»
- 19,17 Jesús contestó: «¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la vida eterna, cumple los mandamientos.»
- 19,18 El joven dijo: «¿Cuáles?» Jesús respondió: «No matar, no cometer adulterio, no hurtar, no levantar, testimonio falso,
- 19,19 honrar padre y madre y amar al prójimo como a sí mismo.»
- 19,20 El joven le dijo: «He guardado todos esos mandamientos, ¿qué más me falta?»
- 19,21 Jesús le dijo: «Si quieres llegar a la perfección, anda a vender todo lo que posees y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el Cielo, y luego vuelves y me sigues.»
- 19,22 Cuando el joven oyó esta respuesta, se fue triste, porque era muy rico.
- 19,23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Créanme que a un rico se le hace muy difícil entrar al Reino de los Cielos.
- 19,24 Se lo repito, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar al Reino de los Cielos.
- 19,25 Al oír esto, los discípulos se quedaron asombrados y decían: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»
- 19,26 Fijando en ellos su mirada, Jesús les dijo: «Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible.»
- 19,27 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: «Sabes que nosotros lo dejamos todo para seguirte: ¿qué habrá para nosotros?»
- 19,28 Jesús contestó: «A ustedes, que me siguieron, les digo esto: En el día de la Renovación, cuando el Hijo del Hombre se sienta en su trono de gloria, ustedes también se sentarán en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.
- 19,29 Y todo el que deja casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o propiedades, por amor de mi Nombre, recibirá cien veces lo que dejó y tendrá por herencia la vida eterna.
- 19,30 Muchos que ahora son los primeros serán entonces los últimos, y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros.»

Los que fueron a trabajar a la viña

- 20,1 Con relación a esto, sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un jefe de familia que salió de madrugada a contratar trabajadores para su viña.
- 20,2 Aceptaron el sueldo que les ofrecía (una moneda de plata al día), y los envió a su viña.
- 20,3 Salió después cerca de las nueve de la mañana, y se encontró en la plaza con otros que estaban desocupados.
- 20,4 Y les dijo: «Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que corresponda.» Y fueron a trabajar.
- 20,5 El patrón salió otras dos veces, como al mediodía y como a las tres de la tarde, en busca de más trabajadores.
- 20,6 Finalmente, salió a eso de las cinco de la tarde, y vio a otros que estaban sin hacer nada, y les dijo: «¿Por qué pasan todo el día ociosos?»
- 20,7 Contestaron ellos: «Porque nadie nos ha contratado.» Dijo el patrón: «Vayan también ustedes a mi viña.»
- 20,8 Al anoecer, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: «Llama a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos y terminando por los primeros.»
- 20,9 Se presentaron los que habían salido a trabajar a las cinco de la tarde, y a cada uno se le dio un denario (una moneda de plata).
- 20,10 Cuando finalmente llegaron los primeros, se imaginaron que iban a recibir más; pero recibieron también un denario.
- 20,11 Por eso, cuando se lo dieron, empezaron a protestar contra él patrón.
- 20,12 Decían: «Los últimos apenas trabajaron una hora y les pagaste igual que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor.»

Comentario: LOS DUEÑOS
Muchos se sorprenden con esta parábola. Les parece injusto que se de lo mismo a todos, sin tomar en cuenta sus obras y sus sacrificios. Es que no han entendido bien de qué habla Jesús. El establece una comparación, no entre varios trabajadores, sino entre diversos grupos de trabajadores. Cada grupo representa a un pueblo o a una clase social y, mientras unos de ellos recibieron la Palabra de Dios hace muchos siglos, otros apenas llegan a la fe. A lo largo de la historia, Dios llama a los diversos pueblos a que vengan a trabajar a su viña. Para empezar, llamó a Abraham y le encargó, a él y sus descendientes, su obra en el mundo. No por eso la raza de Abraham era dueña del Reino de Dios: la viña era de Dios, y ellos eran los trabajadores. Más tarde, en tiempo de Moisés, mucha gente de toda clase salió de Egipto, junto con los descendientes de Abraham, y pasaron a formar el pueblo de Israel (al que llamamos también pueblo judío). Se acostumbraron a pensar que eran el pueblo de Dios y constantemente reivindicaron sus derechos: Dios debía tratarlos mejor que a los demás pueblos y hacer lo necesario para que todas las naciones de la tierra reconocieran su superioridad. En realidad, la viña no les había sido encargada en forma exclusiva. Luego, con la venida de Cristo, el Evangelio fue llevado a otros pueblos, hasta entonces paganos. Entraron a la iglesia y formaron la cristiandad. También ellos pensaron que el Reino de Dios y la Iglesia eran cosas suyas. El rey de España se llamaba el Rey muy Católico, y mucha gente consideraba normal la destrucción de las naciones indias y de su cultura: los indios entrarían al Reino de Dios junto con ser los súbditos del rey de España. Hasta nuestros días no han faltado las familias que se consideran católicas por derecho de nacimiento. También hay grupos sociales, habitualmente dueños de riquezas importantes, que se extrañan cuando la iglesia critica sus privilegios y ya no les concede los primeros asientos en el templo. Dicen que la Iglesia los traiciona, porque siempre han pensado que la Iglesia era suya. Jesús dice que los que estén en el Reino de Dios deben aceptar que otros entren a su vez en igualdad con ellos. ¡Que se conformen con esta única moneda que es el honor de trabajar con Cristo! Se equivocan, pues, los que fundaron la capilla, cuando creen tener derechos sobre la comunidad; como también los adultos, cuando quieren imponer a los jóvenes su propio estilo de vida cristiano. [38]

- 20,13 El patrón contestó a uno de ellos: «Amigo, no he hecho nada injusto, ¿no convinimos en un denario al día?»
- 20,14 Entonces, toma lo que te corresponde y márchate.. Me gusta dar al último tanto como a ti
- 20,15 ¿no tengo derecho a hacer lo que quiero con mi dinero? ¿Por qué ves con malos ojos, que yo sea bueno?»
- 20,16 Así sucederá: los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos:»,

Tercer anuncio de la Pasión

(Mc 10,32; Lc 18,31)

- 20,17 Jesús, al empezar el viaje para Jerusalén, tomó aparte a sus «Doce» apóstoles y les dijo en el camino:
- 20,18 «Miren: vamos a Jerusalén. Allí el Hijo del Hombre debe ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la Ley, que lo condenarán a muerte.
- 20,19 Lo entregarán a los paganos, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero él resucitará al tercer día.»

Santiago y Juan piden los primeros puestos

(Mc 10,35)

- 20,20 **Y** entonces la madre de Santiago y Juan se acercó con ellos a Jesús y se arrodilló para pedirle un favor.
- 20,21 Jesús le dijo «¿Qué quieres?» Y ella respondió: «Aquí tienes a mis dos hijos. Manda que, en tu reino, se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»
- 20,22 Jesús contestó a los hermanos: «No saben b que piden. ¿Pueden ustedes beber la copa que yo tengo que beber?» Ellos respondieron: «Podemos.»
- 20,23 Jesús replicó: «Ustedes beberán mi copa, pero a mí no me corresponde concederles que se sienten a mi derecha y a mi izquierda. Eso será para quienes el Padre lo haya dispuesto.»
- 20,24 Al oír esto los otros diez, se enojaron con los dos hermanos.
- 20,25 Pero Jesús los reunió y les dijo: «Ustedes saben que los jefes de las naciones se portan como dueños de ellas y que los poderosos las oprimen.
- 20,26 Entre ustedes no será así al contrario, el que aspire a ser más que los demás, se hará servidor de ustedes.
- 20,27 Y el que quiere ser el primero, debe hacerse esclavo de los demás.
- 20,28 A imitación del Hijo del Hombre, que no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre.»
- 20,29 Al salir ellos de Jericó, les iba siguiendo una multitud de gente.
- 20,30 Dos ciegos estaban sentados a la orilla del camino y, cuando oyeron que pasaba Jesús, comenzaron a gritar: «¡Señor, hijo de David, ten piedad de nosotros!»
- 20,31 La gente les decía: «Cállense.» Ellos, por el contrario, gritaban más fuerte: «¡Señor, hijo de David, ten compasión de nosotros!»
- 20,32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: «¿Qué quieren que yo haga por ustedes?»
- 20,33 Ellos dijeron: «Señor, que se abran nuestros ojos.»
- 20,34 Jesús tuvo compasión y les tocó los ojos. Y al momento recobraron la vista y siguieron a Jesús.

Jesús entra en Jerusalén

(Mc 11,1; Jn 12,12; Lc 19,12)

- 21,1 **Y** estaban ya cerca de Jerusalén. Cuando llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos,
- 21,2 Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Caminen hasta el pueblecito que está al frente y encontrarán una burra atada con su burrito al lado. Desátela y tráiganmela.
- 21,3 Si alguien les dice algo, contéstenle: El Señor los necesita; pero pronto los devolverá.»
- 21,4 Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por un profeta:

Comentario: Ver comentario de Mc 10,35.

Comentario: Ver comentario de Mc 11. Mateo, Marcos y Lucas hacen coincidir con esta entrada a Jerusalén el suceso de los vendedores del Templo. Por el contrario, Juan habla de los vendedores al comienzo del ministerio de Jesús. Es muy difícil decir quién tiene la razón. Es que cada evangelista agrupa los hechos según conviene a su plan y no los dispone siempre en el orden en que sucedieron. Además, varios detalles de esta entrada triunfal nos hacen pensar en la Fiesta de los Tabernáculos (que se celebraba en septiembre) más que en los días anteriores a la Pascua:

- alegría del pueblo, propia de dicha fiesta; la más popular de todas,
- ramas y palmas, como en la procesión de dicha fiesta, que se dirigía a la fuente de Siloé cantando el salmo 118; ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! y aclamaba los ¡Hosana! (o sea: ¡Sálvanos!).
- mención del cerro de los olivos en que se levantaban las chozas de la fiesta.

Ver al respecto Za 14, que se refiere a esta fiesta (14,16) y anuncia la purificación del Templo.

Es muy posible que los evangelios hayan ubicado esta entrada de Jesús en vísperas de la Pascua por este motivo de que contaban un solo viaje de Jesús a Jerusalén.

Llegaron a Betania y Betfagé. El pueblito de Betfagé era la puerta del distrito de Jerusalén al oriente. Según la Ley la Pascua debía celebrarse en Jerusalén, pero, siendo la ciudad demasiado exigua para hospedar los cien mil o más peregrinos de la fiesta, el límite jurídico de la ciudad había sido ampliado para incluir algunos pueblos, de los cuales Betfagé.

Asimismo Jesús, durante esos días; se alojara en Betania (21,17).

Tú sacas tus alabanzas. Estas palabras del Salmo 8 se dirigían a Dios, pero Jesús se las aplica a sí mismo, como hizo en otras oportunidades.

- 21,5 *Digan a la hija de Sión: «Mira que tu rey viene a ti con toda sencillez, montado en una burra, una burra de carga, junto a su burrito.»*
- 21,6 Los discípulos fueron, pues, siguiendo las instrucciones de Jesús,
- 21,7 y trajeron la burra con su cría. Después le colocaron sus capas en el lomo y Jesús se sentó encima.
- 21,8 Entonces la mayoría de la gente extendió sus capas en el camino; otros cortaban ramas de árboles y las ponían sobre el suelo.
- 21,9 El gentío que iba delante de Jesús y el que le seguía exclamaba: *¡Hosannah! ¡Viva el hijo de David! ¡Bendito sea el que viene, en el Nombre del Señor! ¡Hosannah, gloria en lo más alto de los cielos!»*
- 21,10 Cuando Jesús entró en Jerusalén, la ciudad se alborotó. Preguntaban: «¿Quién es éste?»
- 21,11 Y la muchedumbre contestaba: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

Jesús limpia el Templo

(Mc 11,11; Lc 13,45; Jn 2,14)

- 21,12 **Y** Después, Jesús entró al Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en los patios. Derribó las mesas de los que cambiaban monedas, lo mismo que los puestos de los vendedores de palomas, y les declaró:
- 21,13 «Dios dice en la Escritura: *Mi casa será llamada Casa de Oración, Pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones.* »
- 21,14 También se le presentaron en el Templo ciegos y cojos, y Jesús los sanó.
- 21,15 Viendo estas cosas tan asombrosas que Jesús acababa de hacer y a los niños que clamaban en el Templo: «¡Viva el hijo de David!»,
- 21,16 los sacerdotes principales y los maestros de la Ley se indignaron y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Perfectamente», les contestó Jesús. «Y ustedes, ¿no han leído nunca este texto: *Tú sacas tus alabanzas de los pequeñitos y de los que aún maman?»*
- 21,17 Y, dejándolos ahí, salió de la ciudad para ir a Betania, donde pasó la noche.

Comentario: Ver comentario de Mc 11,15.
Jesús limpia el Templo, realizando la profecía de Zacarías, 14,21. También este gesto recuerda Malaquías 3: el Señor viene a purificar su pueblo y su Templo. Jesús viene como profeta para exigir el respeto a Dios. También, como Dios, se presenta para inaugurar los tiempos nuevos de la religión en espíritu y en verdad. Así lo entiende Juan (2,21), que nos habla del Templo Nuevo, Cristo.

Maldición de la higuera

(Mc 11,12; Lc 13,6)

- 21,18 **Y** Al regresar a la ciudad, muy de mañana, sintió hambre.
- 21,19 Divisando una higuera cerca del camino, se acercó, pero no encontró sino hojas, y le dijo: «¡Jamás volverás a dar fruto!» Y al instante se secó la higuera.
- 21,20 Al ver esto, los discípulos dijeron maravillados: «¿Cómo se secó de repente la higuera?»
- 21,21 Jesús les contestó: «En verdad les digo: si tienen realmente fe y no vacilan, no solamente harán lo que acabo de hacer con la higuera, sino que dirán a ese cerro:
- 21,22 ¡Quítate de ahí y échate al mar!, y así sucederá. Todo lo que pidan con una oración llena de fe, lo conseguirán.»

Comentario: El hecho anterior nos ayuda a comprender la actuación extraña de Cristo que buscó higos fuera de la temporada y luego maldijo el árbol como si éste fuera responsable. Este fue un gesto destinado a captar la atención de los apóstoles, según la manera de enseñar de los profetas. La higuera es figura del pueblo judío que no dio los frutos que Dios esperaba.

Jesús responde a las autoridades

(Mc 11,27; Lc 20,1)

- 21,23 Jesús había entrado al Templo, y estaba enseñando cuando los sumos sacerdotes y las autoridades judías fueron a su encuentro para preguntarle: «¿Con qué derecho haces todas estas cosas? ¿Quién te lo ha autorizado?»
- 21,24 Jesús les contestó: «Yo también les voy a hacer una pregunta, nada más. Si me la contestan, yo también les diré con qué autoridad hago todo esto:
- 21,25 Cuando Juan bautizaba, ¿lo había mandado Dios, o era cosa de hombres?» Ellos reflexionaron interiormente: «Si contestamos que lo había mandado Dios, nos va a decir: Pues ¿porqué no creyeron en él?
- 21,26 Y si le decimos: Era cosa de hombres, debemos temer al pueblo, ya que todos consideran a Juan como un profeta
- 21,27 Y contestaron a Jesús: «No lo sabemos.» Entonces Jesús. dijo: «Yo tampoco les digo con qué autoridad hago esto:»

La parábola de los dos hijos[†]

- 21,28 Jesús agregó: «¿Qué les parece esto? Un hombre tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le dijo: Hijo, hoy tienes que ir a trabajar a mi viña.
21,29 Y él respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fue.
21,30 Luego el padre se acercó al otro y le mandó lo mismo. Este respondió: Voy, señor. Pero no fue.»
21,31 Jesús, pues, preguntó: «¿Cuál de los dos hizo lo que quería el padre?» Ellos contestaron: «El primero.» Y Jesús prosiguió: «En verdad, los publicanos y las prostitutas, les preceden a ustedes en el Reino de los Cielos.
21,32 Porque Juan vino para indicarles, el camino del bien y ustedes no le creyeron mientras que los publicanos y las prostitutas le creyeron; ustedes fueron testigos, pero ni con esto se arrepintieron y le creyeron.

Los viñadores asesinos

(Mc 12,1; Lc 20)

- 21,33 Escuchen este otro ejemplo: Había un dueño de casa que plantó una viña, le puse cerca, cavó un lagar, levantó una casa para vigilarla, la alquiló a unos trabajadores y se fue a un país lejano.
21,34 Cuando llegó el tiempo de la vendimia, el dueño mandó a sus sirvientes donde los trabajadores, para que cobraran su parte de la cosecha.
21,35 Pero los trabajadores tomaron a esos enviados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.
21,36 El propietario volvió a enviar a otros servidores más numerosos que la primera vez, pero los trataron de la misma manera.
21,37 Por último envió a su hijo, pensando: Respetarán a mi hijo.
21,38 Pero los trabajadores, al ver al hijo, se dijeron: Este es el heredero; matémoslo y nos quedaremos con su herencia.
21,39 Lo tomaron, pues, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.
21,40 Ahora bien, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con ellos?»
21,41 Los oyentes de Jesús le contestaron: «Hará morir sin compasión a esa gente tan mala, y arrendará la viña a otros que le paguen a su debido tiempo.»
21,42 Jesús agregó: «¿No han leído nunca lo que dice la Escritura?: *La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del edificio. Esa es la obra del Señor y nos dejó maravillados.*
21,43 Por eso les digo que el Reino de los Cielos se les quitará a ustedes para dárselo a gente que rinda frutos;
21,44 y en cuanto a la piedra; el que se estrelle contra ella será hecho pedazos, y si la piedra cae sobre alguno; lo hará polvo.»
21,45 Al oír estos ejemplos de Jesús, los jefes de los sacerdotes y los fariseos comprendieron que se refería a ellos.
21,46 Hubieran deseado arrestarlo, pero tuvieron miedo al pueblo, que lo miraba como un profeta:

Un rey, celebraba las bodas de su hijo

(Lc 14,15)

- 22,1 [†] Jesús siguió poniéndoles ejemplos:
22,2 «Pasa en el Reino de los Cielos lo que le sucedió a un rey que celebró las bodas de su hijo.
22,3 Mandó a sus servidores a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron venir.
22,4 Por segunda vez despachó a otros criados, con orden de decir a los invitados: Tengo listo el banquete, hice matar terneras y otros animales gordos y todo está a punto; vengan, pues, a las bodas.
22,5 Pero ellos no hicieron caso, sino que se fueron, unos a sus campos y otros a sus negocios.

Comentario: Esta parábola comenta la negativa de los jefes a reconocer a Juan como un enviado de Dios.

Buen número de pecadores se convirtieron por la palabra de Juan y reconocieron sus pecados. Estos están bien ubicados para recibir el mensaje de Jesús que les abre el Reino de Dios, o sea, una nueva existencia, al mostrarles el verdadero rostro de Dios Padre. Por eso preceden los sacerdotes que se quedaron indiferentes frente al llamado de Juan, pues no sentían ni deseo ni necesidad de convertirse. Recordemos que Reino de los Cielos no se refiere al «cie lo»; recompensa nuestra después de la muerte, sino que significa lo mismo que Reino de Dios, y se refiere al Reino que empieza para nosotros cuando descubrimos a la vez nuestra miseria y el perdón de Dios.

Comentario: EL BANQUETE

Hay dos partes en esta parábola. En la primera, Dios nos llama a un banquete en que hay para todos. Ha enviado a sus profetas a lo largo de la historia para predicar la justicia, la misericordia y la confianza en Dios. Pero el pueblo judío que no hizo mucho caso de los profetas, menos aún hará caso de Jesús. No fallará por esto el proyecto de Dios, sino que enviará a sus apóstoles a predicar el Evangelio a los pueblos que todavía no lo conocen; para que éstos entren a la Iglesia de Jesús. Algunos judíos, sin embargo, los pocos escogidos entre tantos llamados, formarán el núcleo de la Iglesia primitiva. El Rey celebra las bodas de su Hijo, y éste es Cristo, el cual merece ser llamado el esposo de la humanidad, porque la ha reunido en un solo cuerpo para unirla. Esta obra grandiosa de reunir a los hombres para luego resucitarlos es la que se va realizando todo a lo largo de la historia: Cristo resucitado es el que dirige; el Espíritu de Dios es el que va transformando y resucitando a los hombres para que puedan sentarse a la mesa de los vivos (para usar esta figura del banquete que Jesús nos propone aquí). Todos conocemos la mesa de Cristo, que es la Eucaristía, pero, al participar en ella, no debemos olvidar lo anterior. Nuestro encuentro en la misa ha de recordarnos que Dios nos llama a preparar en la vida diaria el banquete que reserva a toda la humanidad. Es tarea nuestra vivir y actuar de manera a unir y reconciliar a todos los hombres en la igualdad verdadera con el calor de la misericordia divina.
¿Y si no respondemos? Entonces la vida de la Iglesia Santa se retirará poco a poco de nuestra

- 22,6 Los demás tomaron a los criados del rey, los maltrataron y los mataron.
- 22,7 El rey se enojó y, enviando a sus tropas, acabó con aquellos asesinos y les incendió la ciudad.
- 22,8 Después dijo a sus servidores: El banquete de bodas está preparado, pero los que habían sido invitados no eran dignos.
- 22,9 Vayan, pues; a las esquinas de las calles y conviden a la boda a todos los que encuentren.
- 22,10 Los criados salieron inmediatamente a los caminos y reunieron a todos los que hallaron, malos y buenos, de modo que la sala quedó llena de invitados.
- 22,11 El rey entró después a ver a los que estaban sentados a la mesa, y se fijó en un hombre que no estaba vestido con traje de fiesta.
- 22,12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de fiesta? Pero el otro se quejó callado.
- 22,13 Entonces el rey dijo a sus servidores: Amárrenlo de pies y manos y échelo fuera a las tinieblas, donde no hay sino, llanto y desesperación.
- 22,14 **«Sepan que muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.»**

El impuesto debido al César

(Mc 12,13; Lc 20,20)

- 22,15 Los fariseos hicieron consejo para ver el medio de hundir a Jesús con sus propias palabras.
- 22,16 Le enviaron, pues, discípulos suyos junto con algunos, partidarios de Herodes. Estos le dijeron: «Maestro, sabemos que hablas siempre con sinceridad y que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la más pura verdad; no te preocupas de quién te oye ni te dejas influenciar por él.
- 22,17 Danos, pues, tu parecer: ¿está permitido o no pagar el impuesto al César?»
- 22,18 Jesús comprendió su maldad y les contestó: «Hipócritas, ¿por qué me ponen trampas?
- 22,19 Muéstrame la moneda con que se paga el impuesto.» Ellos, pues, mostraron un denario,
- 22,20 Jesús les dijo: «¿De quién es esta cara y el nombre que está escrito?» Contestaron: «Del César.»
- 22,21 Entonces Jesús replicó: «Por tanto, den al César lo que es del César, y a Dios lo que a Dios corresponde.»
- 22,22 Con esta respuesta quedaron muy sorprendidos. Lo dejaron y se fueron.

La resurrección de los muertos

(Mc 12,18; Lc 20,27)

- 22,23 Ese mismo día vinieron a él algunos de los saduceos. Estos no creen en la resurrección de los muertos y, por eso, le propusieron este caso:
- 22,24 «Maestro, Moisés dijo que si alguno muere y no tiene hijos, su hermano debe casarse con la viuda para darle un hijo, que será el heredero del difunto.
- 22,25 Sucedió que había entre nosotros siete hermanos. Se casó el mayor y murió; y como no tenía hijos, dejó su mujer a un hermano.
- 22,26 Lo mismo pasó con el segundo y el tercero; hasta: el séptimo.
- 22,27 Y, después de todos; ellos, murió también la mujer.
- 22,28 Ahora bien; cuando venga la resurrección: de los muertos, ¿de cuál de los siete hermanos será esposa esta mujer, ya que lo fue de todos?»
- 22,29 Jesús contestó: «Ustedes andan muy equivocados, al no entender ni las Escrituras ni el poder de Dios.
- 22,30 Porque, primeramente, en la resurrección de los muertos, ni los hombres ni las mujeres: se, casarán, sino que serán como ángeles en el Cielo,
- 22,31 Y, en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no se han fijado en esto que Dios les ha dicho:
- 22,32 *Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob?* Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.»
- 22,33 El pueblo que lo oía estaba asombrado de sus enseñanzas.

Comentario: Son muchos los llamados (v. 14). Algunos se inquietan: ¿a quién se refiere esta sentencia?

Si la referimos a la primera parte de la parábola, significa que, de los primeros invitados, pocos llegan al banquete. Estos invitados eran los judíos, y, en realidad; pocos fueron los que entraron a la Iglesia de Jesús.

Si la referimos a la segunda parte, significa que pocos de los que entran a la Iglesia tienen las disposiciones necesarias y que, en el momento del Juicio, la mayoría serán condenados. Pero esto contraría lo que leímos anteriormente: pues uno solo de tantos comensales fue echado fuera.

Lo mejor es no ligar demasiado esta sentencia con la parábola del banquete. Jesús nos advierte (como en 7,13), son pocos los que desambren con el Evangelio la libertad verdadera y la nueva existencia; menos todavía los que entran y se quedan en ella. La salvación no significa escapar del infierno, sino llegar a la perfección.

- 22,34 Los fariseos vieron cómo Jesús había dejado callados a los saduceos y se pusieron de acuerdo para juntarse con él.
- 22,35 Uno de ellos, un maestro de la Ley, trató de probarlo con esta pregunta:
- 22,36 «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?»
- 22,37 Jesús le respondió: «*Amarás al Señor; tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*
- 22,38 Este es el primero y el más importante de los mandamientos.
- 22,39 Y después viene otro semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como: a ti mismo.*
- 22,40 Toda la Ley y los Profetas se fundamentan en estos dos mandamientos.»

El Mesías, hijo de David

(Mc 12,35; Lc 20,41)

- 22,41 Mientras estaban allí reunidos los fariseos,
- 22,42 Jesús les preguntó: «¿Qué piensan de Cristo? ¿De quién debe ser hijo?» Contestaron: «Será hijo de David.»
- 22,43 Jesús agregó esta otra pregunta: «¿Cómo entonces David, inspirado por Dios, llama al Cristo *su Señor*?
- 22,44 Pues dice en un salmo: *El Señor ha dicho a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies.*
- 22,45 Si David lo llama Señor, ¿cómo entonces es hijo suyo?» Pero nadie pudo contestarle ni una palabra.
- 22,46 Desde ese día, no hubo quien se atreviera a hacerle más preguntas:

No imiten a los maestros de la Ley

(Lc 20,45; Mc 12,38)

- 23,1 Entonces Jesús dirigió al pueblo y a sus discípulos el siguiente discurso:
- 23,2 «Los maestros de la Ley y los fariseos se hacen cargo de la doctrina de Moisés.
- 23,3 Hagan y cumplan todo lo que dicen, pero no los imiten, ya que ellos enseñan y no cumplen.
- 23,4 Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas.
- 23,5 Todo lo hacen para aparentar ante los hombres: por eso hacen muy anchas las cintas de la Ley que llevan colgando, y muy largos los flecos de su manto.
- 23,6 Les gusta ocupar los primeros asientos en los banquetes y los principales puestos en las sinagogas;
- 23,7 también les gusta que los saluden en las plazas y que la gente les diga: Maestro.
- 23,8 No se dejen llamar *Maestro* porque un solo Maestro tienen ustedes, y todos ustedes son hermanos.
- 23,9 Tampoco deben decirle *Padre* a nadie en la tierra, porque un solo Padre tienen: el que está en el Cielo.
- 23,10 Ni deben hacerse llamar *Doctor*, porque para ustedes Cristo es el Doctor único.
- 23,11 Que el más grande de ustedes se haga servidor de los demás:
- 23,12 Porque el que se hace grande será rebajado, y el, que se humilla será engrandecido.

Siete maldiciones contra los fariseos

(Lc 11,39)

- 23,13 «Por eso, ¡ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes cierran a los hombres el Reino de los Cielos. No entran ustedes ni dejan entrar a los que se presentan.
- 23,14 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas!
- 23,15 Ustedes recorren mar y tierra para lograr la conversión de un pagano y, cuando se ha convertido, lo hacen hijo del demonio, mucho peor que ustedes.
- 23,16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos! Ustedes dicen: Jurar, por el Templo no obliga, pero jurar por el tesoro del Templo, sí,

Comentario: Empieza el quinto discurso, del Evangelio de Mateo. Esta vez estamos a pocos días de la partida de Jesús y él se fija en la trayectoria que su Iglesia tendrá que recorrer a lo largo de la historia. Nos señala dos acontecimientos: El primero no tardará en producirse: la Iglesia apenas nacida se enfrentará con las fuerzas vivas del pueblo judío, especialmente con los fariseos. Entonces deberá tomar su propio camino, apartando su destino del de la comunidad judía. Esto ocupa el capítulo, 23. El segundo pondrá fin a la historia: el Juicio de Dios. Está en el capítulo. 25. El capítulo 24 reúne los dos eventos.

Comentario: LAS AUTORIDADES RELIGIOSAS Jesús no era de la tribu de Leví, de la que salían los sacerdotes y los encargados del culto. Tampoco pertenecía a una institución religiosa, como la de los fariseos. Estaba de parte del pueblo y miraba cómo actuaban los jefes y la gente culta. Jesús critica a los fariseos (Mc 8,11). Sería más exacto decir que señala con anticipación a los responsables de su Iglesia los defectos en los que no deben caer, porque los defectos de los fariseos son comunes a las autoridades religiosas de todos los tiempos. Los maestros de la Ley se hacen cargo de la doctrina de Moisés. El evangelio dice en forma más precisa: «se sentaron en la cátedra de Moisés», o sea, que enseñan en su nombre. Esta fórmula es algo irónica, pues da a entender que los maestros de la Ley no recibieron de Dios directamente esta autoridad, sino que se la tomaron. Mateo, al recordar esta frase de Jesús, quiere mantener en la Iglesia [40]

Comentario: Ustedes cierran el Reino de los Cielos (v. 13). Recordemos que el Reino de los Cielos significa el Reino de Dios; estos maestros cierran el peso hacia el verdadero conocimiento de Dios padre y la forma de vivir libre propia de los hijos de Dios. ¿Cómo olvidaríamos que, en la misma Iglesia, muchas veces la predicación no fue más que enseñanzas morales (cómo portarse bien), sin despertar en los oyentes el deseo de una fe más instruida, un contacto más personal con la Palabra de Dios; una creatividad e iniciativas apostólicas? El temor a los castigos de Dios, la obediencia a los pastores y la falta de espíritu crítico ahogaban el espíritu evangélico. Ustedes dicen: Jurar por el Templo (v. 16-22). Jesús se refiere a usos de su tiempo. Algunos maestros encontraban argumentos [41]

- 23,17 ¡Torpes y ciegos! ¿Qué vale más? ¿El oro del Templo o el Templo que lo convierte en un tesoro sagrado?
- 23,18 Ustedes dicen: Si alguno jura por el altar, no queda obligado; pero si jura por las ofrendas puestas encima, queda obligado. ¡Ciegos!
- 23,19 ¿Qué vale más? ¿Lo que se ofrece, o el altar que hace santa la ofrenda?
- 23,20 Y el que jura por el altar, jura por el altar y por lo que se pone sobre él.
- 23,21 Y el que jura por el Templo jura por él y por Dios que habita en el Templo.
- 23,22 Y el que jura por el Cielo jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él:
- 23,23 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes pagan el diezmo de todo, sin olvidar la menta, el anís y el comino, y, en cambio, no cumplen lo más importante de la Ley: la justicia; la misericordia y la fe. Estas son las cosas que deberían observar; sin descuidar las otra.
- 23,24 ¡Guías ciegos! Cuelan un mosquito; pero se tragan un camello.
- 23,25 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes llenan el plato y la copa con robos y violencias y, por encima, echan una bendición.
- 23,26 ¡Fariseos ciegos! haz que sea puro el interior y, después, se purificará también el exterior.
- 23,27 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas! Pues ustedes son semejantes a sepulcros bien pintados que, tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre.
- 23,28 Ustedes también aparecen exteriormente como hombres religiosos, pero en su interior están llenos de hipocresía y de maldad.
- 23,29 ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los hombres santos.
- 23,30 Ustedes dicen: Si nosotros hubiéramos vivido en tiempos de nuestros padres, no habríamos consentido que mataran a los profetas.
- 23,31 Así que ustedes mismo lo confiesan: son hijos de quienes asesinan a los profetas.
- 23,32 ¡Terminen, pues, de hacer lo que sus padres comenzaron!
- 23,33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo lo harán escapar de la condenación del infierno?
- 23,34 Desde ahora les voy a enviar profetas, sabios y maestros, pero ustedes los degollarán y crucificarán, y a otros los azotarán en las sinagogas o los perseguirán de una ciudad a otra.
- 23,35 Pues tiene que recaer sobre ustedes toda la sangre inocente que ha sido derramada en la tierra, desde la sangre del Santo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barequías, al que mataron en el altar dentro del Templo.
- 23,36 En verdad les digo que todo esto recaerá sobre la actual generación.
- 23,37 ¡Jerusalén, Jerusalén! Tú matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía. ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina recoge a sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido!
- 23,38 Por eso se quedarán ustedes con su casa vacía.
- 23,39 Porque ya no me volverán a ver hasta el tiempo en que digan: *¡Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor!*

La destrucción de Jerusalén y el fin del mundo

(Mc 13; Lc 21; 17,23; 12,36)

- 24,1 Jesús salió del Templo y, mientras caminaba, sus discípulos se le acercaron y le hacían notar las imponentes construcciones del Templo.
- 24,2 Pero él respondió: «¿Ven todo esto? En verdad les digo que aquí no quedará piedra sobre piedra. Todo será destruido.»
- 24,3 Luego se sentó en el cerro de los Olivos y los discípulos fueron a preguntarle en privado: «Dinos, ¿cuándo tendrá lugar todo esto? ¿Cuál será la señal de tu venida y del fin de la historia?»
- 24,4 Jesús les contestó: «Tengan cuidado de que, nadie los engañe.
- 24,5 Porque muchos se presentarán como *el Salvador* y dirán: Yo soy *el Mesías*, y engañarán a muchos.
- 24,6 Se hablará de guerras y de rumores de guerra. Pero no se alarmen, porque todo eso tiene que pasar, pero no será todavía el fin.

Comentario: LOS PROFETAS

Por una parte están los profetas, por otra parte, los que matan a los profetas, ¡y matan a los profetas para defender las instituciones religiosas!

Necesitamos instituciones religiosas como son las parroquias, los colegios, los grupos apostólicos, para mantenernos en el buen camino. Estas instituciones, en su momento, al mismo tiempo que nos ayudan a vivir la fe, nos dispensan del hacer grandes esfuerzos. Nos acostumbramos, fácilmente a convivir según las normas de un cristianismo adulterado y cómo do. Los mejores de nosotros quieren responder con más generosidad a los llamados de Dios; están decididos a correr riesgos para proclamar el Evangelio en el mundo actual, pero comprenden de inmediato que, el grupo que se reúne en tal o cual institución o parroquia no está dispuesto a salir de los caminos señalados ni a afrontar riesgos. [42]

Comentario: ¡Qué violencia en las palabras de Jesús!

Jerusalén había sido destruida el año 587 a. de C. Si leemos los profetas, echamos de ver que esa destrucción había sido un castigo de sus infidelidades. Ahora Jesús anuncia otra destrucción. ¡Cuántas veces quise recoger. Palabras algo misteriosas, pues toda la predicación de Jesús fue un solo llamado a la reconciliación. Pero el que habla es el Hijo eterno de Dios. Antes de presentarse como hombre, ya se había expresado mediante los profetas.

Jesús había venido a reunir a los hijos dispersos de Israel, pero ellos no reconocieron la hora en que Dios los visitaba. La Presencia de Dios (Ez 8) los abandonaría nuevamente para ir a residir entre los paganos convertidos al Evangelio.

Comentario: Para este discurso,

ver el comentario de Marcos 13. Para los judíos del tiempo de Jesús, anunciar la destrucción del Templo, (que acababa de ser reconstruido más hermoso y lujoso) era como algo subversivo, pues toda la nación vivía para el Templo. Por eso los apóstoles más íntimos de Jesús lo interrogan en privado (v. 3).

Son dos las preguntas: ¿Cuándo tendrá lugar todo esto? ¿Cuándo será el fin de la historia? Los apóstoles los confunden un poco, pero Jesús los distingue claramente: - En los párrafos 24,4 -28 Jesús habla de los días de angustia (21 y 29), que culminarán con la destrucción de Jerusalén y que presentarán los mismos oyentes de Jesús. Será posible huir antes del desastre (15-20). Será un tiempo de evangelización, de persecución. [43]

- 24,7 Unas naciones se levantarán en contra de otras, y pueblos contra otros pueblos. Habrá hambres y terremotos en diversos lugares.
- 24,8 Pero todo esto no será sino los primeros dolores del parto.
- 24,9 Entonces los entregarán para atormentarlos y los matarán, y por causa mía serán odiados por todo el mundo.
- 24,10 En esos días muchos tropezarán y caerán; unos a otros se traicionarán y quedarán enemigos:
- 24,11 Aparecerá gran cantidad de falsos profetas, que engañarán a muchos;
- 24,12 y tanta será la maldad, que en muchos el amor se enfriará.
- 24,13 Pero el que se mantenga firme hasta el fin, éste se salvará.
- 24,14 Esta Buena Nueva del Reino será proclamada por todas partes del mundo para que la conozcan todas las naciones, y luego vendrá el fin.
- 24,15 Por tanto, cuando vean al *ídolo del invasor instalado en el Templo*, según las palabras del profeta Daniel (que, el lector sepa entenderlas),
- 24,16 los que estén en Judea huyan a los montes.
- 24,17 Si entonces estás en la azotea de tu casa, no te demores ni vayas adentro a buscar tus cosas.
- 24,18 Si te hallas en el campo, no vuelvas a buscar tu capa.
- 24,19 ¡Pobres de las que, en esos días, se hallen embarazadas o estén criando!
- 24,20 Rueguen para que no les toque huir en invierno o en día sábado.
- 24,21 Porque éstos serán tiempos de angustia como no ha habido igual desde el principio del mundo, ni habrá nunca después.
- 24,22 Y si esos momentos no se acortaran; nadie se salvaría. Pero Dios acortará esos días en consideración a sus elegidos.
- 24,23 Si en este tiempo alguien les dice: Aquí o allí está el Mesías, no lo crean.
- 24,24 Porque se presentarán falsos cristos y falsos profetas, que harán cosas maravillosas y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, aun a los elegidos de Dios.
- 24,25 Miren que se lo he advertido de antemano.
- 24,26 Por tanto, si alguien les dice: ¡En el desierto está!, no vayan. Si dicen: ¡Está en tal lugar retirado!, no lo crean.
- 24,27 En efecto, cuando venga el Hijo del Hombre; será como relámpago que parte del oriente y brilla hasta el poniente,
- 24,28 según dice el proverbio: «Donde hay un cadáver, ahí se juntan los buitres.»

Venida del Hijo del Hombre

(Mc 12,38; Lc 17,29)

- 24,29 Porque, después de esos días de angustia, *el sol se oscurecerá, la luna perderá su brillo, caerán las estrellas del cielo* y el universo entero se conmovirá.
- 24,30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre: mientras todas las razas de la tierra se golpeen el pecho, *verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo*, con el Poder divino y la plenitud de la Gloria.
- 24,31 Mandará a sus ángeles; los cuales tocarán la trompeta y reunirán a los elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del mundo.
- 24,32 Aprendan este ejemplo de la higuera: Cuando están tiernas sus ramas y le salen hojas, ustedes entienden que se acerca el verano.
- 24,33 Asimismo, cuando noten todas estas cosas que les dije, sepan que ya está cerca, a la puerta.
- 24,34 En verdad les digo No pasará esta generación sin que sucedan todas estas cosas.
- 24,35 Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán.
- 24,36 En cuanto se refiere a ese Día y a esa hora, no lo sabe nadie, ni los ángeles de Dios, ni siquiera el Hijo; sino sólo el Padre.
- 24,37 En la venida del Hijo del Hombre, sucederá lo mismo que en los tiempos de Noé.
- 24,38 En aquellos días que precedieron el diluvio, los hombres seguían comiendo, bebiendo y casándose, hombres y mujer hasta el día en que Noé entró en el Arca.
- 24,39 Y no se daban cuenta, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Lo mismo sucederá en la venida del Hijo del Hombre.

- 24,40 Entonces, de dos hombres que están juntos en el campo, uno será tomado, y el otro no.
 24,41 De dos mujeres que están juntas moliendo trigo, una será tomada y otra no

Estén alerta

- 24,42 Por eso, estén despiertos, porque no saben en qué día vendrá su Señor.
 24,43 Fijense bien: Si un dueño de casa supiera a qué hora lo va a asaltar el ladrón, seguramente permanecería despierto para impedir el asalto de su casa.
 24,44 Por eso, estén alertas porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos piensan.
 24,45 ¿Quién será el servidor fiel y prudente que su señor ha puesto al cuidado de su familia para repartirles el alimento a su debido tiempo?
 24,46 Feliz ese siervo a quien su Señor al venir encuentre tan bien ocupado.
 24,47 En verdad les digo: le confiará la administración de todo lo que tiene.
 24,48 Al contrario, el servidor malo piensa: Mi señor demora.
 24,49 Y empieza a maltratar a sus compañeros y a comer y a beber con borrachos.
 24,50 El patrón de ese servidor vendrá en el día que no lo espera, y a la hora que menos piensa.
 24,51 Le quitará el puesto, lo tratará como a los hipócritas: allí habrá llanto y desesperación.

Parábola de las diez jóvenes

(Mc 13,35; Lc 13,25)

- 25,1 **¶** Entonces el Reino de los Cielos podrá ser comparado a diez jóvenes que salieron con sus lámparas para recibir al novio.
 25,2 De ellas, cinco eran descuidadas, y las otras, previsoras.
 25,3 Las descuidadas tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite.
 25,4 Las previsoras, en cambio, junto con las lámparas llevaron sus botellas de aceite.
 25,5 Como el novio demoraba en llegar, todas terminaron por quedarse dormidas.
 25,6 Pero, al llegarla medianoche, alguien gritó: «¡Viene el novio, salgan a recibirlo!»
 25,7 Todas las jóvenes se despertaron inmediatamente y prepararon sus lámparas.
 25,8 Entonces las descuidadas dijeron a las previsoras: «Dennos aceite; porque nuestras lámparas se están apagando.»
 25,9 Las previsoras dijeron: «Vayan mejor a comprarlo, pues el que nosotras tenemos no alcanzará para ustedes y para nosotras.»
 25,10 Mientras iban a comprarlo, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él a la fiesta de las bodas, y cerraron la puerta.
 25,11 Cuando llegaron las otras jóvenes, dijeron: «Señor, Señor, ábrenos.»
 25,12 Pero él respondió: «En verdad, no las conozco.»
 25,13 Por eso, añadió Jesús, estén despiertos, porque no saben el día ni la hora.

Parábola de los talentos

(Lc 19,12 Mc 4,25; 13,34)

- 25,14 **¶** Sucede en el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un hombre que, al partir a tierras lejanas, reunió a sus servidores y les encargó sus pertenencias.
 25,15 Al primero le dio cinco talentos de oro; a otro le dio dos; y al tercero, solamente uno; a cada uno según su capacidad, e inmediatamente se marchó.
 25,16 El que recibió los cinco, hizo negocios con el dinero y ganó otros cinco.
 25,17 El que recibió dos hizo otro tanto, y ganó otros dos.
 25,18 Pero el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón.
 25,19 Después de mucho tiempo, volvió el señor de esos servidores y les pidió cuentas.
 25,20 El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco, diciéndole: «Señor, tú me encargaste cinco; tengo además otros cinco que gané con ellos.»
 25,21 El patrón le contestó: «Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor.»
 25,22 Llegó después el que tenía, dos, y dijo: «Señor, me encargaste dos talentos; traigo además otros dos que gané con ellos.»

Comentario: LA FIDELIDAD

Las tres parábolas que vienen a continuación presentan tres aspectos del Juicio de Dios. La primera se dirige a los miembros de la Iglesia.

El Reino de Dios es comparado a una boda, en donde se han escogido a unas muchachas para formar parte del cortejo: es que también nosotros hemos sido elegidos por Dios para preparar las bodas del Señor Jesús con la humanidad. Las jóvenes estaban listas para participaren la boda. Pero demora Cristo, y el tiempo se alarga. El sueño que se apodera de ellas no significa algún descuido de parte de ellas, sino que, simplemente, ha terminado, el tiempo en que pensaban entrar sin problemas. Tampoco nosotros, al empezar la carrera de la fe, podemos prever las pruebas que nos tocarán. Los jóvenes no creen que algún día les costará un mundo seguir fieles a sus compromisos. No saben que con el tiempo cambiarán sus disposiciones y su docilidad a la fe. Las despreocupadas no llevaron más aceite no pensaron en construir su vida, no aceptaron el desprendimiento ni tomaron los compromisos que permitían durar. Falta el aceite para la luz; falta la entrega que uno hace de sí mismo y de todo lo que tiene: la fe, la esperanza y el amorson ([44]

Comentario: TRABAJAR - CONFIAR EN SI MISMO

En tiempos de Jesús, el talento significaba unos 35 kilos de metal precioso. Pero, en la parábola presente; Jesús se sirvió de los talentos para figurar las capacidades que Dios distribuye a cada cual, y se conservó en adelante el sentido nuevo de la palabra. La manera de esperar el Reino es trabajar para que se realice. El servidor que escondió su talento representa al flojo, al indiferente que coloca su fe entre los recuerdos de familia, al cobarde que nunca se arriesga a tomar iniciativas útiles para todos. Dios necesita la cooperación de los hombres. Construimos con nuestra fe; construimos con nuestro trabajo, construimos con nuestra capacidad de comprender a los demás. Pero lo que se construye en la tierra no es lo definitivo. Por eso Dios dice: Yo te confiaré más. La Justicia del Reino y la dignidad del hombre serán otras, y también otras las riquezas que se repartirán. Se trabaja actualmente en lo poco, y Dios nos establecerá en lo mucho. Tú: sabías que cosecho donde no he sembrado. Apparently se nos presenta a Dios como un patrón que se aprovecha de sus obreros: Pero, cuando Dios exige del hombre; ¿será porque a él ([45]

- 25,23 El patrón le dijo: «Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor.»
- 25,24 Por último, vino el que había recibido un talento, y dijo: «Señor, yo sé que eres un hombre exigente; que quieres cosechar donde no has sembrado y recoger donde no has trillado.»
- 25,25 Por eso yo tuve miedo y escondí en tierra tu dinero; aquí tienes lo tuyo.»
- 25,26 Pero su patrón le contestó: «Servidor malo y flojo, tú sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he trillado:»
- 25,27 Por eso mismo debías haber colocado mi dinero en el banco y a mi vuelta me lo habrías entregado con los intereses.
- 25,28 Quítenle, pues, el talento y entréguerselo al que tiene diez.
- 25,29 Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene.
- 25,30 Y a ese servidor inútil échelo a la oscuridad de allá afuera: allí habrá llanto y desesperación:»

El juicio final (Lc 9,26)

- 25,31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su Gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en su trono como Rey glorioso.
- 25,32 Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos, así también lo hará él.
- 25,33 Separará unos de otros, poniendo las ovejas a su derecha y los machos cabríos a su izquierda.
- 25,34 Entonces el Rey dirá a los que están a la derecha: «¡Vengan, los bendecidos por mi Padre! Tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo.
- 25,35 Porque tuve hambre y ustedes me alimentaron; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Pasé como forastero y ustedes me recibieron en su casa.
- 25,36 Anduve sin ropas y me vistieron. Estaba enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.»
- 25,37 Entonces los buenos preguntarán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber;
- 25,38 o forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos?
- 25,39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver?
- 25,40 El Rey responderá: «En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo.»
- 25,41 Al mismo tiempo, dirá a los que estén a la izquierda: «¡Malditos, aléjense de mí, vayan al fuego eterno que ha sido destinado para el diablo y para sus ángeles!
- 25,42 Porque tuve hambre y no me dieron de comer, porque tuve sed y no me dieron de beber;
- 25,43 era forastero y no me recibieron en su casa; no tenía ropa y no me vistieron; estuve enfermo y encarcelado y no me visitaron.»
- 25,44 Aquellos preguntarán también: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, desnudo o forastero, enfermo o encarcelado, y no te ayudamos?»
- 25,45 El Rey les responderá: «En verdad les digo que siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, conmigo no lo hicieron.
- 25,46 Y éstos irán al suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna.»
- 26,1 Cuando Jesús terminó estos discursos, dijo a sus discípulos:
- 26,2 «Ustedes saben que la Pascua cae dentro de dos días, y el Hijo del Hombre será entregado para que lo crucifiquen.»
- 26,3 Por entonces, los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, que se llamaba Caifás,
- 26,4 y se pusieron de acuerdo para detener con astucia a Jesús y darle muerte.
- 26,5 Pero se decían: «Durante la fiesta no, para que el pueblo no se alborote:»

Comentario: EL JUICIO DE LOS ATEOS

¿Cómo juzgará Cristo a los 1.000 millones de chinos, oficialmente ateos? ¿Y a los 800 millones de hindúes, y a los musulmanes, y a todos los demás hombres que nunca oyeron, de él? Pues sabemos que los cristianos no son más que una minoría en el mundo. Como nosotros ahora; los judíos pensaban de cuando en cuando en esa mayor parte de la humanidad que no conocía a Dios y sus promesas. La veían como una masa tremenda, lista para engullirlos; un mundo inquietante al que Dios algún día debería imponer su ley. Y lo llamaban las naciones.

En esta última parábola del evangelio de Mateo, Jesús responde a esas inquietudes. El volverá como Rey de las naciones. Todos aquellos que, sin conocer a Cristo, compartieron el destino común de la humanidad serán juzgados por él. En realidad, él nunca los abandonó, sino que puso al lado de ellos a esos pequeños que son sus hermanos como representantes suyos. ¿Quiénes son estos hermanos pequeños? ¿Los cristianos que vivieron dispersos entre los paganos? ¿O tal vez, los pequeños de toda clase que encontramos en los varios sectores de la vida? En los ambientes más indiferentes y más incrédulos, Jesús está presente por medio de ellos, y los hombres se juzgan a sí mismos por su manera de atender a los pequeños.

Cristo pone al descubierto los innumerables gestos humanos que han construido lo mejor de nuestra civilización y, puestos ante él, los hombres contemplan asombrados al Dios, que amaron, o despreciaron, en la persona de su prójimo. Aunque la mayoría de ellos no pensaron mucho en el más allá; en el Juicio se les presenta el Reino preparado desde siempre y para siempre, cuya única ley es el amor. No hay lugar neutral. El fuego es la figura del terremoto de aquellos que se perdieron a sí mismas cuando cerraron y esterilizaron su corazón hasta ser incapaces de amar. Durante su vida se pusieron indiferentes a la desgracia de sus hermanos marginados y hambrientos: ahora la irradiación del Dios que es amor los quema y atormenta. Lo que hicieron con uno de mis hermanos. Jesús habla de atender a nuestro prójimo, sea amigo o enemigo, y no de servir, a la comunidad, o a la clase, o a la nación en forma general. Pues tanto la nación como la clase o la humanidad son conceptos que nosotros formamos y deformamos según nuestra ideología propia, y siempre con estas palabras se excluye a una parte de nuestros hermanos que no son de nuestra nación o d

La cena en Betania

(Jn 12; Mc 14,9)

- 26,6 Jesús se encontraba en Betania, sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso.
26,7 Se le acercó una mujer con un frasco como de mármol lleno de un perfume muy caro, y se lo derramó en la cabeza.
26,8 Al ver esto, los discípulos se enojaron y dijeron: ¿Con qué fin tanto derroche?
26,9 Este perfume se habría podido vender muy caro para ayudar a los pobres.»
26,10 Jesús se dio cuenta y les dijo: «¿Por qué molestan a esta mujer? Lo que hizo conmigo es realmente una buena obra.
26,11 Porque siempre tienen pobres con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre.
26,12 Y ella; al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho como un preparativo para mi entierro.
26,13 En verdad les digo que donde quiera que se proclame la Buena Nueva, en todo el mundo, se dirá también en su honor lo que acaba de hacer.»
26,14 Entonces uno de los Doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue donde los jefes de los sacerdotes
26,15 y les dijo: «¿Cuánto me darán para que se lo entregue?»
26,16 Ellos le aseguraron treinta monedas de plata y, desde ese instante, comenzó a buscar una ocasión para entregárselo.

La Última Cena

(Mc 14,12; Lc 22,7 Jn 13,1)

- 26,17 El primer día de la Fiesta en que se comía pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena pascual?»
26,18 Jesús contestó: «Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: El Maestro te manda decir: Mi hora se acerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.»
26,19 Los discípulos hicieron tal como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.
26,20 Llegada la tarde, se sentó a la mesa con los Doce.
26,21 Y, mientras comían, Jesús les dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar.»
26,22 Muy tristes, uno por uno comenzaron a preguntarle: «¿Seré yo, Señor?»
26,23 El contestó: «El que ha metido la mano conmigo en el plato, ése es el que me entregará.»
26,24 El Hijo del Hombre se va, como dicen las Escrituras, pero ¡pobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre! ¡Sería mejor para él no haber nacido!»
26,25 Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó también: «¿Seré acaso yo, Maestro?» Jesús respondió: «Tú lo has dicho.»
26,26 Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo.»
26,27 Después, tomando una copa de vino y dando gracias, se la dio, diciendo: «Beban todos,
26,28 porque ésta es mi sangre; la sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre, para el perdón de sus pecados.
26,29 Y les digo que no volveré a beber de este producto de la uva hasta el día en que beba con ustedes vino nuevo en el Reino de mi Padre.
26,30 Después de cantar los salmos, partieron para el cerro de los Olivos.
26,31 Entonces Jesús les dijo: «Todos ustedes caerán esta noche: ya no sabrán qué pensar de mí. Pues dice la Escritura: *Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.*
26,32 Pero, después de mi resurrección, iré delante de ustedes a Galilea.»
26,33 Pedro empezó a decirle: «Aunque todos tropiecen y caigan, yo nunca vacilaré.»
26,34 Jesús le replicó: «Yo te aseguro que esta misma noche, antes del canto de los gallos, me habrás negado tres veces.»
26,35 Pedro le dijo: «Aunque tenga que morir, no renegaré de ti»; y los demás decían lo mismo.

En el huerto de Getsemani

(Mc 14,26; Lc 22,39)

- 26,36 Llegó Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní. Dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí, mientras yo voy más allá a orar.»
- 26,37 Llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia.
- 26,38 y les dijo: «Siento una tristeza de muerte; quédense aquí conmigo y permanezcan despiertos.»
- 26,39 Fue un poco más lejos y, tirándose en el suelo hasta tocar la tierra con su cara, hizo esta oración: «Padre, si es posible, aleja de mí esta copa. Sin embargo, que se cumpla no lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»
- 26,40 Volvió donde sus discípulos y los halló dormidos, y dijo a Pedro: «¿De modo que no pudieron permanecer despiertos conmigo ni una hora?»
- 26,41 Estén despiertos y orando, para que no caigan en tentación: el espíritu es animoso, pero la carne es débil.»
- 26,42 De nuevo se apartó por segunda vez a orar y dijo: «Padre, si esta copa no puede ser apartada de mí sin que yo la beba, que se haga tu voluntad.»
- 26,43 Volvió nuevamente y los encontró dormidos, porque se les cerraban los ojos de sueño.
- 26,44 Los dejó y fue de nuevo a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.
- 26,45 Entonces volvió donde, los discípulos y les dijo: «¡Ahora pueden dormir y descansar! Ya llegó la Hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
- 26,46 Levántense. Vamos, ya está muy cerca el que me va a entregar.»

Toman preso a Jesús

- 26,47 Estaba todavía hablando cuando llegó Judas, uno de los Doce, y con él un buen grupo armado de espadas y de palos, enviados por los jefes de los sacerdotes y por las autoridades judías.
- 26,48 Pues bien, el traidor les había dado esta señal: «Al que yo dé un beso, ése es arréstelo.»
- 26,49 Y enseguida se acercó a Jesús y le dijo: «Buenas noches, Maestro»; y lo besó.
- 26,50 Pero Jesús le dijo: «Amigo, haz lo que vienes a hacer.» Entonces se acercaron, detuvieron a Jesús y se lo llevaron.
- 26,51 Uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al sirviente del Sumo Sacerdote, cortándole una oreja.
- 26,52 Entonces Jesús le dijo: «Vuelve la espada a su sitio, pues quien usa la espada, perecerá, por la espada.
- 26,53 ¿No crees que puedo llamar a mi Padre, y él al momento me mandaría más de doce ejércitos de ángeles?»
- 26,54 Pero entonces no se cumplirían las Escrituras, porque así había de ser.»
- 26,55 En ese momento, Jesús dijo al tropel de la gente: «¿Porqué salieron a arrestarme con espadas y palos, como a un ladrón? Si yo me sentaba diariamente entre ustedes en el Templo para enseñar, y no me detuvieron.
- 26,56 Pero todo esto ha pasado para que se cumplieran las Escrituras proféticas.» Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús comparece ante el Consejo judío

(Mc 14,53; Lc 22;54)

- 26,57 Los que tomaron preso a Jesús lo llevaron a casa del Sumo Sacerdote Caifás. Ahí se hallaban reunidos los maestros de la Ley y las autoridades judías.
- 26,58 Pedro lo iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del Sumo Sacerdote. Entró en el patio y se sentó con los sirvientes para saber el final.
- 26,59 Los jefes de los sacerdotes y el Consejo Supremo andaban buscando alguna declaración falsa en contra de Jesús para condenarlo a muerte,
- 26,60 y aunque se presentaron muchos testigos falsos, no la hallaban.
- 26,61 Por último, llegaron dos que declararon: «Este hombre dijo: Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días,»

Comentario: Ver el comentario de Mc 14,43.

El beso de Judas: porque ésta era, para un discípulo, la manera de saludar a su maestro.

Sacó la espada. Pedro, con otros de los apóstoles que habían participado en grupos de resistencia al opresor romano no ha traído espadas (Lc 23;38).

Quien usa la espada. Ésta sentencia no condena a los que detienen el poder de las armas en un mundo lleno de violencias. Pero sí afirma que la fuerza no establece el Reino de Dios ni lleva a la vida. Siempre trae la muerte, de alguna manera a quienes la usan, aun cuando lo hacen por necesidad.

Comentario: Encontramos dos acusaciones contra Jesús. La primera: Yo puedo destruir (v. 61) es falsa en algún sentido, pero se refiere a palabras de Jesús que anunciaban el reemplazo del Templo de Jerusalén por otra religión centrada en sus propia persona, (Jn 2,19), y esto era muy subversivo. Para los judíos no habla más sagrado que el Templo de Jerusalén: Pero también, atacar al Templo era amenazarla posición de los sacerdotes, cuyo poder se basaba en que solamente ellos podían celebrar el culto con los sacrificios en el Templo. Ya ellos llegaban las ofrendas y tasas para el Templo.

En cuanto a la segunda acusación, que es la más importante, ver el comentario de Mc 14,53.

Jesús se quedó callado. No por desprecio a esos hombres, detectores de la autoridad religiosa, sino porque era inútil discutir, y se quedó con la paz de quien entrega a Dios su causa. Así es tal como acabas de decir. Esta respuesta de Jesús debería tal vez traducirse: Tú eres el que lo dice. Sería la manera de decir que Jesús no está totalmente de acuerdo con los términos que usa Caifás. La expresión hijo de Dios designaba a los reyes y salvadores de Israel; y Jesús era El Hijo de Dios en un sentido muy diferente. Por eso, Jesús se identifica inmediatamente con la profecía de Daniel 7,13, que anuncia un Salvador, un Hijo de Hombre, venido de Dios mismo y saliendo de la eternidad.

- 26,62 Con esto, poniéndose de pie el Sumo Sacerdote, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué es esto que declaran en contra tuya?»
- 26,63 Pero Jesús, se quedó callado. Entonces, el Sumo Sacerdote le dijo: «En nombre de Dios vivo, te mando que nos contestes: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios?»
- 26,64 Jesús le respondió: «Así es, tal como acabas de decir; yo les anuncio además que a partir de hoy ustedes *verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Dios Poderoso y viniendo sobre las nubes.*»
- 26,65 Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus ropas, diciendo: «Ha blasfemado; ¿para qué necesitamos más testigos? Ustedes mismos acaban de oír estas palabras escandalosas.
- 26,66 ¿Qué les parece?» Ellos contestaron: «Merece la muerte.»
- 26,67 Luego comenzaron a escupirle la cara y a darle bofetadas,
- 26,68 diciéndole: «Cristo, adivina quién te Pegó.»

La negación de Pedro

(Mc 14,66 Lc 22,56)

- 26,69 **I** Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y acercándose una muchachita de la casa le dijo: «Tú también seguías a Jesús de Galilea.»
- 26,70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: «No entiendo lo que dices.»
- 26,71 Y Como Pedro se dirigiera hacia la salida, lo vio otra sirvienta, que dijo a los presentes: «Este estaba con Jesús de Nazaret.»
- 26,72 Pedro negó por segunda vez, jurando: «No conozco a ese hombre.»
- 26,73 Poco después se le acercaron los que estaban ahí y le dijeron: «No puedes negar que eres uno de los galileos: se nota en tu modo de hablar.»
- 26,74 Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. Y al momento cantó el gallo.
- 26,75 Y recordó Pedro las palabras que Jesús le había dicho: «Antes del canto del gallo me negarás tres veces», y saliendo afuera lloró amargamente.

Comentario: Muy asombrosa es esta negación de Pedro. Su amigo Juan, conocido en la casa del Sumo Sacerdote, lo ha introducido junto a él (Jn 18,16). La muchachita sabe muy bien quién es Juan y no le dice nada. Solamente una palabra irónica para Pedro. Nadie lo amenaza, ni siquiera los hombres, que más bien se burlan de él, provinciano de Galilea como Jesús. Pero eso es suficiente para que Pedro se desconcierte y se derrumbe.

- 27,1 **I** Cuando amaneció, los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías celebraron una reunión; para ver la manera cómo hacer morir a Jesús.
- 27,2 Luego lo ataron y lo llevaron para entregárselo a Pilato, el gobernador.

La muerte de Judas

- 27,3 **I** Cuando Judas, el traidor, supo que Jesús había sido condenado, se llenó de remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los jefes judíos,
- 27,4 diciéndoles: «He pecado, entregando a la muerte a un inocente.» Ellos le contestaron: «¿Qué nos importa eso a nosotros? Es asunto tuyo.»
- 27,5 Entonces él, lanzando las monedas en el Templo, fue a ahorcarse.
- 27,6 Los sacerdotes recogieron las monedas, pero pensaron: «No se puede echar este dinero en la caja del Templo, porque es precio de sangre.»
- 27,7 Entonces se pusieron de acuerdo para comprar con ese dinero el campo del Alfarero, y lo destinaron para cementerio de los extranjeros.
- 27,8 Por eso ese lugar se llama hoy *Campo de Sangre*.
- 27,9 Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: *Tomaron las treinta monedas de plata, que fue el precio en que lo tasaron los hijos de Israel.*
- 27,10 *Y las dieron por el Campo del Alfarero, tal como lo dispuso el Señor.*

Comentario: ¿Por qué una segunda comparación de Jesús ante el Sanhedrin o Consejo Supremo de los judíos? Los evangelios no concuerdan en todo y lo más probable es lo siguiente. En la noche, Jesús fue presentado a Anás, ex Sumo Sacerdote, cuyos cinco hijos y su yerno Caifás le sucedieron. Conservaba mucha autoridad entre esos jefes de los sacerdotes, o sea, jefes de las familias sacerdotales más pudientes que se repartían los cargos; a pesar de que, según la Ley, el Sumo Sacerdote era vitalicio. Ahí no estuvo todo el Consejo Supremo, que no podía legalmente reunirse de noche y cuyos 71 miembros no cabían en la casa de Caifás. Luego en la mañana todo el Consejo se reúne. Pero, para los enemigos de Jesús, el interrogatorio privado era el más importante. Por eso Mateo y Marcos colocan en ese lugar (Mt 26:57-64) todo lo que saben del proceso de Jesús, que tuvo lugar, en realidad, en la mañana.

Jesús comparece ante Pilato

(Mc 15,1; Lc 23,2; Jn 18,29)

- 27,11 Jesús compareció ante el gobernador, que le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús contestó: «Tú lo dices.»
- 27,12 Estaban acusándolo los jefes de los sacerdotes y las autoridades judías,, pero él no contestó nada.

Comentario: Judas, apenas traicionó, deja de existir. Ni siquiera se sabe lo que pasó con las treinta monedas: ver He 1,18.

- 27,13 Pilato le dijo: «¿No oyes todos los cargos que te hacen?»
- 27,14 Pero él no contestó a ninguna pregunta, de modo que el gobernador no sabía qué pensar.
- 27,15 Con ocasión de la Pascua, el gobernador tenía la costumbre de dejar en libertad a un condenado, a elección del pueblo.
- 27,16 Había entonces un prisionero famoso, llamado Barrabás.
- 27,17 Pilato dijo a los que se hallaban reunidos: «¿A quién quieren que deje libre, a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?»
- 27,18 Porque sabía que se lo habían entregado por envidia.
- 27,19 Mientras Pilato estaba en el tribunal, su mujer le mandó decir: «No te metas con ese hombre, porque es un santo, y anoche tuve un sueño horrible por causa de él.»
- 27,20 Mientras tanto, los sacerdotes y los jefes judíos convencieron al pueblo que pidiera la libertad de Barrabás y la condenación de Jesús.
- 27,21 Cuando el gobernador volvió a preguntarles: «¿Cuál de los dos quieren que les deje libre?», ellos contestaron: «A Barrabás.»
- 27,22 Pilato les dijo: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Cristo?» Todos contestaron: «¡Que sea crucificado!»
- 27,23 Pilato insistió: «¿Qué maldad ha hecho?» Pero los gritos del pueblo fueron cada vez más fuertes: «¡Que sea crucificado!»
- 27,24 Al darse cuenta Pilato que no conseguía nada, sino que más bien aumentaba el alboroto, pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: «Yo no me hago responsable de la sangre que se va a derramar. Es cosa de ustedes.»
- 27,25 Y todo el pueblo contestó: «¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»
- 27,26 Entonces Pilato dejó en libertad a Barrabás; en cambio, a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que fuese crucificado.

El Vía Crucis

(Mc 15,16; Lc 23,11)

- 27,27 Los soldados romanos llevaron a Jesús al palacio del gobernador y reunieron a toda la tropa en torno a él.
- 27,28 Le quitaron sus vestidos y le pusieron una capa de soldado de color rojo.
- 27,29 Después le colocaron en la cabeza una corona que habían trenzado con espinas y en la mano derecha una caña. Doblaban la rodilla ante Jesús y se burlaban de él, diciendo: «Viva el rey de los judíos.»
- 27,30 Le escupían la cara y, quitándole la caña, le pegaban en la cabeza.
- 27,31 Después que se burlaron de él, le quitaron la capa de soldado, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.
- 27,32 Al salir encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a que cargara con la cruz de Jesús.
- 27,33 Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota o Calvario, palabra que significa «calavera»,
- 27,34 le dieron a beber vino mezclado con hiel. Jesús lo probó, pero no quiso beberlo.
- 27,35 Ahí lo crucificaron, y después echaron suertes para repartirse la ropa de Jesús.
- 27,36 Luego se sentaron a vigilarlo.
- 27,37 Encima de su cabeza habían puesto un letrero que decía por qué lo habían condenado: «Este es Jesús, el rey de los judíos.»
- 27,38 También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.
- 27,39 Los que pasaban por ahí, movían la cabeza y lo insultaban,
- 27,40 diciendo: «¡Hola!, tú que derribas el Templo y lo reedificas en tres días, líbrate del suplicio, baja de la cruz si eres Hijo de Dios.»
- 27,41 Los jefes de los sacerdotes, los jefes de los judíos y los maestros de la Ley lo insultaban, diciendo:
- 27,42 «Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo: que ese rey de Israel baje ahora de la cruz y creemos en él.
- 27,43 Ha puesto su confianza en Dios; si Dios lo ama; que lo libere; puesto que él mismo decía: Soy Hijo de Dios.»
- 27,44 Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo insultaban.

Comentario: Según textos muy antiguos del evangelio de Mateo, el nombre del agitador era Jesús, y su apodo Barabbas; Pilato proponía al pueblo que eligiera entre Jesús llamado Barabbas, y Jesús llamado el Cristo.

Comentario: Pilato pidió agua... (v. 24). Este gesto, para los judíos, expresaba la negativa de Pilato a hacerse el acusador o el juez de Jesús (ver Dt 21,6; Sal26,6).

Comentario: En el patio interior llamado pretorio, a la vista de Pilato y de toda la gente ocupada en los varios quehaceres del palacio, los soldados se burlan de Jesús. Le colocaron en la cabeza una corona (v. 29). Según toda probabilidad, era de juncos trenzados en forma de gorro y entrelazados con espinas grandes. Los soldados se divierten con el juego del rey derribado. En muchas culturas, el rey es un personaje divino; pero también es la víctima a la que se responsabiliza de todos los males. Por eso no faltan los juegos sobre la caída del rey. En Jerusalén se ha encontrado una loza grabada, un juego de soldados, con el recorrido del rey que, pasando por varias pruebas, llegaba al suplicio. Los soldados hacen el juego realidad; y no saben hasta qué punto están en la verdad. El triunfo de los Ramos preparó el prendimiento de Jesús, pero también la humillación de Jesús lo prepara para ser el rey que salva a todos, tal como lo expresaba la antigua historia de José (Gén 37 44) y, con mucha más fuerza, la profecía de Isaías 52,13-53;12: Jesús es Salvador porque es víctima. Jesús rompe el engranaje de la violencia porque ha soportado la violencia máxima sin ser violento. Jesús manifiesta la grandeza y la fuerza de Dios en su humillación. Jesús reúne en su persona todas las humillaciones de los indefensos, de los expulsados, de las víctimas sobre las cuales se descargó la violencia ciega de los pueblos y de sus dueños. Pero Jesús lleva sobre sí el pecado del mundo, como lo anunció Isaías. E n adelante los hombres no podrán mirarlo sin descubrir su propia maldad y lamentarse por él, que fue su víctima (Za 12,12). De este encuentro inesperado con un Dios despreciado y eliminado, tan diferente al que se adora en el Cielo, nacerá para los hombres una fuente de perdón y de purificación (Za 13,1). Le dieron vino mezclado con hiel (v. 34). En realidad, según Marcos, le dieron vino agri dulce, bebida de los soldados, mezclado con mirra, que adormecía el dolor. Lo habían preparado según la costumbre de las damas caritativas de Jerusalén... [47]

- 27,45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se cubrió de tinieblas todo el país.
 27,46 Cerca de las tres, Jesús gritó con fuerza: *Eli, Eli, lamá sabactani, lo que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
 27,47 Al oírlo, algunos de los presentes decían: «Está llamando a Elías.»
 27,48 Y luego, uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó en vino agri dulce y, poniéndola en la punta de una caña, le daba de beber.
 27,49 Otros decían: «Déjalo. Veamos si viene. Elías a liberarlo.»
 27,50 Entonces Jesús, gritando de nuevo con voz fuerte, entregó su espíritu.

Después de la muerte de Jesús

- 27,51 **I**n ese mismo instante, la cortina del santuario se rasgó en dos partes, de arriba abajo;
 27,52 la tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron, y resucitaron varias personas santas que habían llegado al descanso.
 27,53 Estas salieron de las sepulturas después de la resurrección de Jesús, fueron a la Ciudad Santa y se aparecieron a mucha gente.
 27,54 El capitán y los soldados que custodiaban a Jesús, al ver el temblor y todo lo que estaba pasando, tuvieron mucho temor y decían: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»
 27,55 También estaban allí, observando de lejos, algunas mujeres que desde Galilea habían seguido a Jesús para servirlo.
 27,56 Entre ellas: María Magdalena, María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultan a Jesús

(Mc 15,42; Lc 23,50 Jn 19,38)

- 27,57 Siendo ya tarde, vino un hombre rico, de Arimatea, que se llamaba José, y que también se había hecho discípulo de Jesús.
 27,58 Fue donde Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús, y el gobernador ordenó que se lo entregaran.
 27,59 Y José, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia
 27,60 y lo colocó en un sepulcro nuevo, cavado en la roca, que se había hecho para sí mismo. Después movió una gran piedra redonda para que sirviera de puerta, y se fue.
 27,61 María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.

Aseguran el sepulcro

- 27,62 Al día siguiente (era el día después de la preparación a la Pascua) los jefes de los sacerdotes y los fariseos se presentaron juntos ante Pilato
 27,63 para decirle: «Señor, nos hemos acordado que ese mentiroso dijo cuando aún vivía: Después de tres días resucitaré.
 27,64 Por eso, manda que sea asegurado el sepulcro hasta el tercer día: no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Este sería un engaño más perjudicial que el primero.»
 27,65 Pilato les respondió: «Ahí tienen los soldados, vayan y tomen todas las precauciones que crean convenientes.»
 27,66 Ellos, pues, fueron al sepulcro y lo aseguraron, sellando la piedra y poniendo centinelas.

Jesús resucitado se manifiesta a sus discípulos

(Mc 16,1; Lc 24;1 Jn 20,1)

- 28,1 **P**asado el sábado, al salir la estrella del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a visitar el sepulcro.
 28,2 De repente se produjo un gran temblor: el Ángel del Señor, bajó del cielo y, llegando al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima.

Comentario: Varias apariciones de difuntos en las horas siguientes a la resurrección de Jesús, fueron interpretadas como un signo de que se cumplían las profecías de Dn 14,4 y Zac 12,2 referentes al Día de la Salvación. También dieron a entender que Jesús, antes de resucitar, habla bajado a los infiernos», o sea, había encontrado las almas de todos los hombres buenos muertos ante él, que lo esperaban para entrar a la presencia de Dios.

Recordemos de paso que los infiernos es una expresión antigua que designaba la morada de los muertos; mientras que el infierno es una palabra cristiana que se refiere al lugar del castigo eterno.

Comentario: LA IGLESIA RESUCITADA

Se nombran a María Magdalena y a la otra María, madre de Santiago el menor, que era pariente de María, madre de Jesús. Antes de su llegada había bajado el Ángel del Señor ésta era una manera de decir que se había producido una manifestación sobrenatural. Pero, por supuesto, que nadie, ni siquiera los guardias, vieron a Cristo salir del sepulcro. Cristo resucitado no se puede ver, a no ser que él lo quiera. Las mujeres que buscaban a Jesús lo verán; los soldados y los jefes, no lo buscaban y, por tanto, no entenderán. En eso Jesús les vino al encuentro (v. 9). Es evidente que Mateo combina dos hechos diferentes: uno es el descubrimiento del sepulcro vacío; otro fue, posteriormente, la aparición a sólo María de Magdala, narrada en Jn 20,11-18. Que se hagan presentes en Galilea (v. 9). ¿Por qué Jesús da esta cita si debe manifestarse el mismo día en Jerusalén? (Lc 24,13-42). La cosa no es nada clara y; a lo mejor, los evangelistas han desplazado ciertas apariciones para comodidad de su relato. Pero, de todas maneras, una maduración era necesaria para que los discípulos creyeran en la Resurrección y entendieran algo de ella. Después de las dos primeras apariciones en Jerusalén, en las que Jesús trató de convencerlos de que no era fantasma ni espíritu, debían volver a su provincia y a su ambiente, lejos de esta capital en que habían sido traumatizados, para interiorizar su nueva experiencia. En Galilea Jesús se manifestará de una manera diferente, dándoles a entender que ya ha sido glorificado y, su existencia no es la de antes. Una mujer, María de Magdala, transmite, el recado, corrió para indicar que, en la Iglesia, no todo vendrá de las autoridades, y Dios se comunica con quien quiere, comunicando mensajes proféticos a personas sencillas y a m...

- 28,3 Su aspecto era como el relámpago y sus ropas blancas como la nieve.
 28,4 Al verlo, los guardias temblaron de miedo y quedaron como muertos.
 28,5 El Ángel dijo a las mujeres: «Ustedes, no teman, porque yo sé que buscan a Jesús crucificado.
 28,6 No está aquí; pues ha resucitado tal como lo había anunciado. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto.
 28,7 Y ahora vayan pronto a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que ya se les adelanta camino de Galilea; allí lo verán. Esto es lo que yo tenía que decirles.»
 28,8 Ellas salieron al instante del sepulcro con temor, pero con una alegría inmensa a la vez, y corriendo fueron a dar la noticia a los discípulos.
 28,9 En eso, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Paz a ustedes: Las mujeres se acercaron, se abrazaron a sus pies y lo adoraron:
 28,10 Jesús les dijo enseguida: «No teman; vayan a anunciarlo a mis hermanos para que se hagan presentes en Galilea y allí me verán:»
 28,11 Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad a contar a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado.
 28,12 Ellos se reunieron con las autoridades judías y acordaron dar a los soldados una buena cantidad de dinero,
 28,13 junto con esta orden: «Digan que mientras dormían, vinieron de noche los discípulos y se robaron el cuerpo de Jesús.
 28,14 Si esto llega a oídos de Pilato, nosotros lo calmaremos y les evitaremos molestias a ustedes.» Los soldados recibieron el dinero y siguieron las instrucciones;
 28,15 de ahí salió esta mentira que corrió entre los judíos y perdura hasta hoy.

Jesús envía a sus apóstoles

- 28,16 Por su parte, los Once discípulos partieron para Galilea, al cerro donde Jesús los había citado.
 28,17 Cuando vieron a Jesús se postraron ante él, aunque algunos todavía desconfiaban.
 28,18 Entonces Jesús, acercándose, les habló con estas palabras: «Todo poder se me ha dado en el Cielo y en la tierra.
 28,19 Por eso, vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
 28,20 y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes todos los días hasta que se termine este mundo.»

Comentario: LA EVANGELIZACION-LA TRINIDAD

Jesús envía a sus apóstoles a evangelizar el mundo. Aunque algunos desconfiaban. Mateo resume las últimas apariciones de Jesús. No todos los discípulos (los Once y los demás) se convencieron tan rápidamente de la Resurrección de Jesús.

Jesús quiere discípulos en todos los pueblos, pero también quiere que los pueblos como tales sean alcanzados cultural y socialmente por la renovación de las personas que han creído.

Jesús quiere discípulos, o sea, personas que lo siguen a raíz de una decisión personal, para someterle en adelante su propia mente, con sus creencias, sus criterios y sus decisiones.

Así, pues, evangelizar a una persona no es enseñarle el contenido del Evangelio, sino guiarla, como hizo Jesús con sus discípulos, para que dicha persona descubra el sentido de su anterior vida y el sentido de los acontecimientos que le toca vivir, y, al final, reconozca que Jesús muerto y Resucitado le ofrece vida nueva y resurrección. Los que hayan creído serán bautizados en el Nombre único del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, pues son las tres personas que nos enseñó Cristo. Y, por supuesto, que las nombró separadamente porque el Padre no es el Hijo y el Hijo no es el Espíritu Santo, a pesar de que los tres son el mismo Dios. Los bautizados entrarán en comunión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu, al ingresar a una Iglesia que, antes que nada, es una comunión. (Ver en Hechos 19,6 respecto del Bautismo en el Nombre del Señor Jesús.) Ya dijimos de Mt 6,9 que, al hablar de Nombre de Dios, nos referimos al poder que tiene para comunicarse a sí mismo y hacer de nosotros sus hijos. Estoy con ustedes todos los días. La primera generación cristiana pensó que Cristo no tardaría en volver, pero ya en el momento en que se escribió el Evangelio, entendía que la historia no había llegado a su término, Jesús se había comprometido con la Iglesia de sus apóstoles en forma tan definitiva como Dios, otrora; se comprometió con el pueblo de Israel.

La Iglesia Católica se distingue de las demás iglesias cristianas porque la fundaron los apóstoles de Jesús. Solamente ella se considera obligada a permanecer unida en torno a sus sucesores, los obispos; esta unidad y continuidad nos cuesta en muchas circunstancias en que parecería más fácil fundar una nueva comunidad, reformada, al lado de ella. Pero también esta obediencia a la voluntad de...

Página 1: [1] Comentario

¿Quién era Mateo, llamado también Leví? Lo dice el Evangelio: ver Mt 9,9 y Mc 2,13. El propósito del Evangelio de Mateo fue de presentar la enseñanza de Jesús en forma ordenada. Suprimió los detalles cuando relataba los hechos y en cambio; realzó las palabras de Jesús. Se notan cinco partes: cada una de ellas empieza con hechos de Jesús y termina con un discurso. Estos cinco discursos son:

- el *Sermón en el Monte*. cap. 5-7;
- la *instrucción a los Misioneros*: cap. 10;
- las *Parábolas del Reino*: cap. 13;
- las palabras sobre *la Convivencia en la Iglesia*: cap. 18;
- el *Pórvénir de la Iglesia*: cap. 23-25;

Mateo introdujo su Evangelio con unos relatos de la infancia de Jesús. Ahí nos encontramos con un estilo muy particular: es una forma de literatura entonces muy apreciada de los judíos, en que es difícil distinguir lo que es historia y lo que es forma figurada de expresarse (los Magos, por ejemplo). El Evangelio de Mateo se escribió para el uso de comunidades cristianas en que eran numerosos los creyentes de origen judío. Por eso insiste en que Jesús cumple las profecías de la Biblia (Mt 4,14; 8 17; 12,17...) También vuelve a menudo sobre el tema siguiente: el Reino de Dios ha sido predicado a los judíos pero Jesús sabía que iban a rechazarlo y que, debido a esto, la Iglesia se dirigiría a los pueblos paganos.

El Evangelio de Mateo ve en Jesús el Maestro de la humanidad. Sus parábolas y sus discursos nos enseñan un camino de perfección y dan la pauta para nuestra convivencia en una Iglesia pobre e igualitaria. No comentamos aquí muchas páginas que se encuentran casi idénticas en Marcos y tienen allí su comentario.

Página 1: [2] Comentario

El Salvador ha brotado de nuestra tierra y de la raza escogida (Is 45,8). Esta lista contiene 42 nombres, ordenados en tres series de catorce, cifra simbólica: no es una lista completa.

Jesús es *hijo* de *Abraham*, padre de los creyentes; a quien Dios prometió que todas las naciones se reunirían en torno a su raza. La primera serie de nombres están en Rut 4,18. Jesús es *hijo de David*, como debía de ser el Salvador prometido a Israel. Los reyes hijos de David ocupan un lugar en la Historia Sagrada. Unos dejaron un buen recuerdo, otros fueron pésimos. Luego, referente a los descendientes de Zorobabel (Esdras 3 y 4), la Biblia no dice nada:

Esta lista llega hasta José, que solamente fue padre adoptivo de Jesús (v. 17). Pero esto era suficiente para que Jesús fuera considerado, como José, hijo de David.

Cuatro mujeres se nombran, mencionadas las cuatro en la Biblia. Tomar (Gén 38), que dio todo para no perder las bendiciones divinas. *Rahab*, una prostituta extranjera que la Biblia elogia (Josué 2). *Rut*, otra extranjera de vida ejemplar. *La viuda de Urías*, la bella Betsabé, compartió el pecado de David. Todo esto nos anuncia discretamente al que vino a salvar a los pecadores y para abrir el reino de Israel a las muchedumbres venidas de los demás pueblos.

Esta nómina representa la herencia que José transmitió a Jesús. Jesús se arraiga en la humanidad al cabo de siglos de una historia marcada por el pecado y también por la esperanza. En la venida del Salvador culmina la larga y lenta promoción del pueblo judío. Entendamos que todos somos solidarios de Cristo por la sangre, antes de serlo por la fe. La historia de nuestro tiempo, tanto como la vida de cada familia, prepara la segunda venida de Cristo:

Estos fueron los antepasados... Traducimos libremente el texto que dice: *Este es el libro de los orígenes de Jesús...* Esta expresión solemne, inspirada por Gén 2,4 y 5,1; da a entender que Jesús abre una nueva época de la historia: el Nuevo Testamento.

Página 1: [3] Comentario

«Frasas escuetas; casi tímidas, no osan deshojar el misterio de María, la mujer Virgen a través de la cual: la vida de la tierra sube hasta Dios para ofrecerse como un obsequio. Un enviado atraviesa la noche y dialoga con palabras calladas. Sugerencia de un mundo abierto a presencias activas de Dios,

Respecto a -la virginidad de María, ver comentario de Lc 1,26.

Mala está comprometida. En el pueblo judío esta situación daba prácticamente los derechos del matrimonio, especialmente los de la vida conyugal. Solamente que la mujer seguía viviendo en casa de su padre y bajo su autoridad. La sociedad judía era tremendamente machista. Una mujer debía pertenecer a un hombre, ya fuera de su padre, su esposo o su hijo. Marta ya es esposa de José, pero él no dispone totalmente de ella hasta que la reciba en su casa (v. 20 y 24.),

La inmensa mayoría de los que interiorizaron la actitud de María, llegan a la conclusión de que desde siempre se había reservado para Dios: Pero una tal decisión, tan frecuente en ambientes profundamente cristianos, era inaudita en un ambiente judío. Y si Dios había inspirado a María, ella debía haber encontrado un hombre que, respetando su virginidad, le diera una situación legal de casada.

Si la virginidad de María era cosa muy rara; no lo era tanto que José entrara en ese camino de castidad, pues sabemos que, en aquellos años, varios judíos del grupo de los esenios vivían en unos como conventos en lugares apartados y practicaban la castidad, esperando la venida del Salvador. En eso, José no había de ser un obstáculo para María, sino más bien un apoyo.

José pensó firmarle en secreto un acta de divorcio. El Evangelio nos dice que lo hacía, conforme a la Ley (Dt 24,1) para no desacreditada, pero no aclara las razones por las cuales quería separarse de ella:

Tal vez, porque, al verla embarazada, sospecha algo misterioso y, porque María no se lo comunicó, no tiene otra solución que renunciar a ella.

- Tal vez porque ha aprendido de María lo que le sucedió y piensa que no debe estorbar una obra tan grande.

En el primer caso, es difícil pensar que se haya detenido en las dudas respecto a su fidelidad: ni ella ni él eran de los que pueden traicionar, y él, lo sabía.

En el segundo caso, según algunos biblistas, la frase debería traducirse: Si bien la criatura que concibió procede del Espíritu Santo, tú eres el que pondrás el nombre de Jesús al hijo que le va a nacer.

En realidad, la intervención del ángel no es tanto para dar la explicación del embarazo de María (la criatura es obra del Espíritu Santo), como para, indicar a José el papel que, le corresponde en el plan de Dios: Tú le pondrás el nombre de Jesús; o sea, tú lo recibirás como hijo tuyo.

José, descendiente de David. Los profetas afirmaban que el Salvador sería un descendiente del rey David, de la tribu de Judá. Muy posiblemente María no pertenecía a dicha tribu, sino que era, como su prima Isabel, de una familia de sacerdotes (Lc 1,5), o sea, de la tribu de Leví. Dios ha dispuesto que, gracias a José, descendiente, de David y padre adoptivo del niño, se realizarían las profecías: Isaías 7,14.

Le pondrás el nombre de Jesús. Jesús es la forma castellana de Jechuá, nombre que significaba Salvador.

¡Cuántos varones se quedan en a duda al terminar esta página! ¡Si ni siquiera Dios puede prescindir de ellos!.. Pero precisamente se trata de esto. No cabe lugar para dos padres, porque Jesús, que nace de María, en el tiempo, es el propio Hijo Unico del Padre, nacido de Dios, desde la eternidad.

Milagro hay, por supuesto, pero los que tienen algún conocimiento de las investigaciones actuales en biología saben que este milagro no tiene nada de antinatural.

Página 1: [4] Comentario

Para entender bien este capítulo 2 de Mateo; debemos saber que pertenece a un tipo de literatura muy en boga entre los judíos de aquel tiempo, en que la historia se mezclaba a la ficción, y que pretende antes que nada enseñarnos mediante figuras. Los Magos no eran reyes, sino adivinos y sacerdotes de una religión pagana. Así, pues, mientras los sacerdotes de los judíos, jefes del pueblo de Dios, no reciben aviso del nacimiento de Jesús, Dios lo participa a algunos de esos amigos suyos que están muy lejos de la fe verdadera. Esta lección vale para todos los tiempos: Jesús es el Salvador de todos los hombres y no solamente de los que se ubican en su Iglesia.

Así Dios sabe hablar a todos los hombres por medio de los acontecimientos y de sus propios ideales, que los guían a manera de estrellas. ¿Cómo descubrirá a Cristo el que no busca la verdad, la justicia, el perdón?

Página 2: [5] Comentario

Lo llamarán Nazoreo. Mateo juega con las palabras nazareno (de Nazaret) y nazoreo, la cual se refería a grupos judíos que predicaban y bautizaban. Jesús era a la vez nazoreo (Jn 3,22-26) y Nazareno. Toda esta historia figura de antemano la suerte trágica de Cristo: Salvador desconocido por los elites religiosos de los judíos (los sacerdotes de Jerusalén), perseguido por el poder, Jesús se dirigirá a las naciones paganas para darles el Evangelio (pues Galilea era considerada por los judíos como una provincia medio extranjera y pagana: 4,15).

Muchos se preguntan qué hizo Jesús entre los doce años edad que tenía cuando se quedó en el Templo (Lc 2,41-51) y los treinta años, edad aproximada de Jesús cuando empezó su ministerio público. Incluso farsantes se autorizan de este silencio del Evangelio para imaginar que Jesús fue a ver a los brujos de India o que estuvo con los extraterrestres... No cuesta nada fabular.

Conviene; primero, recordar que el Evangelio no es una «Vida de Jesús», o sea, una historia de él desde su nacimiento hasta la muerte.- El Evangelio pretende solamente comunicarnos los hechos más sobresalientes y las palabras con los cuales Jesús entregó al mundo su mensaje. Los primeros cristianos no preguntaban

cómo era Jesús, si alto o macizo, rubio, o moreno, ni cómo se había criado. Los primeros evangelios empiezan con el bautismo de Juan que inició la predicación de Jesús. así lo vemos en Marcos (Mc 1,1) y Juan (Jn 1;18). Posteriormente, Mateo y Lucas pusieron algo de su niñez que ayudaba a entender su mensaje y el secreto de su persona.

Luego, leamos Mateo 13,54-56 si queremos comprobar que Jesús se crió en Nazaret. La gente que se extraña de su actuación no dice: ¡Seguramente viene de otro planeta!, o: ¡Se lo habrán enseñado los sabios extranjeros!, sino: ¡Qué le pasa al carpintero después de tantos años que lo conocemos!

Tercero, digamos que la palabra de Dios siempre es, al mismo tiempo, una palabra de hombre. Un profeta puede decir palabras de Dios por cuanto, como hombre, siente algo y ha experimentado fuertemente algo que quiere comunicar. Jesús habla las palabras de Dios porque, como hombre, tiene un conocimiento excepcional de lo que hay en el hombre (Jn 2,2). No fueron tiempo perdido los años de Nazaret Jesús interiorizó la cultura de su pueblo y los acontecimientos que afectaban su nación; experimentó el trabajo, las relaciones humanas, el sufrimiento, la opresión... Todo esto debía conocerlo él para que sus palabras tuvieran el peso de verdad que hoy todavía encontramos en ellas.

Página 4: [6] Comentario

Dios, siglos antes, había dado su Ley por medio de Moisés en el monte Sinaí. Ahora, en otro monte, el Hijo de Dios da la nueva Ley (Ex 20).

Las Bienaventuranzas están en el evangelio de Mateo y en el de Lucas, pero cada uno de ellos las trae en una forma diferente (ver Lc 6,20-26). La diferencia más grande no es que Lucas ponga cuatro bienaventuranzas los pobres, los hambrientos, los que lloran y los perseguidos ahí donde Mateo trae ocho. Pues todas ellas no hacen más que desarrollar un solo tema: Jesús trae la felicidad a los que el mundo tiene por desdichados. Más debemos fijarnos en que las bienaventuranzas no se dirigen a las mismas personas en Mateo y en Lucas.

Lucas nos da las bienaventuranzas tales como Jesús las proclamó. El se dirige al pueblo sufrido, siendo uno de ellos, y les habla como hacían los profetas, sin entrar en distinción de personas: ustedes, los pobres, son los primeros beneficiarios de las promesas de Dios; ustedes son felices porque ahora Dios les encarga, su mensaje y son ustedes los que pueden transmitir al mundo los secretos de la misericordia de Dios. Ustedes, que viven continuamente, dependientes de otros y de las circunstancias, son los que pueden experimentar mejor las atenciones de Dios.

Mateo, en cambio, adapta las palabras de Jesús para sus oyentes.. En su tiempo, la Iglesia se había difundido ya y, en sus comunidades; había de todo: esclavos, gente sencilla y acomodada. Y les muestra que para todos ellos el Evangelio tiene un significado. No es el solo hecho de sufrir o de ser pobres que nos hace agradables a Dios, sino una actitud espiritual y una forma de vida. Por eso dice: Felices los que tienen espíritu de pobre. Y añade entre los felicitados a los de puro corazón, los que siembran la paz, los que son pacientes.

En resumen, Lucas dice a quiénes la evangelización se dirige en prioridad, y es al pueblo de los pobres, de los trabajadores y de los postergados. Las bienaventuranzas de Lucas son un llamado a quienes todavía no entraron al Evangelio y la Iglesia. Mateo, por su parte, expresa cómo deben ser los que están en la Iglesia, para hacerse dignos de Dios, que los llamó. Y sus bienaventuranzas son como una nueva Ley, que pide disposiciones interiores antes que actos exteriores. *Felices... porque de ellos es el Reino de los Cielos.* Aquí encontramos un modo de hablar de los judíos del tiempo de Jesús. Por respeto a Dios, no querían nombrarlo y preferían designarlo con otras palabras: el Cielo, el Poder, la Gloria. El Reino de los Cielos significa exactamente: el Reino de Dios, lo mismo como el Padre que está en los Cielos significa: el Padre-Dios. No se trata de la recompensa que tendremos después de la muerte, «en el Cielo, sino del Reino de Dios que llega a nosotros en esta, tierra con la proclamación de Jesús.

Felices... porque poseerán la tierra. ¿Será que Jesús promete a los pobres una recompensa material, o bien debemos entenderlo en forma figurada, «espiritual»? En ningún lugar del Evangelio se distingue lo

material y lo espiritual: ni siquiera se nombra «lo espiritual» en todo el Evangelio. Cuando Dios hablaba, por boca de los profetas, prometía a su pueblo un mundo feliz en que verían colmadas todas sus aspiraciones: buenos banquetes con jugosos asados, larga vida, tiempo clemente en que nunca faltaría la lluvia sobre las tierras áridas, liberación del yugo de los ricos y opresores, reino de la justicia. Pero, más que todo esto, Dios se haría presente y comunicaría su Espíritu a los hombres: «Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.»

Por eso Jesús proclama las bienaventuranzas como una letanía en que las figuras más diversas cubren una misma realidad: el Reino de los Cielos es, al mismo tiempo, la tierra, o sea, la tierra de Palestina prometida a los hijos de Abraham. Los que tienen hambre de justicia recibirán a la vez el pan y la santidad de Dios, puesto que justicia significa también, en la Biblia: estar en gracia de Dios. *Felices... porque recibirán consuelo.* Mientras estamos en la tierra es consuelo nuestro ver que Dios nos quiere y nos atiende. También es consuelo nuestro, cuando él no atiende nuestras peticiones; saber que nuestra cruz tiene un sentido y un valor. Es consuelo nuestro ver los pasos que se dan en el mundo para más justicia y para que se reconozca la dignidad de todos aquellos que antes fueron despreciados. También nos consuela saber claramente que Dios dará a la humanidad, en la otra vida, más de todo lo que pudimos esperar y merecer.

Felices... los que lloran. Jesús no se dirige a personas fracasadas en espera de su propio consuelo. En el idioma bíblico, los que lloran (Is 61,1), los pacientes (Sal 37,11), son personas que esperan una ciudad de justicia para todos. Porque Dios no se propone satisfacer un sinnúmero de peticiones egoístas, sino que, desde el principio de la Biblia, prometió a Abraham una bendición y salvación para toda la humanidad.

Felices... los que son perseguidos a causa del bien (o de la justicia), dice Mateo, y tanto él como Lucas traen una última bienaventuranza: Felices ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten calumnias. Pues Lucas y Mateo saben por experiencia que es imposible anunciar el Evangelio sin sufrir persecución. Bien es cierto que, en muchos lugares la sociedad acepta oficialmente las palabras que Dios dirigió en el pasado a los profetas y las del Evangelio. Estas palabras están en los libros, y hay una manera de entenderlas que no inquieta demasiado a la gente. Pero, en cuanto uno hace obra de profeta, con palabras actuales y con gestos concretos, revolucionarios, para transformar las relaciones humanas conforme al Espíritu de Jesús, inmediatamente se presenta, solapada o abierta, la persecución. Y esto pasa no solamente en el campo de la actuación política, sino en todos los sectores de la vida, y hasta en los conventos.

¡Felices! dice Jesús. El no viene como los demás maestros en religión para recordar los mandamientos antiguos o para añadir nuevos. Su primera misión es de proclamar que se termina una etapa de la historia e iniciar la nueva era del Reino de Dios.

Se terminaba esa Historia Sagrada en que los hombres siempre estaban esperando y Dios no podía hacer otra cosa que darles ánimo, prometiendo un mundo mejor, invitándolos a trabajar por la justicia, o a esforzarse por una conducta más sincera. Este era el tiempo de los Profetas. Pero, con Jesús, empiezan los tiempos del Reino de Dios, y somos felices porque Dios se hizo presente entre nosotros. No por esto se han terminado nuestras inquietudes o nos olvidamos del mundo presente. Y la Iglesia dejaría de ser la Iglesia si en ella no se escuchara la palabra justicia. Nuestra experiencia, sin embargo, no es la, misma de los profetas, porque Dios ha llegado a los hombres y nosotros fuimos reconciliados. Y de mil maneras se verifica para nosotros lo que dice el Señor en esta página: recibirán consuelo; obtendrán misericordia; verán a Dios. Ahora entendemos la paciencia de Dios, porque experimentamos una renovación y una seguridad que no se pueden decir. Ahora sí que podemos sembrar la paz, porque ya la tenemos, y no nos angustia nuestra pequeñez frente a las fuerzas del mal, porque todo lo que podemos hacer no es nada en comparación de lo que Dios va obrando en nosotros: Felices... porque serán reconocidos como hijos de Dios. Y lo grande es que no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos.

Página 4: [7] Comentario

Jesús nos llama a cambiar el mundo. Esto no significa que toda la humanidad va a ser católica. Pero la Iglesia debe ser sal y luz para todo el mundo.

Los judíos no se fijaban tanto en que la sal da sabor, sino en que conserva los alimentos. Alianza de sal era la Alianza de Dios con Israel, por cuanto era duradera y aseguraba la permanencia del pueblo elegido por Dios (Núm. 18,19). Y las ofrendas se sazaban para recordar dicha alianza perpetua. Por eso los discípulos de Jesús son llamados sal de la tierra: porque ellos hacen entrar al mundo en la Alianza de Dios. Son ellos los que mantienen en el mundo las inquietudes por la Justicia verdadera y, con esto, impiden que la historia o la sociedad humana se estanquen en la mediocridad o a medio camino.

La Iglesia en su conjunto tiene que ser esta ciudad construida sobre un cerro, que todos pueden notar: un lugar fraternal y una casa donde se hospeda la verdad.

Página 4: [8] Comentario

Les aseguro que primero cambiarán el Cielo y la tierra... todo se cumplirá. La Ley es una expresión que, en el tiempo de Jesús, tenía varias significaciones:

1. Designaba el conjunto de mandamientos y prácticas ordenados por la religión judía. En este sentido, Pablo afirma que los cristianos procedentes de otro pueblo y otra cultura que el pueblo judío no tienen por qué observarlos (Gál 2,14-16).
2. También la Ley, o la Ley y los Profetas era una manera de designar el Libro Sagrado.
3. En varios lugares, la Ley pasa a designar toda la religión judía basada en la Biblia, y es el sentido que Jesús le da en este lugar.

Pero luego (19) viene otra palabra de Jesús: el que deje que cumpla..., y también está: si su vida no es más perfecta. (20). La primera se refiere a los mandamientos de la Ley, y la otra a su espíritu. Las leyes de Israel se debían, en parte, a los fundadores de este pueblo: Moisés, Josué, Samuel. Luego los profetas habían propiciado una legislación social. Más tarde los sacerdotes presentaron en otra forma las leyes de Israel, insistiendo en las prácticas religiosas. Todas estas leyes están en la Biblia; a veces nos cuesta establecer un orden entre tantas prescripciones, que no siempre se compaginan.

Por eso, antes que viniera Jesús, los maestros de la Ley empezaron a multiplicar los cementerios para precisar todo lo que se entendía difícilmente y para adaptar las leyes de la Biblia para gente que vivía en un mundo diferente.

Era útil este trabajo de los maestros de la Ley, pero había algo mejor que hacer. Cuando Jesús propone una ley más perfecta, no se trata de renovar las leyes religiosas o de dar más mandamientos; nos invita más bien a interiorizar el espíritu de la Ley. Imitar a Dios (5,48), éste es el espíritu de la ley, y más importa fijarse en la misericordia del Padre que recorrer sus mandamientos. El que piensa de Dios como hijo suyo, lleva vida mucho más perfecta que la de los fariseos, que solamente se preocupan por cumplir bien sus deberes. Este ya ha entrado en el Reino de los Cielos (20).

Jesús nos enseña al Padre, y con esto le da su forma definitiva a la Ley o Enseñanza de Dios.

En realidad, muchas personas podrían aprovecharse de las palabras de Jesús y decir: ¡Menos mal! Ya no hay tanto que cumplir; la religión va a ser más fácil!» Por eso Jesús precisa: El que no cumpla hasta lo más mínimo de la Ley no entrará al Reino. No entrarán aquellos que siempre tienen pretextos para disculpar su dejación: «Estos mandamientos no son muy importantes. Hay otros, en cambio, que fueron cumplidores de la Ley hasta el día en que Jesús les mostró que lo más importante no era la Ley, sino su espíritu. Estos, al seguir a Cristo, no pensarán haber encontrado un camino más fácil, sino el llamado a una vida más perfecta.

Página 5: [9] Comentario

SER RESPONSABLES.-EL PURGATORIO

La palabra responsable viene de responder. Es persona responsable la que puede responder de sus actos en cada momento. Vamos a responder de nuestra vida ante Dios que es la Verdad. Dejemos, pues, de llamar solamente pecado a aquello que los hombres notan y condenan. Mi pecado es el odio que tengo a mi hermano o el rencor que guardo vivo dentro de mí y que me lleva a desearle el mal: el que le trate de tonto... (22).

La comparación de los dos adversarios que caminan juntos nos enseña que no debemos aplazar constantemente el momento en que nos pondremos a arreglar las cuentas ya enderezar nuestra vida. Mejor vale hoy que mañana. La cuestión no es solamente de arrepentirnos, sino también de parar el mal que hemos hecho. Reparar el mal no es solamente devolver a mi prójimo su martillo que me había llevado. También es

ver por qué tengo una personalidad tan poco firme que me dejó llevar por cualquier deseo. También es fort alecer mi conciencia débil con la oración y la meditación de la palabra de Dios.

A menudo reconocemos que somos fríos para amar a Dios, poco perseverantes en el camino del bien. La razón de esto se debe a que desde años hemos cometido muchos pecados y maldades: logramos olvidarlos, pero no hemos reparado los daños que hicieron a nuestra conciencia. Y mientras andamos sonrientes e irresponsables, arrastramos estas torpezas y tonterías como otras tantas cuentas no arregladas.

No saldrás de ahí hasta que hayas pagado el último centavo. Todo el mal enterrado en nuestra conciencia deberá ser sacado a la luz antes de que entremos a la Verdad que es Dios. Si no nos purificamos en la presente vida, seremos purificados después de la muerte, y la Iglesia usa la palabra Purgatorio para designar esta purificación dolorosa.

Página 5: [10] Comentario

El que despide a su mujer: Ver Me 10,1; Mi 19,2. Fuera del caso de infidelidad. En este caso, el esposo traicionado, ¿puede casarse con otra, o solamente debe separarse? Uno de los escritos cristianos más antiguos, el Pastor, de Hermás (año 140), parece dar la respuesta precisa cuando dice en forma de diálogo:

«Señor, si uno tiene esposa creyente y descubre que es adúltera, ¿cometerá algún pecado al seguir viviendo con ella?. - «Hasta que el marido no lo sabe, no comete pecado; pero si advierte el pecado de su esposa, y ella no se arrepiente, al seguir viviendo con ella compartiría su falta y adulterio.» -«¿Qué hará, pues, el marido? «Que la despida y se quede solo. Porque si después de despedirla se casa con otra, él también se hace adúltero.»

Todo esto vale igualmente cuando el adúltero es el marido, pues la mujer tiene los mismos derechos que el hombre, especialmente en el matrimonio (Me 10,1 l).

Nótese, sin embargo, que donde leemos: fuera del caso de infidelidad, tal vez se debe traducir: fuera del caso de unión ilegítima, pues el texto es muy equívoco. En ese caso, Mateo se refería al problema de numerosos cristianos de su tiempo, convertidos del paganismo, que al entrar a la Iglesia rompían uniones ilegítimas (1 Cor 7,12-16).

Página 5: [11] Comentario

Son muchos los que hablan de Dios en cualquier momento. ¿Será porque lo conocen de verdad? Los judíos hacían juramentos con cualquier motivo, y jurar es siempre una manera de invocar el Nombre de Dios. Jesús muestra que si lo nombramos tan fácilmente es porque no sentimos el peso de su presencia. ¡Qué cosa más irreligiosa es hacerlo testigo de nuestra sinceridad cuando ni siquiera sabemos lo que hay en nosotros, y nuestra conciencia todavía es impura!

Lo que se añade lo dicta el demonio. Porque procede de una preocupación inquieta por defendernos y justificarnos o porque dudamos de ser creídos, y es que nosotros mismos no sabemos creer a los demás. Los hijos de Dios dejan al Padre, en cuanto lo pueden, el cuidado de su reputación y de su persona. Ver también Mt 23,16 y Sgto. 5,12.

Página 5: [12] Comentario

Si alguien te obliga. Jesús habla a un pueblo de campesinos oprimidos y vejados por las tropas extranjeras. La reacción de ellos es, habitualmente, la sumisión callada que disimula el rencor y prepara la venganza.

No resistan a los malvados... en todos los casos en que somos el único perjudicado, sería mucho mejor perdonar y poner nuestra causa en manos de Dios en vez de entrar en una lucha, aun legal y legítima, que nos hará cada día más apegados a nuestros intereses y nuestros derechos.

Pero, muchas veces, resistir al agresor es el primer paso para educarlo y obligarlo a actuar en forma más justa y responsable. Y, habitualmente, aceptar que el de arriba me atropelle es darle ánimo para que actúe igual con mis hermanos. No resistan a los malvados. Este consejo vale para los fuertes, que han demostrado su capacidad para defenderse. Estos, al conceder más de lo que pide el adversario; lo ayudarán a convertirse. Si, en cambio, se trata de personas resignadas que callan bajo la opresión y odian secretamente, lo primero que debemos enseñarles es a que se unan para reclamar sus derechos. Presenta la mejilla izquierda. Con este consejo tan chocante; Jesús nos ayuda a entender el mecanismo de la Violencia y nos enseña el secreto de la acción no violenta. La violencia nunca es el hecho de uno solo. La violencia; igual que la codicia, se despierta al ver la violencia y la codicia de los otros. Podemos estar años sin desear cierta comodidad; a partir del momento, en que otros la aprecian, casi nos movimos si no la tenemos. Asimismo, al ver que otros usan provechosamente la fuerza, queremos hacer igual. Y Jesús nos pregunta: ¿Quieren realmente la justicia, o solamente los lleva el espíritu de rivalidad? El engranaje de la violencia

no construye la justicia, y sabemos , qué la victoria sobre el opresor hace de la víctima de ayer el aprovechador del mañana:

Jesús, pues, no habla para los que buscan una solución inmediata, siempre decepcionante,, sino para los que quieren aportar su piedra a la construcción laboriosa y larga del Reino. Y se nos pide inventar algo mejor que la «guerra santa». Los que practican el deporte del judo aprenden a desequilibrar al adversario. Y se les dice: Si él te empuja, tráelo en vez de resistir; si él quiere atraerte, no te echés atrás, sino que tírate adelante para que vaya al suelo. Aquí Jesús dice lo mismo. Hay una manera de conceder al adversario lo doble de lo que él pide para desbaratar toda su armadura mental y, al final, reconocerá que anda errado.

Página 5: [13] Comentario

Este es el único lugar del Evangelio en que Jesús habla de ser perfecto. En otros lugares nos recordó los medios necesarios para alcanzar una vida espiritual: entren por la puerta estrecha... Pero una sola vez habló de ser perfecto como el Padre, refiriéndose al esfuerzo que hacemos pero no distinguir entre amigos y enemigos. Ver comentario de Lc 6,32.

No excluir a nadie de nuestra comprensión fraternal: al comienzo hacemos un esfuerzo para amar a esta persona como si no fuera contraria nuestra. Pero con el tiempo adquirimos una visión de las cosas en que comprendemos claramente que todos están en su lugar en el presente. mundo, y que Dios los guía a todos. Esto será alcanzar la perfección. Ama a tu prójimo (Lev 19,18). Al decirlo la Biblia, se refería al compatriota. Promovía, la solidaridad dentro del pueblo de Israel; no se fijaba en la fraternidad universal.

Guarda rencor a tu enemigo. Esto no está en esta forma en la Biblia, sino que lo equivalente se encuentra en muchas partes (Deut 7,2-3). Refiriéndose a los pueblos enemigos, no a los enemigos personales, pedía desconfiar de ellos y no convivir con ellos, pero no compartir sus errores. El amor a los enemigos. Mc 12,31; Lc 10,27; Rom 13,9; Gal. 5,14; Sgto. 2,8; Rom 12,20; Lc 23,34; He 7,60; Rom 12,14; 1 Cor 4,12; El 5,1.

Página 6: [14] Comentario

LOS CIELOS.-EL PADRE DEL CIELO

Jesús entregó a sus discípulos el *Padre nuestro* como la oración perfecta que ha de brotar naturalmente del corazón de los hijos de Dios, porque en ella expresan éstos todos sus deseos en la forma y con el orden que corresponde Jesús compuso el Padre nuestro en forma muy estudiada, como hacían los maestros de su tiempo, para que fuera más fácil de memorizar. En el idioma de Jesús las iniciales de los primeros versos formaban la palabra *venir*, la cual es la palabra clave de esta oración: *¡venga tu Reino!*

Ya señalamos que los contemporáneos de Jesús decían «el Cielo» para designar a Dios mismo, pues, por su gran respeto, no se atrevían a nombrarlo. Por eso, también Jesús habla del *Reino de los Cielos* para decir. el Reino de Dios, y del *Padre* de los Cielos para decir. el Padre-Dios. En realidad, nosotros mismos seguimos hablando del Cielo para designar otro mundo, otra realidad no material en que Dios comparte su felicidad con aquellos que lo quieren. Por eso, cuando hablamos del Padre de los Cielos, esto no significa que esté lejos o encima de nosotros. Más bien tratamos de elevar nuestro espíritu hacia Él. Reconocemos que nuestras palabras no son dignas de Él y que nuestras preocupaciones son muy limitadas y egoístas comparadas con la grandiosidad de sus pensamientos y la generosidad de su amor. El que podamos dirigirnos a Dios y llamarlo Padre no es cosa común y corriente sino un privilegio muy grande.

La Biblia habla de Dios y también habla del *Nombre de Dios*. Este término es como para expresar que toda la creación es una manifestación de Dios y él llena su creación. A pesar de que él no se encuentra en ningún lugar determinado, su *Nombre*, o sea su presencia activa, su irradiación, su esplendor, está sobre toda criatura. Santificado sea tu *Nombre*, es decir: ¡Manifiéstate, que tú seas reconocido conforme a tu inmensa riqueza, esplendor y generosidad! El Nombre de Dios es santificado cuando recibe acogida en alguno de nosotros, según el Evangelio de Juan: «Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él para hacer nuestra morada en él.» Nosotros necesitamos que venga a nosotros su Reino, pero a él no le hace falta. Lo único que quiere es irradiar su

santidad y felicidad en los hijos que se ha escogido. Quiere imprimir su Nombre en nosotros para que, de día y de noche, haya una comunicación misteriosa entre él y nosotros, lo mismo como la hay entre el Padre y el Hijo y quedan unidos por su Espíritu Santo.

Venga tu Reino. El Reino de Dios ya se hizo cerca con la venida de Jesús, y Dios reina en todo lugar donde los hombres han conocido a Dios por la palabra de Jesús. Ya no lo ven como aferrado a sus derechos y soberanía, o como salvador más poderoso que los malos, sino que también lo reconocen en las humillaciones de su Hijo y en el amor que los une. Esta verdad primordial, propia del Evangelio, es de la que brotan la misericordia y la reconciliación. Pero no basta que los creyentes se hayan reconciliado en forma individual; Dios nos hizo fermento; Dios nos hizo fermento en la humanidad para que toda la realidad del hombre, con sus proyectos, sus trabajos, sus construcciones económicas y políticas se encaminara hacia una civilización comunitaria. Todo y todos han de volver al Padre.

Nos corresponde trabajar y sufrir porque llegue el Reino de Justicia y Verdad: *hágase tu voluntad.* Pero, en todo caso, no está sujeto a-nuestra buena o mala voluntad, a nuestra indiferencia o flojera. El Reino de Dios vendrá; con o sin nosotros, porque, en realidad, ya está. *Hágase tu voluntad.* Está palabra, que Jesús pondrá en el centro de su oración en el Huerto, condena muchas oraciones en las que queremos emplazar ¿Dios? Los que creen tener mucha fe porque constantemente esperan de Dios que solucione sus problemas sin preocuparse ellos por el Reino de Dios, podrían meditar el ejemplo de Jesús (Mt 27,39).

En la tierra como en el Cielo. Esta precisión vale para las tres peticiones anteriores: santificado sea tu Nombre... *hágase tu voluntad.* Nos recuerda que todo lo que sucede en el universo creado, sujeto al tiempo, depende de otro mundo no creado donde no corre el tiempo: éste es el Misterio del Ser Divino. El Padre, fuente del Ser Divino, goza las riquezas de su infinita perfección en la entrega mutua de las tres personas divinas. En él no hay tristeza ni enojo. Frente a él están sus elegidos, a los que ve tales como serán después de la Resurrección; su Creación la ve tal como será al terminarse la historia, unificada en Cristo. Su voluntad la ve realizada y glorificada por todos. Pero somos nosotros, los que vivimos en el tiempo, a los que angustia vivir una realidad imperfecta, un mundo en parto, un triunfo aparente de las fuerzas del mal.

Por eso pedimos que todo llegue a ser conforme al proyecto inicial de Dios, que se cumplirá infaliblemente. Pedimos al Padre *el pan* que se comprometió damos si estamos atentos a su palabra. El hombre moderno cree que toda su prosperidad material depende de su solo esfuerzo. La Biblia, en cambio, afirma que todo depende a la vez de Dios y del hombre. El hombre solo puede conseguir, por un tiempo, milagros económicos, pero derrochará sin provecho las riquezas acumuladas. Solamente si se fija en la palabra de Dios (Deut 8,3) tendrá pan y sabrá distribuirlo. El que espera de Dios, no «su» pan, sino *nuestro pan*, hará uso de toda su iniciativa y empeño para conseguir trabajo, para trabajar en cosas útiles y para promover la justicia en el mundo del trabajo.

El Padre Nuestro habla de las *deudas* que debemos perdonar (6,12). Pero, a continuación, en 6,14, leemos: las ofensas. Es claro que, para Jesús, deudas y ofensas son cosas parecidas. Cuando perdonamos al que *pide, perdón* (Lc 17,4), no le hacemos ningún regalo, ni ganamos algún mérito: solamente nos liberamos a nosotros mismos de un rencor que nos envenenaba por dentro. El apegarse a su derecho, siempre es una manera de anclarse en este mundo. Dios quiere perdonarnos, o sea; acercamos a él, pero, mientras nos aferramos a estas cosas, ¿cómo él lo haría? Jesús habla para los pobres, acostumbrados a vivir con deudas que muchas veces no pueden devolver, y también la convivencia obligada con un prójimo muchas veces pesado, multiplica las ocasiones de herirse mutuamente, por incomprensión más que por maldad. El estilo de vida independiente, promovido por la sociedad moderna, considera como un ideal el no deber nada a nadie, manteniendo al prójimo a cierta distancia; pero esta suficiencia nos hace muy difícil entenderla misericordia de Dios con los pobres que somos ante él.

No nos dejes caer en la prueba. Así se expresa el que es consciente de su debilidad y de su poca fe. Por más que se sienta animado en el momento presente, sabe que si el Señor esconde su rostro, se quedará desamparado: No tiene miedo a emprender cosas difíciles si Dios se lo pide, porque el que manda, también da fuerzas para cumplir. Pero de sí mismo no presume de sus fuerzas.

Y será más prudente todavía al saber que el enemigo no es el mal sino el Malo. Alguien, más poderoso y más inteligente, lo está acechando para engañado, hacerlo desviar de la fe y

luego derribarlo, por poco que se sienta seguro y descuide los medios que Jesús nos indicó para perseverar en la fe y en la Iglesia.

Página 6: [15] Comentario

Aquí Jesús no justifica ni condena el ayuno: él mismo ayunó (ver 4,2; 9,15; 17,21). Solamente afirma que el ayuno no tiene valor si buscamos el aprecio de otros que de Dios. Todas las religiones han practicado el ayuno. Es una manera de llamar la atención de Dios, sea porque nos caen encima desgracias grandes (Joel 2,12), sea porque el hombre se siente culpable y quiere mover a compasión al que lo puede perdonar (Jonás 3,8). También es un medio para domar nuestros instintos y estimular nuestras energías con el fin de disponemos para las comunicaciones divinas (Ex 24,28).

La Biblia reconoce al ayuno un lugar bastante limitado; los profetas afirmaban que el ayuno no sirve si no va acompañado por una actitud más comprensiva y más justa con el prójimo (Is 58; Zac 7,4).

Página 6: [16] Comentario

No se hagan tesoros en la tierra. ¿Cuáles son las cosas por las que gastamos nuestras energías, con las que soñamos, de que nos sentimos orgullosos o con las que nos sentimos seguros? ¿Cuáles son las cosas que encerramos en la casa, en el banco o, más sencillamente, en la memoria para recordarlas con gusto?

Ahí estará tu corazón. El corazón significa, en la cultura hebrea, la mente y la conciencia del hombre. No seré yo el dueño de esas cosas; son ellas las que me tienen y me impiden ver la vida con ojos limpios. No quiero escuchar, no me atrevo a buscar la verdad, por temor a condenarme a mí mismo.

El creyente maneja dinero, hace proyectos, vive en el mundo. Pero solamente busca y ama lo que es importante según el Evangelio.

Página 7: [17] Comentario

UN ESTILO DE VIDA

Ningún servidor puede quedarse con dos patrones. Este comienzo nos indica que debemos mantenernos libres para servir mejor a Dios.

Se había dicho en la Biblia que debemos escoger entre Dios y los falsos Dioses. Aquí Jesús afirma que el falso Dios es el Dinero, porque nos ofrece felicidad y seguridad para el porvenir, pero nos hace perder en el momento presente todo lo que realmente importa para un hombre. Pues al buscar el dinero descuidamos nuestro progreso personal y el de nuestros familiares, callamos ante el mal y la mentira, nos desentendemos de los compañeros y nos arrastramos ante los de arriba.

¿Por qué tantas preocupaciones? Después de habernos inquietado porque falta el dinero, porque vamos a pasar un mal rato, porque se demoran los trabajos, nos sentimos avergonzados con sólo encontrar una de esas personas sencillas que acaban de compartir con otros más pobres lo último que tenían y no por eso se ven afligidos ni tampoco creen haber hecho algo grande. Liberación es toda la obra de Dios en la historia, pero ¿tendremos bastante fe para liberarnos de tantas preocupaciones? La comparación con las flores y los pájaros no significa que debemos cruzarnos de brazos; pues si Dios nos hizo con brazos y cerebro, es para usarlos. Más bien Jesús nos dice que si Dios cuida y viste de belleza las más ínfimas de sus criaturas, también se interesa por que la vida de cada uno de nosotros sea una cosa hermosa y perfecta.

Busquen primero el Reino. Jesús no habla de andar despreocupados, sino de arriesgarnos por lo verdadero en vez de buscar la seguridad de nuestro porvenir. Somos llamados a luchar diariamente para lograr más justicia, y para esto hay que olvidarse de sí mismo, sacrificar intereses y tal vez el porvenir de los hijos. Tal vez habrá que dejar su trabajo para servir en tareas apostólicas poco remuneradas.

Página 7: [18] Comentario

No juzguen. Debemos juzgar en el sentido de discernir entre el bien y el mal en lo que se hace a nuestro lado. No debemos juzgar en el sentido de hacemos jueces de nuestro prójimo. Para actuar justamente con tu prójimo, piensa justamente de él; para ser bueno con él, míralo con bondad. Cuando miramos a nuestra propia vida, nos damos cuenta de que los que nos han ayudado fueron los que supieron soportarnos y comprendemos, y no los que nos juzgaron y nos condenaron.

No juzguen: Rom 2,1; 14,4; 1 Cor 5,12; Sgto. 4,11. ¿Cómo juzgar y reprender a nuestro prójimo, cuando nos corresponde hacerlo, sin que sea, juzgar en el mal sentido? Pablo lo expresa muy claramente en Gál 6,1,5.

Página 7: [19] Comentario

Entren por la puerta angosta. Otra vez cabe la pregunta: ¿Quién se salvará?

Jesús nunca dijo que serían muchos o pocos los que compartan la felicidad de Dios («los que irán al cielo»). Pero sí dijo repetidas veces que serán pocos los elegidos entre muchos llamados. Esto significa que entre tantos hombres que tuvieron la suerte de encontrarlo y que, con eso, fueron llamados a compartir su misión, pocos aceptan cambiar su vida y comprometerse con él. Los elegidos son los que se convierten, creen y entran a la Iglesia.

Muchos toman el camino que conduce a la perdición. Salen del camino en que Cristo es todo para nosotros, derrochan los dones de Dios y, aparentemente; se vuelven inútiles para el Reino; pero, no por eso escapan a la misericordia del Padre.

Página 7: [20] Comentario

Los falsos profetas son los hombres y las propagandas que ejercen mala influencia. Fácilmente decimos que tal profeta es bueno, porque nos gusta, y después tenemos buenas razones para justificar sus actos y las consecuencias. Nos entusiasmos sin reflexionar por tal o cual moda y, si nos lleva a actuar contra los mandamientos de Dios, decimos que a estos mandamientos no hay que hacerles demasiado caso.

Hombres amargados, mundo obrero dividido por el odio y el egoísmo, familias donde no hay verdadero diálogo entre los esposos, barrios y fábricas donde cada uno desconfía del vecino, gente que aparenta tener comodidades cuando no tiene qué comer: otros tantos frutos de árboles malos.

No se sacan uvas de los espinos. Los planes y las teorías se juzgan en la práctica y Jesús nos invita a mirar los hechos para luego sacar las conclusiones. Pero a nosotros nos cuesta enjuiciar la realidad que vivimos. Más nos gusta defender ideas que analizar las situaciones concretas.

Jesús, educado por el trabajo manual, desconfía de las ideas y las teorías,

El común de la gente considera malos a quienes no son de su color político, pero justifica los errores y hasta los crímenes de los suyos. Jesús, en cambio, condena al que fomenta divisiones, mentiras y favoritismo, aun cuando pretenda servir una causa sagrada. Y con esto confirma el principio fundamental de la moralidad: el fin no justifica los medios.

Página 11: [21] Comentario

SANACIONES

Se compadeció porque estaban como ovejas sin pastar. Ver: Núm. 27,17; Ez 34,5; Zac 10,2. También Jn 4,35; Mc 6,34; Lc 10,2.

En Jesús, Dios mismo venía a sanar a la humanidad. Y porque dicha obra es larga y lenta, debían darse signos visibles a la gente para que creyera en esta curación poco perceptible. Por eso Jesús debía sanar a los enfermos y, por eso también hoy, las comunidades cristianas deben dar signos de lo que predicán, sanando al mundo actual de sus enfermedades y promoviendo unión y justicia.

Los hombres buscan a quien los sane de sus enfermedades, por esto eran numerosos los seguidores de Jesús. Para él, sin embargos nuestras enfermedades, tanto como la explotación, el hambre y la guerra, no son sino los frutos y las consecuencias de un mal más profundo, arraigado en nuestro corazón, que es el pecado. Trabajando con empeño y estimulando a todos los hombres de buena voluntad, se puede remediar tal o cual de nuestros males; pero, para extirpar la raíz del mal, no hay otra solución que restablecer al hombre en su dignidad de hijo de Dios, y esto requiere que Dios nos transforme interiormente comunicándonos su propio Espíritu.

Página 11: [22] Comentario

Jesús pide a cada uno de nosotros que ponga sus talentos al servicio de la humanidad para sanar sus dolencias, pero también necesita obreros para la cosecha del Reino de Dios es decir para reunir en la Iglesia

a los que han creído en el amor de Dios y se han preparado para recibir su Espíritu. Rueguen, dice Jesús..., y tal vez comprenderán que a ustedes los llama Dios.

Hasta ese momento, Jesús se dio a conocer por sus predicaciones en las sinagogas cercanas a Cafarnaúm. Pero ahora Jesús tiene medios, o sea, fama y cooperadores, para reunir muchedumbres.

Este es el momento en que Jesús constituye el grupo de Doce. Los necesita para organizar sus reuniones, para asimilar sus enseñanzas, para multiplicar los signos milagrosos que realiza sobre los enfermos.

También Jesús está proyectando su Iglesia y quiere darle una cabeza: ésta será el grupo de los apóstoles. Ellos van a ser en medio de los hombres los testigos de Jesús, para ese fin él les enseña una manera de vivir y de convivir que será modelo a la Iglesia.

Llamó a los que él quiso (ver Jn 15,16):. Estos a su vez llamarán a otros. En la Iglesia, nadie puede hacerse apóstol; no es una responsabilidad que se conquiste: hay que ser llamado.

Página 11: [23] Comentario

En este nuevo Discurso, Mateo reúne palabras de Jesús referentes a la misión. La primera parte (5-16) se dirige a los primeros misioneros de Galilea. Luego, Jesús habla para todos aquellos que, posteriormente, serán testigos suyos en medio de un mundo hostil.

LA MISIÓN

Ver comentario de Me 6,7 y Lc 10,1.

Esta fue la primera misión. El verdadero sentido de misión es envío. El Padre es el que envía al mundo a sus mensajeros, para reunir en un solo pueblo a los que hayan creído en su amor y sus promesas.

Envía el Padre a los mensajeros de su palabra; pero también envía su Espíritu Santo para que, deslizándose en el espíritu de los oyentes, les inspire creer en la palabra de estos hombres sin prestigio que son los misioneros de la fe. El Padre envía a su Hijo a la tierra, y luego el Hijo envía a sus apóstoles. El Padre confía a Jesús la realización de su plan, y luego la Iglesia de los apóstoles se hace cargo de la obra emprendida por él (Jn 17,18; 20,21). No vayan a tierras extranjeras. Jesús obedece el plan de salvación de su Padre ya expresado en la Biblia: el Salvador debía reunir a las ovejas dispersas del pueblo de Israel; después llevaría la salvación a todas las naciones (Is 49,6; 60,1-10; Za 14,16; Mt 15,24).

EJ que los recibe a ustedes (vers. 40): rechazar a los mensajeros es desoír el llamado del Padre.

Página 11: [24] Comentario

LOS MARTIRES

En esta página Jesús se dirige a sus testigos para cuando los persigan.

La palabra mártires significa testigos, y la usamos para esos testigos de Jesús que sufrieron por él. Nótese que el mártir no es cualquier cristiano asesinado, sino el que fue consecuente con su fe a sabiendas de los riesgos que corría y luego demostró en su muerte los mismos sentimientos que estuvieron en Jesús en su Pasión: éste sí que fue un testigo.

Los libros cristianos nos cuentan la muerte heroica de los mártires de tiempos pasados, cuando se perseguía a los cristianos. Ese tiempo ha terminado, por lo menos en nuestros países: no se persigue a los cristianos como tales, sino que la fe cristiana es reconocida oficialmente.

Sin embargo, en varios lugares nos encontramos con situaciones ambiguas. Por una parte, se ensalza a los obispos y se organizan ceremonias religiosas oficiales. Pero, al mismo tiempo, se sabe de cristianos excelentes y de sacerdotes encarcelados, torturados o desaparecidos. Aquellos que tienen la doble suerte de vivir tranquilos y de ser considerados buenos cristianos ponen lo que cuenta en la sociedad, suelen decir: «éstos no son mártires, sino que se han metido en política». En realidad, la misma desconfianza rodeó a los mártires de siglos anteriores. Cuando las jóvenes cristianas eran perseguidas por haberse decidido a permanecer vírgenes, muchos decían: la fe no pide tanto, ¿por qué se burlan de sus deberes familiares? Solamente después se reconoció que defendían la libertad cristiana. Cuando los católicos de Inglaterra, de Francia y de China se negaron a formar Iglesias nacionales apartándose de la comunión católica y de Roma, ¿no eran rebeldes a las leyes de su nación? Pero al mismo tiempo eran los testigos del pueblo universal de Cristo. Cuando en Alemania algunos cristianos se negaron a proclamar su incondicional sumisión al dictador Hitler, por ser ésta la negación de la fe en Cristo único Señor, la inmensa mayoría de sus correligionarios creían necesario someterse para evitar lo peor».

La misma división subsiste hoy todavía. Hay creyentes que comparten sin dificultad todas las normas y verdades aceptadas por la sociedad. Darían su vida por Jesucristo, pero no hallan motivos suficientes para oponerse a la manera común de actuar. Hay otros que son

conscientes de las contradicciones existentes entre el Evangelio y la manera de vivir de su mundo. Por esto tratan de ser los testigos de la Buena Nueva, o sea, de la liberación que el Evangelio trae a los, hombres de hoy. Por esto enfrentan las calumnias, las medidas de represión y los tribunales con los cuales se defiende la sociedad.

De ellos, unos porfían en levantar a los marginados, como lo hizo Cristo; otros proclaman verdades inoportunas, como lo hizo Cristo; otros se niegan a inclinarse ante los ricos y poderosos, lo mismo que Cristo. Estas actuaciones serán interpretadas en forma política por aquellos que solamente tienen criterios políticos; pero serán interpretadas como gestos de la fe por aquellos que viven su fe. Lo importante no es que nosotros reconozcamos ahora a quiénes son los auténticos mártires de Cristo y a quiénes no lo son. El mismo los reconocerá delante de su padre, cuando venga en la Gloria.

Página 12: [25] Comentario

No piensen que yo vine a traer la paz. La paz del creyente nace de la certeza de que es amado de Dios: así lo dicen los ángeles en Belén (Lc 2,14).

Pero Jesús no da la paz al mundo. Porque el mundo se ordena en torno a confusiones, certezas aproximadas, equilibrio entre codicias y violencias opuestas. La paz del mundo, ya sea en la sociedad o en las familias, encubre habitualmente un orden injusto impuesto por el más fuerte o una mediocridad compartida. Y el Evangelio siempre despierta el espíritu crítico. La presencia de un solo cristiano que vive en la verdad basta para inquietar muchas personas (Jn 3,20;15,18).

El Evangelio nos lleva a tomar nuestras decisiones con más libertad; despreciando el juicio de los que nos rodean cuando vemos que no se inspira en criterios evangélicos. Pensemos en casos como el de la niña embarazada que se resiste cuando sus padres exigen un aborto para «salvar el honor de la familia». En varios países se persiguió el cristianismo porque ponía una ley divina por encima de la autoridad de los padres, la cual era considerada entonces como la autoridad suprema.

Por otra parte, el demonio levanta persecuciones contra cualquiera que emprenda el camino de Cristo, para asustarlo y que vuelva atrás (Mt 12,43; 13,21). *No es digno de mí* (v. 37).

Jesús no habla solamente para los misioneros o las personas con una misión excepcional. Cada uno de nosotros debe romper muchas formas de dependencia mutua dentro de la familia que no favorecen el crecimiento humano y espiritual ni del uno ni del otro. El que ama a Cristo encuentra mil motivos para liberarse de gestos, de convivencias, de preocupaciones por los suyos que, en realidad, mantenían a unos y otros en una vida mediocre y sin ambiciones.

Página 15: [26] Comentario

LAS PARABOLAS

Empieza un tercer Discurso en que Mateo reúne varias parábolas de Jesús referentes al Reino de Dios. Siete parábolas forman el Discurso y cada una de ellas presenta un aspecto diferente del Reino de Dios. Hay que reunir las para tener una idea de este Reino de Dios, misterioso y multiforme, que se va desarrollando en la historia, en medio de nosotros.

Jesús hablaba por medio de comparaciones; usando la manera concreta de expresarse de los campesinos y de los trabajadores manuales. Este tipo de lenguaje es muy conveniente para dar enseñanzas morales, y los maestros religiosos del tiempo de Jesús hacían gran uso de comparaciones para que sus discípulos recordaran mejor su enseñanza.

Pero, cuando Jesús proclamó la llegada del Reino de Dios, las muchedumbres acudieron a él impacientes por saber más. Para la mayoría de ellos el Reino de Dios significaba algo como la revolución en nuestros días; era un tema candente con resonancias políticas. Y todos se extrañaban, porque Jesús no hablaba esta vez en forma clara, sino que seguía usando parábolas. Entre los oyentes de Jesús no faltaban los espías que denunciaran a Herodes y a los romanos cualquier palabra sediciosa. ¿Acaso Jesús se cuidaba de ellos? Más le preocupaba la politización de esa gente que no veía nada fuera de sus sueños, haciéndose incapaz de recibir el don de Dios: Cuando oyen no escuchan, no quieren convertirse ni que yo los sane.

Cristo siembra, y lo que siembra son palabras de verdad y de vida eterna. Son cosas que necesariamente deben crecer y madurar en el corazón humano. La semilla está creciendo hoy mismo y con ella llega a la tierra el Reino de Dios. No llama la atención por el número (en muchos hombres, o no nace o no crece). Pero, donde crece, tiene fecundidad asombrosa. Ver también comentarios de Mc 4,1 y 4,14.

Página 15: [27] Comentario

A ustedes se les ha permitido conocer los misterios del Reino. A ustedes que tomaron en serio el llamado de Jesús y se decidieron para seguirlo. Y porque han pasado a ser los cooperadores de Cristo, el Padre les revelará sus secretos.

El Reino de los Cielos. Ya dijimos que la expresión los Cielos era un modismo propio de los judíos para designar a Dios. *El Reino de los Cielos* es el *Reino de Dios*, lo mismo como el *Padre de los Cielos* es el *Padre-Dios*. Por no conocer este uso, muchos se han equivocado, pensando que el Evangelio solamente nos anunciaba el Reino de Dios en el Cielo, después de la presente vida. En realidad Jesús vino para decirnos que Dios empezaba a reinar entre nosotros y su Reino se hacía presente en este mundo. *¿Reino de Dios, o Reinado de Dios?* Ver el comentario de Lc 8,10.

Página 16: [28] Comentario

LA ESPERANZA

Si la semilla da frutos en unos, y en otros no, esto no se debe a que unos sean inteligentes y otros no, unos dispuestos a la piedad y otros no. La semilla crece ahí donde hay *esperanza*, y no crece en la tierra donde no la hay. Es hombre de esperanza el que puede orientar su vida hacia una meta grande; es capaz de arriesgarlo todo y trabaja incesantemente para conseguir algo que todavía no se ve (Heb 11,1). Los hombres de esperanza también son hombres de fe y que saben amar.

Las tres clases de personas que no son tierra buena para la Palabra de Dios son las que no tienen o no mantienen la esperanza.

A los primeros (los que están al lado del camino) no les interesa la palabra que les llegó, sea porque no ven más allá de sus intereses (son personas egoístas o de poca visión), sea porque ya han orientado su vida por otro camino. Enseguida encontramos a los que no saben enfrentar la contradicción y se desaniman o se acobardan. Esperar es mantenerse firme a pesar de los obstáculos: si Dios nos puso en un camino, este camino debe llegar a alguna parte, por grandes que sean los obstáculos. La esperanza es perseverancia y valentía. Luego vienen los que se sembraron entre espinos. Estos creen, pero no se sienten satisfechos con los frutos que se cosechan en el camino difícil. Quieren «salvar su vida y servir a la vez a Dios y al Dinero. ¡Cuántos niños buenos criados en colegios católicos, cuántos jóvenes excelentes formados en sus parroquias, que se quedarán en la Iglesia por toda su vida, pero que serán estériles para el Reino de Dios. Pues la búsqueda del éxito material los tiene amarrados y, en ellos, la esperanza del Reino no es más que un deseo impotente.

Página 16: [29] Comentario

Con la parábola de la maleza, Jesús responde a los que se escandalizan al ver el mal presente en todas partes. Hasta el fin del mundo los buenos y los malos estarán mezclados; lo bueno y lo malo estarán mezclados en las personas y en las instituciones.

Dios respeta a los hombres; sabe que el mal es a menudo más fuerte que sus buenas intenciones. Sabe que necesitan tiempo para afirmarse en el bien.

Dios es paciente: la reconciliación de los grupos y de las fuerzas tan diversas que llevan el mundo se conseguirá solamente al final de la Historia. Mientras tanto, no nos corresponde decidir tajantemente que éstos o aquellos no sirven para nada.

Jesús comentó esta parábola: vers. 36 y ss.

Página 16: [30] Comentario

La levadura que una mujer mezcla. El Evangelio dice más bien entierra o esconde (como en 13,44). Es necesario enterrar y esconder largo tiempo la semilla del Reino para que pueda dar fruto. Y, al revés, poco se puede confiar, de lo que sale al aire rápidamente.

LA IGLESIA DE JESUS

Con, la parábola del grano de mostaza, Jesús nos muestra que el Reino de Dios debe ser una señal, algo muy notable en el mundo.

Una corriente espiritual, lo mismo que una aspiración cultura o un movimiento revolucionario, necesita concretarse en una o varias instituciones que le dan un «cuerpo», o sea, una existencia más clara, más visible, más eficaz. Asimismo Jesús proyecta su Iglesia como portadora (pero no propietaria) del Reino de Dios. Iglesia significa: Asamblea de los convocados. Aquí se indican dos características de esta Iglesia:

- por una parte, será cosa bien visible en el mundo, como el árbol que hospeda a los pájaros;
- por otra parte, se mezclará íntimamente con la masa humana, sin que los creyentes se aparten de los que no creen. Pues ellos son la levadura del mundo. Jesús no se conforma con una «Iglesia invisible», o sea, una fraternidad sentimental y una comunión espiritual de todos aquellos que por todas partes del mundo creen en él. Se necesita un árbol grande (en otro lugar Jesús dice: una *ciudad edificada* en una cumbre), en que todos reconozcan que la semilla era buena y llena de vida. Se necesitan comunidades cristianas organizadas, lazos entre estas comunidades, una jerarquía; o sea, una red organizada de responsables, con una cabeza que será el Papa, sucesor de Pedro.

Pero también es necesario que los creyentes no se encierren en sus capillas, que no dediquen toda su atención a las actividades propias de su Iglesia, sino que reserven buena parte de sus energías para actuar en el mundo junto con todos los demás hombres de buena voluntad, trabajando en todas las tareas de promoción humana. Que no piensen primero en una cooperativa de la Iglesia, en una escuela de la Iglesia, sino en una cooperativa para todos, una escuela para todos, un cine para todos. Para que seamos la levadura que hace levantar la masa, o sea, que transforma la historia humana, el medio no es traerlos a todos a la Iglesia, sino comunicar en la vida diaria y en las iniciativas comunitarias abiertas a todos, el espíritu que nos anima.

Página 16: [31] Comentario

No les hablaba sino en parábolas. Al leer Mt. 13,12; pareciera que Jesús hablaba con parábolas para ocultar su enseñanza. Pero aquí encontramos otra explicación, que nos da otra parte de la verdad: Jesús habla con parábolas porque éste es el medio más adaptado para dar una enseñanza que perdure a lo largo de la historia.

Hablaré con parábolas. Estas son las primeras palabras del salmo 78, modificadas y adaptadas por el evangelista. Él quiere decirnos que Jesús, al enseñarnos los secretos del Reino de Dios, contesta los interrogantes más esenciales de la humanidad. Desde los comienzos de la civilización el hombre está abocado a problemas y desafíos que no puede solucionar o superar con los recursos de su propia sabiduría, y Jesús le da la clave de sus contradicciones. La ciencia conoce todos o casi todos los elementos de nuestro destino. Pero nunca pudo aclarar el misterio del mal en el hombre: ¿Por qué la violencia tan arraigada en todos nosotros? ¿Por qué estamos en busca de una justicia y una felicidad que nunca se hacen realidad?

La respuesta de Jesús no se presenta como un sistema teórico; solamente nos ofrece figuras o enigmas que cada cual debe profundizar a lo largo de su vida (y a lo largo de la historia), para sacar a luz la revelación decisiva que contienen.

Página 16: [32] Comentario

El campo es el mundo. Esta parábola no se refiere a lo que pasa en cada uno de nosotros, o dentro de la Iglesia como pasa con la *red* (13,47). Nos invita a mirar cómo el Reino de Dios está y crece en el mundo y en todas las esferas de la vida profana. Una obra divina va madurando a través de toda la historia humana: Historia Sagrada no es solamente la anterior a Jesús, sino también la nuestra.

Aquí Jesús denuncia nuestra violencia secreta que no nos permite entender la manera de actuar de Dios. Pues los servidores no se dan cuenta que los anima el mismo espíritu violento que ellos condenan en los demás: solamente piensan en excluir y reprimir para que triunfe el bien. Dios en cambio prefiere que el mal desarrolle sus posibilidades y sea vencido mediante el misterio de la cruz. Su Justicia sabrá manifestarse al fin. Pero, si miramos la historia, hemos de reconocer que falta mucho para que la Iglesia haya entendido siempre esta verdad.

Página 17: [33] Comentario

LOS ESCANDALOS

La Iglesia pescó a una parte de la humanidad. No son buenos todos los que han sido hechos católicos, ni son todos hijos del Reino, es decir, que están en la familia visible de los elegidos sin haber entrado al espíritu del Reino.

La red nos recuerda que la primera actividad de la Iglesia debe ser la misión: pescar hombres. La misión siempre trae de todo; unos se van, otros perseveran, renovando la Iglesia. ¡Cómo nos gustaría una Iglesia perfecta, integrada por hombres irreprochables, en la que todos hubieran descubierto el don de Dios!

Pero Cristo no lo quiso así, ni ésta es la manera como su Iglesia salva al mundo. Esta parábola nos invita a no extrañarnos de los escándalos que hay dentro de la Iglesia, pero no nos enseña a soportarlos pasivamente.

Hay algunos que *serán echados afuera*. El *horno ardiente* significa el sufrimiento insopportable y la desesperación de los que se apartaron del Reino, cuya ley es el amor. La separación será definitiva, tal como el Reino se hará definitivo en ese día. Al final Jesús habla del maestro, o sea, del hombre preocupado por profundizar su fe. Este, al meditar constantemente las parábolas de Jesús, sacará de ellas enseñanzas siempre nuevas y adaptadas a nuevas circunstancias.

Página 21: [34] Comentario

LA IGLESIA.-PEDRO-EL PAPA

Una de las parábolas del Reino de Dios ya anunciaba de alguna manera la Iglesia (Mt 13,31-33). Ahora bien el presente texto nos habla claramente de la Iglesia. Nos dice cuál es su base: la fe en Jesús, Cristo e Hijo de Dios; realza la dignidad propia de Pedro entre todos los apóstoles; sugiere que la Iglesia siempre necesitará una cabeza visible, y ésta será el sucesor de Pedro, el Papa.

La fe en Cristo, Hijo de Dios, que Pedro proclama primero entre los apóstoles, es realmente cosa que viene de Dios. Esta fe nuestra no es una opinión humana, una adhesión sentimental: no viene de la *carne y de la sangre*, expresión que, entre los judíos, designaba lo que en el hombre es puramente humano, lo que el ser mortal hace y comprende con sus, propias capacidades. Y las palabras con que Jesús felicita a Pedro: *¡Feliz eres Simón...* valen también para verdadero creyente. El Padre es el que nos ha elegido y nos ha traído hacia Cristo (ver Jn 6,37 y 6,44). Luego se enfatiza la dignidad de Pedro. Hablamos de Pedro, a pesar de que su nombre era Simón; pero Jesús, al encontrarlo (Jn 1,40), le dio este apodo de *Piedra* que nosotros deformamos en Pedro, porque sabía que éste pasaría a ser la primera piedra de su Iglesia. Otros textos. Evangelio, atestiguan el liderazgo y la fe de Pedro: Mt 10,2; 14,28; 17,25; Lc 5,8-10; 22,32; Jn 6,68 y 22,15-19.

Pero lo que Jesús dice a Pedro *¿vale también para sucesores, los Papas?* Nadie puede negar que ya en el Antiguo Testamento Dios quiso que su pueblo tuviera un centro visible, Jerusalén, y la nación se había ordenado en torno al Templo y a los reyes hijos de David. Cuando Dios eligió a David, primer rey de Israel, le prometió que sus hijos estarían para siempre encabezando el Reino de Dios: esta promesa se verificó en Jesús. Ahora, Jesús elige a Pedro, que será para siempre la base visible del edificio. En adelante los sucesores de Pedro, los Papas, serán uno tras otra cabeza visible del cuerpo de la Iglesia, lo mismo como Pedro lo fue para el grupo de los apóstoles y para la primitiva Iglesia.

Es fácil ver que, para mantener la Iglesia a lo largo de los siglos, le precisaba una autoridad que pudiera determinar quiénes pertenecen y quiénes no pertenecen al cuerpo de los creyentes; cómo se deben comprenderla fe en Cristo y las vigencias del Evangelio. Para los judíos, atar y desatar significa: declarar lo que es prohibido y lo que es permitido. Esto le corresponde a Pedro y a sus sucesores los, Papas. A pesar de que, como hombres, se pueden equivocar, Cristo no quiere desentenderse de lo que deciden en última instancia: lo que ates en la tierra será atado en el cielo.

Las fuerzas del infierno. Estas son las fuerzas al servicio del demonio para mantener el mundo bajo el dominio del pecado y de la muerte. No podrán arrastrar; al que se ampare en la Iglesia. Y por más que intenten hundirla, no le impedirán cumplir con su misión salvadora. Este enfrentamiento se describe en Ap 12-17.

El hecho de que Pedro sea cabeza de los apóstoles y piedra de base de la Iglesia no impide que en otros lugares se diga que ésta tiene por cimientos a los Doce Apóstoles (Ef 2,20 y Ap 21,14).

También ellos reciben el poder de atar y desatar en Jn 20,2 1, pero, en ese lugar, se refiere al perdón de los pecados, que también es cosa necesaria, y diariamente necesaria para mantener la comunión entre los creyentes (ver también Mt.18,18).

Hay otras palabras de Jesús a Pedro (Lc 22,31 y Jn 21,15). Al leer los relatos de Mc 8,27 y Lc 9,18 se plantean algunas preguntas respecto a esta «fe» de Pedro: ver comentario de Lc 9,18.

Jesús, *pedra de base*: Mc 10,12; 1 Cor 3,11; 1 P2,6.

Página 23: [35] Comentario

LOS PEQUEÑOS. El primer párrafo de esta página se comenta en Marcos (Mc 9,33). A continuación Jesús pasa de los niños a los pequeños, Es decir, a la gente sencilla. Son pequeños en el sentido de que no cuentan mucho en la sociedad, pero también porque creen con más sencillez que las personas orgullosas de su propia situación y cultura Jesús piensa en las personas que hacen caer a los pequeños por su mal ejemplo, porque su situación o su dinero o su fuerza les permite presionar a los pobres y los desamparados.

Jesús habla también (versículo 7) del mal que hacemos debido a la presión social. Los pequeños son, muchas veces, gente que se esfuerza por salir de su condición y llegar a ser más independientes gracias a una mejor educación y a mayores entradas. Pero, muy a menudo, la sociedad hace difícil superarse a los que no entran en juegos sucios y se niegan a imitar el modo de vivir de las personas egoístas. Debido a esto, no raras veces los pequeños deben resignarse a un fracaso, a perder su ojo, antes que renunciar a lo más importante que es vivir bajo la mirada de Dios. *Mejor que entres cojo en la Vida.* Jesús recalca el valor incomparable de la vida eterna. Nuestra suerte se juega en la presente y no habrá un tercer lugar entre el Reino de Dios y la condenación definitiva. Hay momentos en que debemos comprar el Reino hasta con el sacrificio de nuestro trabajo, de nuestra seguridad y de nuestra vida.

Si tu mano o tu pie. Estas mismas palabras se encontraban en Mt 5,29, referidas a la lucha para liberarse del deseo sexual.

Según los judíos, solamente los más eminentes de los ángeles podían contemplar la cara de Dios. Pues bien, dice Jesús, ¡a éstos precisamente fueron encargados los pequeños *Ay del mundo que es causa de tantas caídas!* A veces algunos los que causan el escándalo (o sea arrastran al Pecado a los demás). Otras veces es la misma sociedad con su corrupción, su violencia y sus estructuras injustas. Con eso Jesús nos invita a tomar conciencia del pecado tanto individual como social. Las civilizaciones, las costumbres, los sistemas económicos y políticos favorecen o impiden la fe; y recibirán en forma colectiva el fruto de sus obras.

¡Ay del mundo... porque las estructuras malas serán derribadas de cualquier manera, con lágrimas y sangre (Lc 23,28). *¡Ay del hombre...* porque todo se pagará (ver también Mt 26,24).

Es necesario que se presenten estos escándalos. Jesús vivió en una hora de violencia y, aparentemente, no se queja de que el mundo sea lo que es. Nunca nos invitó a soñar con un paraíso en la tierra. Dejemos que algunas comunidades cristianas sueñen con ser un rebaño de corderitos bien simpáticos, dócilmente ordenados en torno a su buen pastor. Diferente es la visión que Jesús tiene de la existencia cristiana.

El mundo real, o sea, el que Dios creó y al que Dios salva, no fue, destinado a ser un oasis de felicidad, sino que es el lugar donde se forman personas libres, mediante la lucha y la superación constante: El Poder del Mal no disminuye en absoluto la gloria que Dios recibirá de su creación al final. La injusticia, la injusticia y el sufrimiento se harán fuente de santidad y medio de crecer en el amor mediante la gracia de Dios.

Página 23: [36] Comentario

LOS SACRAMENTOS

En Dos palabras de Jesús a la Iglesia:

Si tu hermano ha pecado. Jesús había dicho a Pedro: «Todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo.» Aquí lo dice a toda la Iglesia. Entre creyentes se busca primero un arreglo a la buena, luego un arbitraje (1 Cor 6,1) Reunidos en el Nombre de Jesús. La oración

de la comunidad, de un equipo apostólico, de una pareja cristiana realmente unida. Es importante que logremos comprensión profunda entre nosotros para presentar a Dios nuestros deseos comunes.

Los hombres suelen buscar a Dios en sus templos, o bien en la contemplación de la naturaleza, o bien en el recogimiento de su alma. Pero Dios quiere hacerse presente, más que todo, en la comunidad cristiana.

Está presente en ella cuando se reúne para orar en nombre de Jesús. Está presente también en el desarrollo de esta comunidad, en sus crisis, en sus problemas: está presente en la historia de su Iglesia.

Mientras participamos en el trajín de la comunidad, superando los conflictos inevitables, perseverando en la labor apostólica, aprendemos a ser hijos de Dios según la verdad, y con esto conoceremos al Padre según la verdad. La Iglesia, pues, es el lugar sagrado en que encontramos a Dios y, para expresar esta realidad, decimos que la Iglesia es el sacramento de Dios.. También hablamos de varios sacramentos: el Bautismo, la Eucaristía... Algunos quieren recibir los sacramentos sin comprometerse con la Iglesia: éstos olvidan que el Bautismo y los ritos religiosos son sacramentos y confieren la gracia de Dios por ser gestos de la Iglesia, la cual es El Sacramento de Dios. Dios no está contenido en cosas sino que se expresa por medio de la familia de Cristo y quiere que lo encontremos en ella. Todo lo que aten en la tierra...: vivir en armonía con la comunidad y compartir la fe de la Iglesia es un signo de que estamos en gracia de Dios.

Página 23: [37] Comentario

EL PERDON

Las ofensas que nos hacen los compañeros no son nada en comparación con nuestras ofensas a Dios. Y mientras Dios perdona todo, nosotros ni siquiera damos un plazo. Dios no hace valer sus derechos y parece que ni siquiera los conociera, porque es el Padre. En cambio nosotros, al hacer valer nuestros derechos, nos portamos como siervos malos. Mt 5,43.

Jesús habla para las personas; habla también para los grupos humanos. El mundo necesita, sobre todas las cosas un perdón de Dios y, por eso, aun los que quieren construir una sociedad más justa no la pueden lograr con acusaciones y rencores.

Con esta parábola entendemos mejor cómo es la «venganza» y el «juicio» del Dios perfectamente humilde. Dios no cobrará sus propios derechos, sino que cobrará por los pequeños que, no pudiendo pagar, fueron despojados; y cobrará también por todos aquellos que, arrepentidos de su falta, no encontraron el perdón. Con esta parábola finaliza el cuarto Discurso del Evangelio de Mateo: con el deber del perdón. La Iglesia estuvo siempre bien lejos de ser santa, como debía serlo. Sin embargo, nadie puede negar que, en todo tiempo, la Iglesia fue el lugar donde se enseñó la misericordia de Dios y donde los hombres aprendieron a perdonar.

Página 25: [38] Comentario

LOS DUEÑOS

Muchos se sorprenden con esta parábola. Les parece injusto que se de lo mismo a todos, sin tomar en cuenta sus obras y sus sacrificios. Es que no han entendido bien de qué habla Jesús. El establece una comparación, no entre varios trabajadores, sino entre diversos grupos de trabajadores. Cada grupo representa a un pueblo o a una clase social y, mientras unos de ellos recibieron la Palabra de Dios hace muchos siglos, otros apenas llegan a la fe. A lo largo de la historia, Dios llama a los diversos pueblos a que vengan a trabajar a su viña. Para empezar, llamó a Abraham y le encargó, a él y sus descendientes, su obra en el mundo. No por eso la raza de Abraham era dueña del Reino de Dios: la viña era de Dios, y ellos eran los trabajadores. Más tarde, en tiempo de Moisés, mucha gente de toda clase salió de Egipto, junto con los descendientes de Abraham, y pasaron a formar el pueblo de Israel (al que llamamos también pueblo judío). Se acostumbraron a pensar que eran el pueblo de Dios y constantemente reivindicaron sus derechos: Dios debía tratarlos mejor que a los demás

pueblos y hacer lo necesario para que todas las naciones de la tierra reconocieran su superioridad. En realidad, la viña no les había sido encargada en forma exclusiva.

Luego, con la venida de Cristo, el Evangelio fue llevado a otros pueblos, hasta entonces paganos. Entraron a la iglesia y formaron la cristiandad. También ellos pensaron que el Reino de Dios y la Iglesia eran cosas suyas. El rey de España se llamaba el Rey muy Católico, y mucha gente consideraba normal la destrucción de las naciones indias y de su cultura: los indios entrarían al Reino de Dios junto con ser los súbditos del rey de España.

Hasta nuestros días no han faltado las familias que se consideran católicas por derecho de nacimiento. También hay grupos sociales, habitualmente dueños de riquezas importantes, que se extrañan cuando la iglesia critica sus privilegios y ya no les concede los primeros asientos en el templo. Dicen que la Iglesia los traiciona, porque siempre han pensado que la Iglesia era suya. Jesús dice que los que estén en el Reino de Dios deben aceptar que otros entren a su vez en igualdad con ellos. ¡Que se conformen con esta única moneda que es el honor de trabajar con Cristo! Se equivocan, pues, los que fundaron la capilla, cuando creen tener derechos sobre la comunidad; como también los adultos, cuando quieren imponer a los jóvenes su propio estilo de vida cristiana; o como igualmente el clero cuando no acepta la promoción de los laicos.

Página 28: [39] Comentario

EL BANQUETE

Hay dos partes en esta parábola.

En la primera, Dios nos llama a un banquete en que hay para todos. Ha enviado a sus profetas a lo largo de la historia para predicar la justicia, la misericordia y la confianza en Dios. Pero el pueblo judío que no hizo mucho caso de los profetas, menos aún hará caso de Jesús. No fallará por esto el proyecto de Dios, sino que enviará a sus apóstoles a predicar el Evangelio a los pueblos que todavía no lo conocen; para que éstos entren a la Iglesia de Jesús. Algunos judíos, sin embargo, los pocos escogidos entre tantos - llamados, formarán el núcleo de la Iglesia primitiva. El Rey celebra las bodas de su Hijo, y éste es Cristo, el cual merece ser llamado el esposo de la humanidad, porque la ha reunido en un solo cuerpo para unirla. Esta obra grandiosa de reunir a los hombres para luego resucitarlos es la que se va realizando todo a lo largo de la historia: Cristo resucitado es el que dirige; el Espíritu de Dios es el que va transformando y resucitando a los hombres para que puedan sentarse a la mesa de los vivos (para usar esta figura del banquete que Jesús nos propone aquí). Todos conocemos la mesa de Cristo, que es la Eucaristía, pero, al participar en ella, no debemos olvidar lo anterior. Nuestro encuentro en la misa ha de recordarnos que Dios nos llama a preparar en la vida diaria el banquete que reserva a toda la humanidad. Es tarea nuestra vivir y actuar de manera a unir y reconciliar a todos los hombres en la igualdad verdadera con el calor de la misericordia divina.

¿Y si no respondemos? Entonces la vida de la Iglesia Santa se retirará poco a poco de nuestras asambleas de cristianos cómodos, y otros se levantarán para hacerse cargo de la obra de Dios: conviden a la boda.

Viene luego la segunda parte de la parábola: Tú, cristiano, que has entrado en la Iglesia, ¿tienes el traje nuevo, es decir, una vida justa, pura y responsable?

No pensemos que el invitado sorprendido sin traje de fiesta era algún pobre: en ese tiempo se acostumbraba proporcionar a los invitados las túnicas que usarían en la fiesta. Este lo recibió y no la vistió: por eso no tiene qué responder.

Página 30: [40] Comentario

LAS AUTORIDADES RELIGIOSAS

Jesús no era de la tribu de Leví, de la que salían los sacerdotes y los encargados del culto. Tampoco pertenecía a una institución religiosa, como la de los fariseos. Estaba de parte del pueblo y miraba cómo actuaban los jefes y la gente culta.

Jesús critica a los fariseos (Me 8,11). Sería más exacto decir que señala con anticipación a los responsables de su Iglesia los defectos en los que no deben caer, porque los defectos de los fariseos son comunes a las autoridades religiosas de todos los tiempos.

Los maestros de la Ley se hacen cargo de la doctrina de Moisés. El evangelio dice en forma más precisa: «se sentaron en la cátedra de Moisés», o sea, que enseñan en su nombre. Esta fórmula es algo irónica, pues da a entender que los maestros de la Ley no recibieron de Dios directamente esta autoridad, sino que se la tomaron. Mateo, al recordar esta frase de Jesús, quiere mantener en la Iglesia una igualdad fundamental: la comunidad es la que goza de la presencia del Espíritu Santo y los responsables o «doctores» obtendrían autoridad si no estuvieran profundamente arraigados en esta vivencia fraternal. Hagan lo que dicen. La mala conducta de los responsables no desacredita la palabra de Dios que ellos enseñan. Tampoco desvirtúa el principio de autoridad. Eso sí que desacredita su pretensión de ser superiores a los demás. Todo lo hacen para aparentar ante los hombres. Porque también el que enseña es hombre y pecador, y fácilmente puede correrse ante las palabras de Dios que le exigen un cambio profundo. Entonces se fija más en las cosas puramente exteriores que son fáciles de cumplir cuando se tiene una vida tranquila, como puede ocurrir para algunos ministros de la religión. Así los fariseos estaban apegados al dinero, pero juzgaban duramente a la gente del pueblo que no conocía ni cumplía todas las observancias.

No se dejen llamar maestros. De hecho, lo que más importa no es el título que se da a los responsables. Uno puede llamarse compañero o hermano y exigir una sumisión de conciencia que se debe sólo a Dios.

Los responsables de la Iglesia no hacen sino servir en nombre de Cristo. Tienen autoridad como la tuvieron los apóstoles para mantener el depósito de la fe y apacentar el rebaño. Si Jesús pide escuchar a quienes eran sucesores de Moisés, con mayor razón hay que ponerles atención ahora a quienes son sucesores de sus apóstoles. Estos no pueden renunciar a su autoridad bajo pretexto de servicio humilde, y hacerse los ejecutores de las voluntades de la mayoría; o bien consentir en todo, pues su servicio está precisamente en presidir y mandar.

Sin embargo, la Iglesia debe ser una comunión de hombres libres que se expresan con toda franqueza y, tienen el derecho a criticar a los máximos dirigentes. Los responsables de la Iglesia no deben ocultar al único Padre, ni tampoco están dispensados de escuchar atentamente a sus hermanos, porque no tienen el monopolio del Espíritu.

Página 30: [41] Comentario

Ustedes cierran el Reino de los Cielos (v. 13). Recordemos que el Reino de los Cielos significa el Reino de Dios; estos maestros cierran el peso hacia el verdadero conocimiento de Dios padre y la forma de vivir libre propia de los hijos de Dios. ¿Cómo olvidaríamos que, en la misma Iglesia, muchas veces la predicación no fue más que enseñanzas morales (cómo portarse bien), sin despertar en los oyentes el deseo de una fe más instruida, un contacto más personal con la Palabra de Dios; una creatividad e iniciativas apostólicas? El temor a los castigos de Dios, la obediencia a los pastores y la falta de espíritu crítico ahogaban el espíritu evangélico.

Ustedes dicen: Jurar por el Templo (v. 16-22). Jesús se refiere a usos de su tiempo. Algunos maestros encontraban argumentos para negar el valor de ciertos juramentos. Con esto, el experto en religión podía jurar cosas falsas y engañar a su interlocutor, haciendo juramentos que parecían fuertes, pero en forma tal que no lo comprometían gravemente.

LOS DEFENSORES DE LA FE

¿Cómo Jesús puede llamar hipócritas a esos hombres tan bien preparados en el conocimiento de la Biblia?

En el idioma de Jesús, la palabra hipócrita no significa solamente que uno trata de aparecer lo que no es. Designa más que todo al que se burla de las cosas de Dios y echa el desprestigio sobre ellas. No todos los fariseos eran hipócritas, por supuesto, pero Jesús ataca su institución: ésta era un árbol malo. ¿Por qué? Porque era un grupo de gente superior; un grupo que se sentía mejor que los demás, el grupo de los defensores de la fe. La violencia de las palabras de Jesús nos obliga a mirar siempre con mucho recelo las instituciones que, nacidas de los poseedores de la cultura y del dinero, pretenden guiar a los demás y di-

rigir la Iglesia, sin haber antes aprendido de los pobres ni alcanzado la libertad del Espíritu. El misterio de Dios es tan grande que ningún hombre puede presentarse como su lugarteniente. Y cuando nos toca servirle, debemos hacerlo con mucha humildad, pensando que, a lo mejor, nuestra manera de servir y de sacrificarnos por él no está exenta de fallas que echan el desprestigio sobre las cosas de Dios. Estos practicaban, enseñaban, conseguían nuevos adeptos para la fe, pero no se daban cuenta de que todo lo echaban a perder con su orgullo y su amor al dinero.

El que «sabe» no, da a Dios la llave de su mente. El que «cumple» no le da la llave de su corazón. El que se aparta de los pecadores y de los humildes, se aparta de la misericordia y de Dios mismo.

Página 31: [42] Comentario

LOS PROFETAS

Por una parte están los profetas, por otra parte, los que matan a los profetas, ¡y matan a los profetas para defender las instituciones religiosas!

Necesitamos instituciones religiosas como son las parroquias, los colegios, los grupos apostólicos, para mantenernos en el buen camino, Estas instituciones, empero, al mismo tiempo que nos ayudan a vivir la fe, nos dispensan del hacer grandes esfuerzos. Nos acostumbramos, fácilmente a convivir según las normas de un cristianismo adulterado y cómo do. Los mejores de nosotros quieren responder con más generosidad a los llamados de Dios; están decididos a correr riesgos para proclamar el Evangelio en el mundo actual, pero comprenden de inmediato que, el grupo que se reúne en tal o cual institución o parroquia no está dispuesto a salir de los caminos señalados ni a afrontar riesgos.

En cuanto emprenden un camino nuevo, nuestra conciencia se siente golpeada: pues se hace patente que nosotros vivíamos hasta entonces en la mediocridad o la mentira. Podemos escuchar y convertirnos; podemos también rebelarnos. Es así como las mismas instituciones de la iglesia persiguen a menudo a los profetas: entendiendo por tal a aquellos que escucharan el llamado de Dios. Pero pasen ser cincuenta o cien años y todos celebrarán al que fue rechazado en su tiempo. El pueblo judío, acosado por la presión extranjera apretaba sus filas en torno al Templo, la práctica religiosa y, asociación de los fariseos. Inspirados por el miedo, los judíos hacían lo que se hace en cualquier sociedad que se siente amenazada: se volvían fanáticamente conservadores. Se sentían seguros con las instituciones que les venían Dios.

En cuanto a los jefes, defensores de la fe; tampoco, estaban dispuestos a escuchar. Una cosa era honrar a los, profetas del pasado y guardar los libros sagrados; otra era recibir las críticas que Dios les dirigía en esos días, no escritas en un libro sagrado, sino proferidas por el carpintero Jesús.

Dejaron pasar la hora en que Dios los visitaba y siguieron la senda que llevaba su nación a la ruina. En adelante no encontrarían a Dios, ni en sus libros, ni en su Casa, o sea, el Templo de Jerusalén. Y no habría más intervención de Dios para restablecer y reunir el pueblo judío hasta el día en que reconociera a Cristo. El ejemplo del pueblo judío debe servirnos de advertencia. También nosotros nos perdemos si, por estar demasiado apegados a la cristiandad del pasado, nos negamos a construir una iglesia más pobre, más exigente, menos preocupada de su seguridad que de salvar al mundo.

Página 31: [43] Comentario

Para este discurso, ver el comentario de Marcos 13. Para los judíos del tiempo de Jesús, anunciar la destrucción del Templo, (que acababa de ser reconstruido más hermoso y lujoso) era como algo subversivo, pues toda la nación vivía para el Templo. Por eso los apóstoles más íntimos de Jesús lo interrogan en privado (v. 3).

Son dos las preguntas: ¿Cuándo tendrá lugar todo esto? ¿Cuándo será el fin de la historia? Los apóstoles los confunden un poco, pero Jesús los distingue claramente:

- En los párrafos 24,4-28 Jesús habla de los días de angustia (21 y 29), que culminarán con la destrucción de Jerusalén y que presenciarán los mismos oyentes de Jesús. Será posible huir antes del desastre (15-20). Será un tiempo de evangelización, de persecuciones, de testimonio cristiano frente al mundo judío o pagano (9-14). El pueblo judío que no reconoció a Jesús, su salvador, se dejará llevar por más de un salvador o Mesías (o sea, enviado de Dios) sublevado contra los romanos.

- En el párrafo 26-28, Jesús muestra que esta confusión general respecto del verdadero salvador está muy lejos de lo que pasará cuando él venga de verdad al fin de la historia. - En 29-31 Jesús habla de su venida gloriosa.

- Luego Jesús vuelve a reafirmar: las cosas y señales que se refieren al fin de Jerusalén serán para la presente generación (32-35). En cambio, el día de Jesús (36 y 42) se producirá más tarde.

La comparación de los dos hombres (o mujeres) que trabajan juntos significa que, al venir Jesús, se producirá el juicio: dentro de un mismo grupo social o familiar podrá haber separación: unos, llevados al encuentro de Cristo, y otros, condenados (37,41).

¿Por qué Jesús relaciona la destrucción de Jerusalén con el fin de la historia?

Sencillamente porque son los dos términos de las dos etapas de la Historia Sagrada.

Primero, están los tiempos del Antiguo Testamento, o de la Antigua Alianza. Dios educa la fe de Israel y lo hace madurar de tal forma que su historia y sus experiencias sean como un modelo para el desarrollo de los otros pueblos. Al final de dicha etapa, cuando Israel hubo llegado a su plena madurez, vino Jesús en medio de una crisis nacional para abrirle un porvenir insospechado, mientras los diferentes componentes de la sociedad judía se enfrentaban en oposiciones cada día más cerradas y violentas. Jesús evangelizó el pueblo judío: Crean o perecerán. Una minoría creyó y la nación pereció.

Luego, el mensaje es llevado a las otras naciones y empiezan los tiempos del Nuevo Testamento, o de la Nueva Alianza. La Iglesia se hace educadora de todos los pueblos que van madurando como pueblos y como cristianos. Cuando la humanidad haya llegado a cierto punto (como fue el caso del pueblo judío), la Iglesia también llegará a una conciencia nueva de lo que significa el Evangelio y lo pondrá en el centro de toda su predicación y actuación. En medio de una crisis, universal esta vez, en que toda la humanidad se vea sumida en el engranaje de la violencia, se presentará un nuevo tiempo de gran evangelización con el lema de la reconciliación: Crean o perecerán. Y es entonces cuando terminarán, a la vez, el Nuevo Testamento y la historia de la humanidad, con la venida de Jesús.

Página 33: [44] Comentario

LA FIDELIDAD

Las tres parábolas que vienen a continuación presentan tres aspectos del Juicio de Dios. La primera se dirige a los miembros de la Iglesia.

El Reino de Dios es comparado a una boda, en donde se han escogido a unas muchachas para formar parte del cortejo: es que también nosotros hemos sido elegidos por Dios para preparar las bodas del Señor Jesús con la humanidad.

Las jóvenes estaban listas para participaren la boda. Pero demora Cristo, y el tiempo se alarga. El sueño que se apodera de ellas no significa algún descuido de parte de ellas, sino que, simplemente, ha terminado, el tiempo en que pensaban entrar sin problemas. Tampoco nosotros, al empezar la carrera de la fe, podemos prever las pruebas que nos tocarán. Los jóvenes no creen que algún día les costará un mundo seguir fieles a sus compromisos. No saben que con el tiempo cambiarán sus disposiciones y su docilidad a la fe. Las despreocupadas no llevaron más aceite no pensaron en construir su vida, no aceptaron el desprendimiento ni tomaron los compromisos que permitían durar. Falta el aceite para la luz; falta la entrega que uno hace de sí mismo y de todo lo que tiene: la fe, la esperanza y el amor son como el fuego que se apaga sino tiene constantemente algo que quemar. Yo no las conozco. De nada sirve el haber empezado con el bautismo o de haber tenido en un tiempo una vida fervorosa, si después nos contentamos con prácticas rutinarias. A los que Dios escoge, pide antes que nada fidelidad y perseverancia: ésta es nuestra manera de salvar a un mundo que busca la verdad por todas partes y no sabe a qué Señor entregarse.

Página 33: [45] Comentario

TRABAJAR -CONFIAR EN SI MISMO

En tiempos de Jesús, el talento significaba unos 35 kilos de metal precioso. Pero, en la parábola presente; Jesús se sirvió de los talentos para figurar las capacidades que Dios distribuye a cada cual, y se conservó en adelante el sentido nuevo de la palabra.

La manera de esperar el Reino es trabajar para que se realice. El servidor que escondió su talento representa al flojo, al indiferente que coloca su fe entre los recuerdos de familia, al cobarde que nunca se arriesga a tomar iniciativas útiles para todos. Dios necesita la cooperación de los hombres.

Construimos con nuestra fe; construimos con nuestro trabajo, construimos con nuestra capacidad de comprender a los demás. Pero lo que se construye en la tierra no es lo definitivo. Por eso Dios dice: Yo te confiaré más. La Justicia del Reino y la dignidad del hombre serán otras, y también otras las riquezas que se repartirán. Se trabaja actualmente en lo poco, y Dios nos establecerá en lo mucho. Tú: sabías que ω-secho donde no he sembrado. Aparentemente se nos presenta a Dios como un patrón que se aprovecha de sus obreros: Pero, cuando Dios exige del hombre; ¿será porque a él algo le falta, o más bien para que el hombre se supere? Dios no acepta que seamos mediocres. Este dueño exigente no aplasta al hombre, como lo pretenden los ateos, sino que lo obliga a levantarse.

Confiar en Dios es también confiaren nosotros mismos. Dios me ha encomendado muchas capacidades para bien de los demás, y mientras acepte tomar responsabilidades sin temor a las críticas o al posible fracaso; se me confiaré más todavía. Pues son muchos los que no hicieron fructificar sus talentos. Seguramente que algún día me tocará desempeñar un cargo para el cual yo no soy el más capacitado. Pero, ¿si los más capacitados se corrieron? ¿Quítenles el talento y dénselo a otro.

Página 34: [46] Comentario

EL JUICIO DE LOS ATEOS

¿Cómo juzgará Cristo a los 1.000 millones de chinos, oficialmente ateos? ¿Y a los 800 millones de hindúes, y a los musulmanes, y a todos los demás hombres que nunca oyeron, de él? Pues sabemos que los cristianos no son más que una minoría en el mundo. Como nosotros ahora; los judíos pensaban de cuando en cuando en esa mayor parte de la humanidad que no conocía a Dios y sus promesas. La veían como una masa tremenda, lista para engullirlos; un mundo inquietante al que Dios algún día debería imponer su ley. Y lo llamaban las naciones.

En esta última parábola del evangelio de Mateo, Jesús responde a esas inquietudes. El volverá como Rey de las naciones. Todos aquellos que, sin conocer a Cristo, compartieron el destino común de la humanidad serán juzgados por él. En realidad, él nunca los abandonó, sino que puso al lado de ellos a esos pequeños que son sus hermanos como representantes suyos. ¿Quiénes son estos hermanos pequeños? ¿Los cristianos que vivieron dispersos entre los paganos? ¿O tal vez, los pequeños de toda clase que encontramos en los varios sectores de la vida? En los ambientes más indiferentes y más incrédulos, Jesús está presente por medio de ellos, y los hombres se juzgan a sí mismos por su manera de atender a los pequeños.

Cristo pone al descubierto los innumerables gestos humanos que han construido lo mejor de nuestra civilización y, puestos ante él, los hombres contemplan asombrados al Dios, que amaron, o despreciaron, en la persona de su prójimo. Aunque la mayoría de ellos no pensaron mucho en el más allá; en el Juicio se les presenta el Reino preparado desde siempre y para siempre, cuya única ley es el amor,

No hay lugar neutral. El fuego es la figura del terremoto de aquellos que se perdieron a sí mismas cuando cerraron y esterilizaron su corazón hasta ser incapaces de amar. Durante su vida se pusieron indiferentes a la desgracia de sus hermanos marginados y hambrientos: ahora la irradiación del Dios que es amor los quema y atormenta. Lo que hicieron con uno de mis hermanos. Jesús habla de atender a nuestro prójimo, sea amigo o enemigo, y no de servir, a la comunidad, o a la clase, o a la nación en forma general. Pues tanto la nación como la clase o la humanidad son conceptos que nosotros formamos y deformamos según nuestra ideología propia, y siempre con estas palabras se excluye a una parte de nuestros hermanos que no son de nuestra nación o de nuestra clase. En cambio, el que ama de verdad reconoce a sus hermanos sin dar mayor importancia a las etiquetas: las personas son las que existen y las que viven para Dios.

Compara los versículos 34 y 41: ¿Cómo pueden decir algunos que Dios ha destinado ciertos hombres al infierno como destinó otros para el cielo? Dios no sabe sino amar a los hombres.

Página 38: [47] Comentario

En el patio interior llamado pretorio, a la vista de Pilato y de toda la gente ocupada en los varios quehaceres del palacio, los soldados se burlan de Jesús.

Le colocaron en la cabeza una corona (v. 29). Según toda probabilidad, era de juncos trenzados en forma de gorro y entrelazados con espinas grandes.

Los soldados se divierten con el juego del rey derribado, En muchas culturas, el rey es un personaje divino; pero también es la víctima a la que se responsabiliza de todos los males. Por eso no faltan los juegos sobre la caída del rey. En Jerusalén se ha encontrado una loza grabada, un juego de soldados, con el recorrido del rey que, pasando por varias pruebas, llegaba al suplicio. Los soldados hacen el juego realidad; y no saben hasta qué punto están en la verdad. El triunfo de los Ramos preparó el prendimiento de Jesús, pero también la humillación de Jesús lo prepara para ser el rey que salva a todos, tal como lo expresaba la antigua historia de José (Gén 37 44) y, con mucha más fuerza, la profecía de Isaías 52,13-53,12: Jesús es Salvador porque es víctima. Jesús rompe el engranaje de la violencia porque ha soportado la violencia máxima sin ser violento. Jesús manifiesta la grandeza y la fuerza de Dios en su humillación. Jesús reúne en su persona todas las humillaciones de los indefensos, de los expulsados, de las víctimas sobre las cuales se descargó la violencia ciega de los pueblos y de sus dueños. Pero Jesús lleva sobre sí el pecado del mundo, como lo anunció Isaías. En adelante los hombres no podrán mirarlo sin descubrir su propia maldad y lamentarse por él, que fue su víctima (Za 12,12). De este encuentro inesperado con un Dios despreciado y eliminado, tan diferente al que se adora en el Cielo, nacerá para los hombres una fuente de perdón y de purificación (Za 13,1).

Le dieron vino mezclado con hiel (v. 34). En realidad, según Marcos, le dieron vino agri dulce, bebida de los soldados, mezclado con mirra, que adormecía el dolor. Lo habían preparado según la costumbre las damas caritativas de Jerusalén, tal vez aquellas mismas de que Lucas habla en 23,28. Pero Mateo habla de vino mezclado con hiel (cosa insostenible) para dar a entender todas las amarguras que Jesús debió tragarse por nosotros.

Crucificaron con él a dos ladrones (v.38). Posiblemente eran, como Barrabás, terroristas de inspiración nacionalista. Pueden haber sido compañeros de él y su ejecución realzaba la gracia hecha a Barrabás. Faltando éste, tendrán que morir al lado de Jesús. Pero también pueden haber sido de los bandidos que asaltaban a los peregrinos en los cerros de Palestina. Este es el rey de los judíos (v. 37). Esta expresión designaba, para Pilato y para todos, un líder nacionalista que pretende encabezar la liberación del yugo de los romanos. En latín las letras I.N.R.I. (que leemos en estampas de la crucifixión) son las iniciales de Jesús-Nazareno-Rey de los Judíos.

Los judíos son el pueblo de Dios y él había dispuesto que serían asociados a la salvación de Cristo de un modo muy especial. De hecho, posteriormente, fueron sometidos a muchas pruebas y persecuciones. Muchos judíos inocentes sufrieron como Jesús, sin creer en él, pero confiados en las promesas de Dios y en el Reino de Justicia.

Página 39: [48] Comentario**LA IGLESIA RESUCITADA**

Se nombran a María Magdalena y a la otra María, madre de Santiago el menor, que era pariente de María, madre de Jesús. Antes de su llegada había bajado el Ángel del Señora ésta era una manera de decir que se había producido una manifestación sobrenatural. Pero, por supuesto, que nadie, ni siquiera los guardias, vieron a Cristo salir del sepulcro. Cristo resucitado no se puede ver, a no ser que él lo quiera. Las mujeres que buscaban a Jesús lo verán; los soldados y los jefes, no lo buscaban y, por tanto, no entenderán. En eso Jesús les vino al encuentro (v. 9). Es evidente que Mateo combina dos hechos diferentes: uno es el

descubrimiento del sepulcro vacío; otro fue, posteriormente, la aparición a sólo María de Magdala, narrada en Jn 20,11-18. Que se hagan presentes en Galilea (v. 9). ¿Por qué Jesús da esta cita si debe manifestarse el mismo día en Jerusalén? (Lc 24,13-42). La cosa no es nada clara y; a lo mejor, los evangelistas han desplazado ciertas apariciones para comodidad de su relato. Pero, de todas maneras, una maduración era necesaria para que los discípulos creyeran en la Resurrección y entendieran algo de ella. Después de las dos primeras apariciones en Jerusalén, en las que Jesús trató de convencerlos de que no era fantasma ni espíritu, debían volver a su provincia y a su ambiente, lejos de esta capital en que habían sido traumatizados, para interiorizar su nueva experiencia. En Galilea Jesús se manifestará de una manera diferente, dándoles a entender que ya ha sido glorificado y, su existencia no es la de antes.

Una mujer, María de Magdala, transmite, el recado, corrió para indicar que, en la Iglesia, no todo vendrá de las autoridades, y Dios se comunica con quien quiere, comunicando mensajes proféticos a personas sencillas y a mujeres. El Evangelio habla muy brevemente de las apariciones de Jesús, resucitado. Es que, para la Iglesia primitiva, este hecho; tan importante y misterioso, debía ser proclamado y como demostrado por la actuación del Espíritu en las comunidades cristianas.

¿Estaremos en una situación diferente a la de ellos? La Iglesia que habla de Cristo Resucitado no debe ser una Iglesia poderosa, sino una Iglesia Resucitada. Si la Iglesia está en una situación tal que, aparentemente no hay para ella esperanza de salvación y, sin embargo, revive por gracia de Dios, si en cada generación la Iglesia se ve condenada a muerte por la vejez de sus estructuras, los cambios del mundo o las persecuciones organizadas, y, sin embargo, en cada generación el Señor hace surgir en ella nuevas energías y nuevos apóstoles, estará atestiguando que su Señor ha, resucitado y que le ha dado a ella el poder de resucitar. Las comunidades cristianas hablan mejor de la resurrección cuando, por ejemplo, se mantienen a pesar de qué han desaparecido sus animadores cuando sus más valiosos apóstoles son contrarrestados por los mediocres y los malos; cuando la comunidad sufre y, a pesar de esto, no pierde la alegría.

Página 40: [49] Comentario

LA EVANGELIZACION-LA TRINIDAD

Jesús envía a sus apóstoles a evangelizar el mundo. Aunque algunos desconfiaban. Mateo resume las últimas apariciones de Jesús. No todos los discípulos (los Once y los demás) se convencieron tan rápidamente de la Resurrección de Jesús.

Jesús quiere discípulos en todos los pueblos, pero también quiere que los pueblos como tales sean alcanzados cultural y socialmente por la renovación de las personas que han creído.

Jesús quiere discípulos, o sea, personas que lo siguen a raíz de una decisión personal, para soneterle en adelante su propia mente, con sus creencias, sus criterios y sus decisiones.

Así, pues, evangelizar a una persona no es enseñarle el contenido del Evangelio, sino guiarla, como hizo Jesús con sus discípulos, para que dicha persona descubra el sentido de su anterior vida y el sentido de los acontecimientos que le toca vivir, y, al final, reconozca que Jesús muerto y Resucitado le ofrece vida nueva y resurrección. Los que hayan creído serán bautizados en el Nombre único del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, pues son las tres personas que nos enseñó Cristo. Y, por supuesto, que las nombró separadamente porque el Padre no es el Hijo y el Hijo no es el Espíritu Santo, a pesar de que los tres son el mismo Dios. Los bautizados entrarán en comunión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu, al ingresar a una Iglesia que, antes que nada, es una comunión. (Ver en Hechos 19,6 respecto del Bautismo en el Nombre del Señor Jesús.) Ya dijimos de Mt 6,9 que, al hablar de Nombre de Dios, nos referimos al poder que tiene para comunicarse a sí mismo y hacer de nosotros sus hijos. Estoy con ustedes todos los días. La primera generación cristiana pensó que Cristo no tardaría en volver, pero ya en el momento en que se escribió el Evangelio, entendía

que la historia no había llegado a su término, Jesús se había comprometido con la Iglesia de sus apóstoles en forma tan definitiva como Dios, otrora; se comprometió con el pueblo de Israel.

La Iglesia Católica se distingue de las demás iglesias cristianas porque la fundaron los apóstoles de Jesús. Solamente ella se considera obligada a permanecer unida en torno a sus sucesores, los obispos; esta unidad y continuidad nos cuesta en muchas circunstancias en que parecería más fácil fundar una nueva comunidad, reformada, al lado de ella. Pero también esta obediencia a la voluntad del Padre es el medio que a él le permite ejercitar y purificar nuestra fe y quedarse dueño del destino de «su» Iglesia.